



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1803

Facultad de Educación



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

Facultad de Educación

**Labrando caminos desde la escritura como práctica socio-cultural en
prácticas de periodismo escolar**

**Trabajo presentado para optar al título de Licenciada en Educación Básica
con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana**

LINA MARÍA CASTAÑEDA ZULUAGA

Asesor(a)

DIELA BIBIANA BETANCUR

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA
CARMEN DE VIBORAL
2014**



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

COMPAÑEROS DE CAMINO, ACOMPAÑANTES DE SUEÑOS Y ALEGRÍAS.

Sería egoísta pensar que todo este trabajo lo he logrado sola, en él he tenido la fortuna de gozar de la más grata compañía.

Primero que todo de Dios, ese ser supremo que me ha permitido gozar de salud, vida y perseverancia para ver alcanzados los frutos de este proceso formativo.

Mi familia, esa grande y amorosa compañía que ha compartido conmigo tristezas, alegrías luchas y satisfacciones, hoy, padres, hermanos y sobrinos, me miran con gran orgullo y ven en mí alcanzado un sueño casi colectivo.

Maestros de mi vida escolar y universitaria; esos seres maravillosos que me han ayudado a crecer como estudiante, profesional y sobre todo como ser humano, ¡gracias por su ejemplo, dedicación y pasión por lo que hacen!

Mi maestra cooperadora, una mujer que confió en mí y compartió conmigo, no sólo su salón de clases, sino también su experiencia para enriquecer la mía que apenas comienza.

Mis compañeros y amigos, de ustedes aprendí mucho, de sus preguntas, sus aportes, diálogos, compañía, amistad; ustedes me demostraron que es posible aportar a la sociedad unos excelentes MAESTROS.

Mis estudiantes del grado noveno A, gracias por labrar sueños conmigo, gracias por su entrega, responsabilidad y compromiso, siempre los llevaré en mí como el más grato recuerdo de la maravillosa experiencia de enseñar.

Qué Dios llene de bendiciones a todos y cada uno de aquellos hermosos seres que a lo largo de mi carrera me dieron fuerzas y estuvieron allí presentes como parte fundamental para permitirme cumplir mi sueño.

1 8 0 3

¡INFINITAS GRACIAS!



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Labrando caminos desde la escritura como práctica socio-cultural en prácticas de periodismo escolar

Por: Lina María Castañeda Zuluaga.

¿Cuáles son las posibilidades que permite la escritura como práctica sociocultural en el marco de prácticas del periodismo escolar vinculadas a las realidades e intereses de los estudiantes? Esta fue la pregunta que orientó todo este proyecto desde el momento mismo en que inicié mi práctica pedagógica en la I.E. Santa María del Corregimiento Aguas Claras de El Carmen de Viboral con estudiantes del grado noveno. La escritura como una práctica socio-cultural se convirtió en la base de este proyecto, pues considero que esta práctica nos da la amplia posibilidad de nombrarnos, narrar nuestra realidad y crear a través de la palabra. Más que un trabajo de aula yo quise que la voz de mis estudiantes y los escritos elaborados en el salón de clases pudiesen encontrar otros escenarios de interacción. En este sentido, mi objetivo de investigación fue: comprender y analizar las posibilidades que ofrece la escritura como práctica socio-cultural en el marco de prácticas de periodismo escolar en los estudiantes, así como en las construcciones de nuevos rumbos y metodologías que despierten interés y pasión en ellos.

El enfoque de investigación biográfico-narrativo, fue el enfoque que elegí para narrar esta historia donde revivo mi pasado, para conjugarlo con mi presente donde pude llevar a cabo un proyecto del cual participaron 22 estudiantes del grado noveno; estos adolescentes dentro de las clases de Lengua Castellana y en una serie de encuentros extra-curriculares, escribieron crónicas basadas en las realidades de su entorno y en sus propios intereses, con el fin de darlas a conocer a toda la comunidad educativa a través de dos medios de comunicación escolar: el primero de ellos la emisora *INSAMA: La Voz de la Juventud* y el segundo, el periódico de la institución *El ENSHONAPRE*; apuntando con ello a una función social, cognitiva, estética y subjetiva.

1 8 0 3



Tabla de contenido

	Página
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	7
LABRANDO CAMINOS, SEMBRANDO SUEÑOS	7
1.1. Un maestro que siembra, una experiencia que florece	7
1.2. Viaje a la semilla: andares y desandares de un maestro	9
1.3. ¡Una escuela rural, una historia por contar!	13
1.4. El tiempo y los cambios que trae consigo	19
1.5. Siembra de semillas en el campo educativo	22
1.6. Cultivando donde otros ya han sembrado.	27
CAPÍTULO II	34
HERRAMIENTAS DE UN SEMBRADOR	34
2.1. Vidas que se narran, narraciones que se reviven	34
2.2. Paso a paso construyendo saber.	39
2.2.1. Una secuencia de nuevos retos.	39
2.2.2. Mi diario de experiencias.	49
2.3. Voces y huellas en el camino.	52
CAPÍTULO III	57
UNA COSECHA DE GRANDES POSIBILIDADES	57
3.1. Posibilidades que florecen desde la participación social.	58
3.2. Procesos de subjetivación: empoderamiento de la voz.	66
3.3. Un camino en busca de posturas críticas	75
3.4. ¡Tras la escuela palabras, tras las palabras...ecos!	80
3.5. La escuela: un escenario de encuentros y desencuentros	88
NUEVAS COMPRESIONES	90
REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS	92
ANEXOS	94



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

INTRODUCCIÓN

La escritura es un proceso social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo.

MEN, 1998.



Fotografía: Maribel Suaza. El Carmen de Viboral (2013)

Desde muy pequeña siempre tuve un gusto especial por la escritura, me gustaba mucho poder plasmar mis pensamientos en unas páginas a través de canciones, poemas y cuentos que surgían de mi imaginación de niña. Con el tiempo, ese gusto fue tomando fuerza, y a él se fueron vinculando nuevos intereses, ya no era sólo el querer escribir, sino

además de ello, enseñarle a otros para que también lo hicieran. Enseñar y escribir, todo ello particularmente me fue conduciendo a la convicción de ser maestra de Lengua Castellana para seguir dando rienda suelta a mi imaginación y a un sueño que desde niña me ha venido acompañando.

Quise tomar como principal base para mi práctica pedagógica realizada con el grado noveno A de la I.E. Santa María de El Carmen de Viboral, la escritura desde un enfoque socio-cultural, quise vincularla al periodismo escolar como un medio para que mis estudiantes no sólo escribieran, sino que también rastrearán información, realizarán entrevistas y compartieran con otros sus elaboraciones que más allá de un simple encargo académico, aludía a una función social de participar, compartir y comunicar a otros sobre temas de interés elegidos por ellos mismos con mi orientación. Para labrar este camino de posibilidades, mis estudiantes tomaron temas como: el bulling, las redes sociales, la vocación de sacerdocio y la drogadicción.

Desde el inicio de este proyecto, siempre he tenido muy claro que la escuela y la sociedad, no pueden trabajar aisladamente, la una forma parte de la otra: así que considero fundamental que



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

algunos asuntos que forman parte de la realidad, sean retomados en la escuela para lograr una conjugación entre ambos escenarios, que desde hace muchos años se ha venido reclamando y que nosotros como maestros debemos tomar en cuenta si de formar sujetos sociales y críticos se trata.

A eso apuntó precisamente este proyecto que presento a continuación, a vincular el adentro y el afuera de la escuela: trabajar desde el aula pero con proyección a la comunidad educativa a través de la escritura como práctica socio-cultural enmarcada en prácticas de periodismo escolar. Para llevar a cabo todo este engranaje formulé la siguiente pregunta de investigación: *¿Cuáles son las posibilidades que permite la escritura como práctica sociocultural en el marco de prácticas del periodismo escolar vinculadas a las realidades e intereses de los estudiantes?*

Además de la pregunta de investigación, este trabajo se orientó bajo unos objetivos didácticos e investigativos: los didácticos responden a las intencionalidades que orientaron mi práctica pedagógica de cara a aprendizajes en los estudiantes. El propósito central que me tracé fue el de insertar a los estudiantes en prácticas socio-culturales enmarcadas en prácticas de periodismo escolar a través de la escritura de crónicas, para que participaran de forma más crítica frente a lo que pasa en su entorno real. De este objetivo se desprenden unos específicos que son: promover el conocimiento de la estructura de la crónica como un género periodístico y su apropiación a través de la escritura; generar un aprendizaje que esté ligado a los intereses y realidades de los estudiantes; y por último, despertar interés por la escritura como una posibilidad de la construcción de la propia voz, de la socialización y de la expresión del propio ser.

La práctica como escenario de investigación, me permitió trazarme el objetivo de comprender las posibilidades que ofrece el periodismo escolar en los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Santa María; así como en las construcciones de nuevos rumbos y metodologías que despierten interés y pasión en los estudiantes. Pero además de lo anterior, este trabajo en su escritura como tal, me dio la posibilidad de traer a mi presente una serie de experiencias y acontecimientos que han formado parte de mi vida como estudiante y que hoy se reviven en mi memoria y en mis trazos como una profesional; todo ello fue posible a través del enfoque biográfico-narrativo, que de manera acertada, se eligió para narrar mi vida que se revive en cada una de las páginas con las que el lector se encontrará de aquí en adelante.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

CAPÍTULO I

LABRANDO CAMINOS, SEMBRANDO SUEÑOS

1.1. Un maestro que siembra, una experiencia que florece



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral.
(2012)

He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga (Parábola del Sembrador. Mateo 13:3-9)

Como campesina de cuerpo y de alma que realmente soy, valoro mucho la labor de un agricultor; la valoro porque desde muy pequeña he tenido la oportunidad de observar a mis abuelos y a mi padre labrar la tierra, y hasta por un poco de experiencia propia he podido comprobar lo duro pero a la vez satisfactorio que es preparar un terreno para sembrar en él las semillas que en un futuro darán a luz sus frutos.

De mis raíces puedo resaltar, sin duda, toda la pasión y amor que mis abuelos le ponían a su trabajo y que aún hoy mi padre imita. Admiro cómo día a día él se levanta muy temprano para iniciar sus labores agrícolas, cómo sol a sol se esfuerza para lograr que aquello que sembró dé buenos y maduros frutos; y lo más hermoso aún, es que esa es su más grande satisfacción y su trabajo lo llena de orgullo. Hoy afirmo la admiración inmensa que siento por mis raíces porque es precisamente de esta labor de la que estoy impregnada, de esa “verraquera”, esa pujanza y esa pasión, elementos estos que hoy resalto y retomo para mi propia construcción como sujeto y como profesional para con ello seguir sembrando, como han hecho mis abuelos y mi padre, en un terreno muy importante de la sociedad: la escuela.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Para cultivar se requiere de vocación y de un saber específico, no cualquiera lo puede hacer; sin

dedicación, paciencia, responsabilidad, esfuerzo y pasión no se recogerán los frutos en ninguno

de los dos ámbitos: ni en la agricultura, ni en la educación. Cultivar y cosechar en mi labor como

maestra son mis grandes propósitos: que los estudiantes, esas semillas que empiezan a crecer y

buscar sus frutos cuenten conmigo como guía, como esa persona que está con ellos para

ayudarlos a fortalecerse, a conseguir sus objetivos. Lo que yo pretendo es formar, no sólo en

conocimiento, sino en valores para la construcción de un ser íntegro; un ser con cuerpo, razón y

también con alma, una triada que funciona como un todo y que es fundamental no fragmentar en

la escuela.

Como maestra no pretendo sólo atiborrar a mis estudiantes de contenidos, algunos tal vez sin

sentido para ellos. Yo quiero que lo que les enseñe realmente les sirva para enfrentarse a su vida

real y logre ser significativo, en tanto toque sus realidades e intereses. Es así como quiero que

éstos logren por sí solos (después de haber hecho mi trabajo) seguir creciendo sin ayuda alguna,

que a partir de bases y elementos que yo les haya brindado durante su proceso de maduración,

logren buscar y conseguir por sí solos sus ideales y es allí donde se verá reflejado mi trabajo en

la cosecha de personas formadas para participar de forma crítica en todos los ámbitos de la vida

real. El conocimiento y la formación no deben quedarse en el aula, éstos deberán trascender en la

vida misma, en la sociedad, en la realidad y sino ¿cuál sería entonces su verdadero sentido?

Al igual que las semillas, no todos los niños y jóvenes son iguales ni asimilan lo que se les

enseña de igual manera; aun así, ambos requieren de especial cuidado para que su crecimiento

sea sano y puedan verse los frutos. Hay que tener en cuenta que el proceso toma su tiempo, los

resultados no se dan de un día para otro; el maestro debe ser consciente de que los frutos de su

trabajo no salen en un instante, si pretende cosechar esto requiere de trabajo, dedicación y

paciencia, además las adversidades, las “plagas” y los cambios en el tiempo, son factores en los

que sólo un sujeto preparado, apasionado y con vocación, será capaz de buscar alternativas y

medios para sacar adelante sus semillas, protegerlas y luchar a como dé lugar contra esos malos

tiempos, que como es normal, estarán al acecho. Pero es allí, en estas circunstancias donde

tendrá la oportunidad de sacar sus mejores instrumentos para lograr sus objetivos, y eso sólo le

compete a un verdadero agricultor, a un verdadero maestro.



1.2 Viaje a la semilla: andares y desandares de un maestro.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

“Viaje a la semilla”... así se titula un cuento del novelista cubano Alejo Carpentier, en el que el personaje principal hace un recorrido por los años de su vida devolviéndose desde su presente como anciano, hasta llegar al vientre de su madre; así mismo yo quiero en este escrito, regresar a la semilla para recordar de dónde vengo, pues eso forma parte de la respuesta a la pregunta ¿para dónde voy?



Yesiré Campos: Programa manos a la obra (2013)

¿Semilla? ¿Por qué semilla? Semilla porque yo también fui niña, también tuve sueños, miedos, y necesité de muchas personas para cultivar los frutos que hasta hoy ya he podido recoger. Necesité de muchos sembradores de valores, conocimiento, sueños. Sola tal vez no hubiese sido posible. Y es que cuando somos tan sólo semillas, necesitamos de guías, esto es, familia, maestros y amigos que acompañen nuestro crecimiento y nos formen a diario como personas, estudiantes, profesionales.

Sí, yo fui una semilla, y es innegable que aún tengo mucho de ella. De allí salí, y quién iba a pensarlo, ahora, años más tarde, pude cumplir una función de sembradora en el mismo espacio físico donde tuve la experiencia de aprender habitando el rol de estudiante. Sí, heme aquí en la Institución Educativa Santa María, una institución ubicada en el Corregimiento Aguas Claras, zona rural del Municipio del Carmen de Viboral, donde aún se respira la tranquilidad y serenidad del campo. Recuerdo que cuando por primera vez pisé sus suelos, lo primero que pude leer en una placa café de gran tamaño con letras doradas fue: *E.R.I Pedro Antonio Uribe*. En ese momento no entendí qué significaba el “E.R.I” ni mucho menos sabía quién era el tal Pedro Antonio. Pero comprendí que para eso estaba allí, no sólo para descifrar tan “particular” nombre de escuela, sino para aprender muchísimo más. Esta institución es un lugar “camaleónico”, y lo digo porque desde que la conocí ha cambiado de nombres por lo menos cinco veces, y ni qué decir de la infraestructura, ¡esa sí que ha cambiado! Allí fue donde pasé la mayor parte de mi tiempo por 11 años, un lugar que no se escapa a los cambios que trae consigo el tiempo. Tal vez ya no es la misma escuelita a la que yo tuve la oportunidad de asistir, no obstante, como por arte de magia, me trae recuerdos cada vez que camino hacia y dentro de ella.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Del viaje a la semilla me detengo para mirar hacia atrás, pero no para quedarme allí, sino para recordar esos ideales e ilusiones infantiles que más que nunca siguen vivos. Hoy miro hacia atrás

y me regreso hasta la mirada inocente, humilde y soñadora de aquella niña campesina que nunca dejó de pensar que sus sueños, a pesar de las dificultades económicas, podrían hacerse realidad.

Como todos los niños de mi edad, tenía muchos ideales; soñaba con ser doctora, enfermera, reina, cantante, secretaria, profesora y hasta odontóloga. Esa infinidad de sueños a diario me impulsaban a creer que algún día podría cumplir por lo menos uno de ellos, y uno en particular fue el que empezó a deambular en mi mente y a entretejer en mí grandes expectativas: el de ser maestra.

Estar hoy desde otra posición me hace recordar que cuando ingresé por primera vez a la escuela, sentí miedo, pues era ese un nuevo mundo para mí a pesar de que ya había dado un primer paso para acercarme a ella, puesto que ya conocía las letras gracias a la paciencia de mi hermana quien se esmeró para que yo ingresara por lo menos sabiendo escribir mi nombre. Rumbo a mi primer día como estudiante, la ansiedad me invadía y cuando el largo camino se iba agotando para encontrarme ya con mi “nueva familia”, mis pies temblaban y mi mente se iba invadiendo de alegrías e incertidumbres. Hasta que al fin pude llegar y encontrar un salón con muchos niños, todos desconocidos, y una maestra joven, alegre y de dulce rostro que desde su sola presencia me llenó de ilusión y me llevó a imaginar todo lo que allí podría aprender. Y ¡quién lo iba a pensar!, fue desde ese, desde mi primer día de escuela, donde empezaría un dulce y lento enamoramiento que logró despertar en mí un gusto especial por estudiar y por lo que hoy habito con pequeños pasos: la escuela.

Con el pasar de los días, los amigos, los nuevos retos, los juegos, los cuentos, las tareas, hicieron que la escuela se convirtiera en uno de mis lugares preferidos. Allí día tras día fui conociendo a aquella amable profesora que descubrí desde mi primer día de escuela: Martha Cecilia, una maestra quien, sin lugar a dudas, fue mi mayor motivación durante los primeros años escolares. Ella, una mujer dulce que ejercía con amor su labor como docente, un ser humano maravilloso e inigualable como maestra, fue la encargada de despertar en mí una admiración profunda hacia esta profesión que hoy emprendo; y cómo no, si esta profesora lograba captar la atención de nosotros, sus alumnos, con gran facilidad; su voz nos cautivaba cada vez que leía cuentos e historias fantásticas, poniendo a volar la imaginación de quienes teníamos el privilegio de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

escucharla. Una mujer que sin ningún titubeo, nos cantaba, declamaba poesías con gran expresividad y nos hacía soñar con ser los protagonistas de sus cuentos fantásticos. Esta maestra nos animaba para que nos sintiéramos seguros de nuestras propias creaciones, además nos hacía sentir portadores de capacidades tan grandes como las de aquellos escritores famosos, autores de los maravillosos cuentos que ella a diario nos leía. Su seguridad y pasión eran inigualables, puedo decir que es de las pocas profesoras que ha logrado marcar mi vida, y tanto así que hoy trato de seguir con su legado, no para ser igual, sino para tenerla como mi principal referente de que un maestro puede lograr que sus estudiantes sueñen, crean en sí mismos, amen cada cosa que hacen en su vida y la vivan con tal pasión que sea aún más emocionante vivir.

Aún recuerdo que de niña al llegar a mi casa, las tardes de juego con mis primas y hermanos se transformaban en una escuelita comandada por una profesora y sus cuatro o a veces cinco alumnos. La cuestión principal era definir quién sería “la profe”. Cuando era mi turno, aunque con voz temerosa por la timidez hereditaria que mucho o poco me ha acompañado a lo largo de mi vida, siempre era la profesora Martha mi mayor inspiración para enseñar o mejor, para en ese entonces, jugar a enseñar. De esta mujer surgió, no sólo mi deseo de ser maestra sino también el interés por escribir, que motivó en gran parte la experiencia de práctica y de investigación que presenta este trabajo.

Hoy miro hacia atrás, devolviéndome en el tiempo y me doy cuenta de que si hay algo que yo no he podido olvidar de mis años como semilla en la escuela, eran las salidas “al aire libre” con mis compañeros y la profesora. Salidas a recostarnos en el prado y a observar con detenimiento el paisaje, y en especial, el cielo, con las formas que las nubes en movimiento creaban, para luego regresar al salón y escribir sobre esta experiencia un cuento o una historia, o simplemente para dialogar con los compañeros y compartir lo que habíamos observado, acaso imaginado o inventado. Todo ello está hoy en mi cabeza, y sé que está allí porque logró mover mis intereses y ser significativo para mí. Experiencias como la anterior me llevan a reflexionar como maestra en formación, sobre lo que podría pasar si nosotros los maestros vinculáramos el saber con las realidades de los estudiantes y con los intereses de los niños y los jóvenes. Estoy segura de que ello abriría grandes posibilidades en la formación, puesto que no sería algo aislado de lo que a diario viven o de aquello que los moviliza verdaderamente.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

En un mundo como el de hoy donde la realidad de los jóvenes pareciera distante a la que me tocó

vivir, se reúnen y coexisten un sinnúmero de sensaciones, recuerdos, encuentros, trasegares que

al parecer ya he andado en algún momento de mi vida. Es hoy cuando veo en mis estudiantes, en

sus caras jóvenes llenas de dudas, alegrías, tristezas, angustias, rebeldía, todo aquello que yo

misma viví hace ya muchos años, cuando siendo tan sólo una semilla, me cuestionaba sobre lo

que iba a pasar en un futuro. Como adolescente también tuve actos de rebeldía y tenía muchas

dudas y temores de no poder hacer las cosas bien para cumplir con las notas que para entonces

eran mi mayor preocupación. Hoy cuando quizás ya he podido hallar una respuesta al

cuestionamiento sobre mi futuro y he logrado recoger algunos frutos, no niego que aún las dudas

y angustias coexisten con la alegría y la satisfacción misma que me produce el tener la

posibilidad de trazar un camino al igual que lo hicieron grandes maestros por mí, esos que hoy

recuerdo con gran admiración.

Es satisfactorio tener la oportunidad de toparme con maestros que años atrás me vieron como

estudiante y que marcaron mi paso por la escuela, y una en particular, mi primera profesora

quien hoy en día ya no ejerce su labor, pero a quien tuve el gusto de encontrarme justo en sus

últimos días como maestra cuando yo tan sólo estaba empezando a trazar mi camino como

estudiante universitaria. ¡Qué emocionante fue haber podido entablar un diálogo con ella en ese

instante, donde me manifestó su orgullo por ver en mí reflejados los frutos de sus esfuerzos! y

fue grato poder decirle cara a cara lo enriquecedor que fue aprender de ella, pues fue quien me

motivó a hacer lo que hoy elegí para mi vida. Ahora estoy recogiendo los frutos que he podido

sembrar a lo largo de mi carrera y por qué no, de mis años de escuela, de donde estoy

completamente segura viene mi gusto inmenso por la labor que hoy desempeño y por supuesto

gracias a maestros como Martha de quien indudablemente pude aprender mucho.

Lo anterior es la prueba de que valoro inmensamente y admiro a aquellos quienes enseñan con

gran pasión y amor. No es fácil pararse frente a un grupo de jóvenes a diario y con los propios

actos y palabras, ganarse el respeto y el lugar de maestro, un posicionamiento del que no

cualquiera es merecedor. No puedo negar que a pesar de la experiencia, (no muy larga), que

llevo enseñando, aún siguen pasando por mi cabeza incertidumbres y temores en cuanto a la

responsabilidad que tengo como maestra, porque estoy formando personas, y esto no es cualquier

cosa, requiere de saber, vocación, pasión y convicción. Es inevitable que al cruzar la puerta del



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

aula, el pánico, los pies temblorosos, sean el reflejo de esas sensaciones que acompañan la labor de un docente en formación y que tal vez dan muestra de un maestro comprometido con su labor que busca hacer aportes dentro del aula y en la vida de cada uno de los estudiantes.



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral (2014)

1.3. ¡Una escuela rural, una historia por contar!

La I.E. Santa María, es una institución ubicada en el Corregimiento Aguas Claras del municipio de El Carmen de Viboral, es una institución que por pertenecer a una zona rural, todavía goza de la belleza y la tranquilidad del campo. Este lugar está rodeado de bellos paisajes, de montañas verdes y senderos silenciosos que sólo se irrumpen con el canto de los pájaros y el suave silbido del viento.

Como lo había mencionado anteriormente, de esta institución soy egresada hace ya 10 años y me alegra poder contar que hoy hice mis prácticas pedagógicas en ese lugar donde crecí y viví toda mi experiencia escolar. Fue allí donde conocí los números a los que les tenía pavor, y descubrí las letras que hoy en día son mi motor. Maestros de diversas matices, unos buenos, otros no tan buenos, unos muy tiernos, ¡y bueno! otros un tanto malgeniados. De unos aprendí mucho, de otros no tanto como hubiese querido. No obstante, es innegable que en esta institución estuve gran parte de mi vida, ¡y lo confieso! Tal vez por apego emocional y hasta por algún deseo personal y familiar, quisiera seguir habitando aquel lugar, sólo que ahora ocupando el rol de maestra.

Cómo no querer habitar de nuevo un lugar donde conocí a tantas personas; en este sentido quiero hacer mención de otra maestra que ha sido uno de mis referentes desde hace algún tiempo y que con un proyecto muy valioso que llevó a cabo en esta institución, se hace merecedora de que su historia sea contada. Y ya que ella no la escribió ¿Por qué no puedo tomar yo ese lugar, y escribirla por ella?



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Pues bien, hace ya muchos años, cuando yo tan sólo cursaba mi grado octavo, tuve la valiosa oportunidad de conocer a la profesora Myriam Carmona, una mujer morena, pequeña en tamaño

pero grande en conocimiento. Ella era una profesora de español y literatura muy diferente a otras. En ocasiones, al llegar a clase, “sacrificaba” espacios de esta para conversar temas de reflexión personal y de cuidado de sí (sexualidad, drogadicción, noviazgos, entre otros) en general, temas que eran de nuestro interés como jóvenes y que trataba de poner en diálogo con las obras literarias que nos invitaba a leer.

Esta mujer, mezclaba la lectura con el deporte, sus dos grandes pasiones y era tal su amor por lo que hacía que motivaba a los estudiantes, a algunos a leer y a otros a trotar como ella lo hacía, todo dependía del gusto de cada quien. Eso sí, hay que resaltar que en las clases era una mujer muy estricta respecto a los encargos académicos, así que la responsabilidad frente a su área era fundamental. Fuera de ser deportista, muy buena lectora y escritora, escondía tras ella otra gran pasión que yo apenas estaba a punto de descubrir: el periodismo. Recuerdo que cuando estaba pequeña, alguna vez dos de mis hermanos mayores me habían hablado algo de un tal “club periodístico” incluso se sentían muy orgullosos porque ellos pertenecían a él. Yo lo había escuchado, incluso había visto que existía un periódico mural y uno volante que a pesar de que mis hermanos lo compraban yo casi nunca me detenía a leerlo. ¿Club periodístico? ¿Y eso qué es?, ¿quiénes lo conforman? muchas preguntas se pasaban por mi cabeza para ese momento y lo peor es que como buena niña tímida, no me atrevía a preguntar. Con el pasar de los años, y con el interés mismo que fueron despertando las imágenes y el contenido mismo dentro del periódico volante de la institución, fui descubriendo que el “club periodístico” era conformado por estudiantes de diferentes grados quienes se encargaban, no sólo de hacer los murales en el tablero principal del colegio, sino también de redactar, entrevistar e investigar como insumos para la construcción del periódico volante.

Este club de periodismo, surgió como una propuesta pedagógica de la profesora Miryam Carmona hace ya 22 años, una propuesta que fue muy valiosa e innovadora para la época, puesto que logró que los estudiantes participaran sin esperar gratificaciones en las notas, sino por sus propios intereses de compartir, aprender y expresarse. El grupo se convirtió en una gran oportunidad para proyectarse como líderes, como periodistas, escritores, fotógrafos, reporteros.

Allí los estudiantes asumían con seriedad y responsabilidad un rol determinado, y eran estudiantes comprometidos, comprometidos con el compromiso, la estética y la pulcritud en todo lo que hacían.

Facultad de Ingeniería

Tengo que mencionar que la profesora Miryam en una de las clases, haciendo publicidad de su club periodístico, me motivó a pertenecer a él. ¡Sí! yo hice parte del nuevo club que para entonces ya estaba totalmente cambiado dado que los antiguos integrantes se habían graduado progresivamente y el grupo necesitaba otros estudiantes que estuvieran dispuestos a continuar. Participé de él, es cierto, pero no tanto como hubiese querido, pues es hoy cuando le doy más importancia de la que para ese entonces le atribuía a este tipo de proyectos. A pesar de que me parecía “chévere” el club, sólo duré algunos días, puesto que yo era muy temerosa para asumir una responsabilidad, y la profesora me había asignado ser fotógrafa, lo cual me causó pánico y por ello decidí retirarme. Hoy me arrepiento de esta decisión pues estoy segura de que allí hubiera aprendido mucho y quién sabe, hasta me hubiera inclinado por el periodismo como proyecto de vida.

Este club periodístico, según la entrevista concedida por Luz Mary Castañeda, ex-integrante del club, trabajaba con tres modalidades del periodismo que fueron tomando forma con los días: *el periódico mural, el periódico volante y el periódico radial* (según nominaciones de la profesora Myriam); “en el periódico mural se publicaban notas de interés, mensajes de reflexión, noticias de lo que sucedía dentro de la institución; en el segundo y con nuestros recursos o “apadrinamientos”, el club pudo imprimir unos primeros volantes que nosotros diseñamos para publicar” (M. Castañeda, comunicación personal, 22 de abril de 2014) allí, según esta ex integrante del club, se daba un lugar privilegiado para la palabra de maestros y alumnos, un espacio de expresión donde salían a flote escritos inéditos, bellas poesías, canciones de amor y hasta los mensajes y chistes que lograban captar la atención de todos los estudiantes y docentes. Este periódico se imprimía a blanco y negro para venderlo a toda la comunidad educativa y, era tanto su éxito que con ello se recuperaba el dinero de las impresiones y demás inversiones, es más, alcanzaba hasta para el fondo del *club periodístico*.

Por último, estaba el periódico radial, como en los anteriores, la voz de los estudiantes era primordial, sus mensajes de amor, reflexiones, canciones y dedicatorias eran la materia prima de este medio, que para ese entonces, sólo contaba con dos micrófonos y un equipo de sonido, que no llegaba a todos los sectores de la institución. Sin embargo, era tanto el interés y la novedad



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

que representaba, que los estudiantes se aglomeraban en el patio delantero para escuchar los mensajes, las canciones y para solicitar la música que preferían y así amenizar sus descansos,

que en ese tiempo eran más extensos, de treinta minutos el desayuno y una hora el almuerzo, un amplio espacio de tiempo donde este “periódico radial” representaba el entretenimiento de todos, desde directivos y profesores hasta los propios estudiantes.

Myriam Carmona tomó el riesgo de fundar un proyecto donde la voz de los estudiantes tuviera también valor. Sin embargo, en la entrevista reconoció que “debe existir quien oriente, un periódico no puede ser una rueda suelta porque es muy delicado, los muchachos solos escriben lo que quieren y dejan de lado la parte significativa, un periódico debe tratar de formar” (M. Carmona, comunicación personal, 20 de mayo de 2014). Esta docente, como directora del club, realizaba el trabajo de corregir, guiar y dar ideas en los escritos que allí se publicaban. Los estudiantes tenían la posibilidad amplia de buscar personajes, lugares y otros espacios de los cuales sacaban sus escritos de distinta índole, tales como: crónicas, artículos, entrevistas, noticias, reportajes, que eran releídos por la maestra para corregirlos y así poder enriquecerlos. El liderazgo y la participación dentro de cada producción lo asumían los estudiantes movidos desde sus intereses y la pasión misma que este proyecto despertaba en ellos.

Este club periodístico tenía como finalidad dar a conocer asuntos, no sólo institucionales sino también de la vereda misma, para mantener informada a la comunidad educativa sobre aquello que hacía parte del afuera y también asuntos de actualidad (música, moda, escritores, noticias, en fin). A pesar de haber trabajado tres tipos de periódico, este club empezó a centrarse mucho más en el periódico volante, el cual se mantuvo en la institución desde su primera impresión en el año 1994 hasta el 2003 del cual salían dos ediciones al año. Los demás, tanto el periódico mural como el radial, sólo aparecían de forma esporádica y tendieron a desaparecer. En el año 2003, luego de haber mantenido activo por 10 años su proyecto, la docente líder del proyecto decidió marcharse hacia nuevos rumbos, la esperanza de continuar el periódico parecía marchitarse, hasta que se dieron algunos intentos para mantenerlo, pero pese a ello, por algún tiempo, todo lo que esta maestra había construido con tanto esfuerzo se mantuvo en el olvido. Dos años después, con la llegada de otras profesoras de lengua castellana que se enteraron de esta iniciativa, vieron en el periódico un proyecto interesante que merecía seguir, así que decidieron darle continuidad, aunque modificando por completo el formato inicial. Fue así como esta forma de participación y



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

expresión, se retomó con notables cambios, empezando porque se le bautizó con el nombre de “El **ENSINO APRE**” cuyas siglas hacen honor al lema de la institución: Enseñanza, Honor, Aprendizaje; además, su liderazgo y participación se trasladó a los docentes y directivos, perdiendo así el protagonismo que anteriormente tenían los estudiantes. Con este nuevo formato se dio apertura a los temas específicos de las áreas escolares y son los maestros quienes publican allí, y en escasas oportunidades algunos trabajos de los estudiantes son resaltados. En él no hay una participación directa en cuanto a la redacción y publicación de sus escritos. Las docentes encargadas manifiestan que este trabajo es de mucha responsabilidad, por lo tanto no se le puede dejar a los estudiantes.

Luego de leer de forma muy detallada algunas de las ediciones del periódico actual, y de conversar con maestros y estudiantes al respecto llego a la conclusión de que dentro de este espacio de expresión y comunicación escolar, los estudiantes tienen una reducida participación, a diferencia de la que tenían los que hicieron parte del Club Periodístico en su periódico volante, donde los alumnos eran los líderes y principales participantes con sus escritos. Allí, este grupo de colaboradores asumían su respectivo rol:

el coordinador o el orientador del periódico que era el profesor, el secretario que tomaba las notas de cada reunión, el tesorero que recogía los fonditos para el club, los reporteros de los aspectos sobresalientes de la institución, los redactores que editaban los textos para llevarlos a la editorial (M. Carmona, comunicación personal, 20 de mayo de 2014).

Además de ello, también se requería de dibujantes y fotógrafos; gracias a las responsabilidades que cada uno asumía dentro del grupo, este se convirtió en un trabajo muy organizado que sin lugar a dudas se veía reflejado en el producto final que salía para toda la comunidad educativa.

En el periódico actual de la Institución Educativa Santa María, se visualizan diferentes temas y contenidos que se trabajan también en clase o algunas investigaciones hechas por los maestros, en algunos casos temas que, (según algunas opiniones), no resultan de interés para los estudiantes puesto que no se les involucra ni se les posibilita la participación a ellos directamente en la redacción de los temas del periódico. Actualmente este periódico está patrocinado por la institución, y es la rectora quien da el visto bueno antes de ser publicado, a diferencia del otro, que era sacado con padrinos ajenos a la institución y salía sin ningún aval del rector para ese entonces, lo que resultaba ser una total sorpresa para todos.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Este medio de comunicación que para mí resulta muy importante y facilitador de muchas posibilidades en la escuela, pienso que debe tomar otra vez la voz del estudiante con sus construcciones valiosas que a veces se suelen encerrar en el salón de clases. Lo que hizo la profesora Miryam se convirtió en un referente importante para mí. Considero que los maestros debemos creer de nuevo en las capacidades de nuestros alumnos. Confiando en dichos potenciales fue como surgió en mí la idea de publicar en el periódico de la institución, los trabajos de mis estudiantes, publicación que se convirtió en uno de los objetivos y, ¡a Dios gracias! uno de los logros de mi proyecto que más adelante describiré.

Este camino que elegí para labrar, ya había sido alguna vez transitado, no pretendo ser ni la primera ni mucho menos la última que pase por allí. El periodismo se convirtió en una posibilidad hace ya diez años para que esta docente de español buscara potenciar prácticas de escritura vinculadas a los géneros periodísticos. Fue así como se pensó en la constitución de un club periodístico escolar, en una institución donde para ese entonces los recursos era aún más limitados, pero irónicamente la actitud y las ganas de los estudiantes eran inmensas, para mi caso ¿cómo no pensar en un proyecto que en primera instancia llamara la atención de los estudiantes y en segundo lugar, tuviera proyección a la comunidad educativa? el periodismo escolar se convirtió también en mi opción, y no para sacar una nota y aprender lecciones de memoria, sino para fortalecer la parte humana y social de los estudiantes, donde la realidad no fuera ajena sino que se observara desde un lado de la barrera más crítico, que aunque se miraba de forma inocente en un inicio, pudiera ser del interés de los estudiantes y por ende transformara en menor o mayor escala su propio ser.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Fotografía: Lina Castañeda. Coyoacán, México
D.F. (2014)

1.4. El tiempo y los cambios que trae consigo

Los años han pasado inevitablemente y al regresar a la escuela se hace evidente que el tiempo ha traído consigo cambios, y claro, es que la sociedad misma no ha permanecido estática. En la Institución Educativa Santa María muchos aspectos parecen haberse transformado, la infraestructura, las prácticas, los libros, los espacios, las personas. No obstante cuando regresé a ese terreno donde me formé, me pude dar cuenta de que muchas prácticas de algunos de mis maestros, hoy son reproducidas por otros docentes: los libros de texto como forma única de planeación de clases, el dictado y la copia en el tablero y hasta los mismos temas, algunos sin actualización; no digo que esto sea inválido, pero sí que se hace necesario introducir prácticas más dinámicas y pertinentes para la formación de los niños y los jóvenes de hoy.

Con la práctica me pude dar cuenta de que en algunos estudiantes habita cierto desgano por la escuela y sus contenidos; aún veo fuertes críticas hacia los docentes expresadas en los apodos y el irrespeto, que no se hacen esperar, es más, en algunos casos ya no de forma “velada” como en mi época de estudiante, sino con altanería y “temeridad”. Algunos estudiantes, sin ningún tapujo se atreven a decir *¡eso no me gusta y no me sirve para nada! ¡Usted no me manda, no se crea mi mamá!, qué tema tan maluco, no quiero leer, no quiero escribir, no quiero hacer eso póngame el cero de una vez*. Expresiones lanzadas con crudeza y que tienen una razón de ser que como maestros debemos indagar.

Para mí, el sentido de la educación debería ser otro. Los estudiantes deberían verla no como una obligación o algo aburrido sino como un proceso que pueden disfrutar en gran medida y que les brindará bases importantes para sus vidas. La idea de esto no es buscar culpables, no es eso lo que pretendo. La culpa de este desgano no recae totalmente sobre el alumno o sobre el maestro. Es innegable que existen resistencias frente a la autoridad y que se presentan ciertos choques generacionales que pueden ser causantes de muchos asuntos en la escuela. Sin embargo, me atrevería a decir que las metodologías repetitivas de muchos docentes que no despiertan ningún



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

interés, son las encargadas de que estos jóvenes, que por cierto, son más exigentes que los de otras generaciones, rechacen fuertemente dichas prácticas. Debo reconocer que a los niños y jóvenes de hoy, al parecer, ya no les sorprende nada, se ha perdido la ilusión y el interés frente a muchos asuntos de la escuela y de la vida misma, al parecer ya nada les gusta y eso sí que es preocupante. Pero frente a ello hay algo más inquietante aún, y es que a muchos maestros se les nota ya cansados y prefieren darse por vencidos frente a ese desgano de sus estudiantes, que hacer intentos por buscar soluciones.

Este terreno de siembra parece en algunos aspectos detenido en el tiempo. A pesar de los cambios que la escuela de cierta forma ha sufrido en cuanto a infraestructura y a maestros tal vez, hay algo que no ha cambiado. Algunos docentes no muestran pasión por lo que hacen, no logran situar los contenidos en la realidad y el contexto, y mucho menos logran mover intereses en los estudiantes. Estas situaciones que no son generales, en definitiva me hacen comprender la necesidad de introducir cambios para que la escuela tome otro rumbo, otro sentido. Sé que no es fácil pero hoy como maestra en formación, como sembradora de futuro y tal vez con una mirada más crítica, puedo dar pequeños pasos para que estos cambios con el tiempo se puedan dar y cumplan con una función formadora importante que fortalezca su calidad, propósitos y funcionamiento.

Los cambios, indudablemente, se reflejarán en sujetos más críticos que le aporten al crecimiento y desarrollo de la sociedad, una sociedad que personalmente me sueño más humana y crítica frente a lo que pasa en lo real. Quiero que lo que hoy haga dentro de un aula, pueda aportar al beneficio de su entorno social, pero ¿y cómo lograr eso? Pues bueno, precisamente hacia eso apunto con mi profesión, para ello me planteé la propuesta de trabajar desde el aula, pero con proyección hacia la comunidad educativa.

En este andar labrando caminos, pensé en otras posibilidades donde los estudiantes tuvieran la oportunidad de crear y ver en ello bases importantes y referentes para su propia construcción como sujetos. Es por ello que para este proyecto quise tomar como base fundamental la escritura como práctica socio-cultural a partir de algunos géneros discursivos del periodismo escolar, que de paso, vinculara el interés propio con todo el engranaje de este proyecto.



La escritura como práctica socio-cultural, va más allá del escribir por escribir; esta práctica se constituye en una necesidad para poder comunicar en situaciones específicas. La iniciativa de

escribir con fines socio-culturales, valga resaltarlo, surgió de mi experiencia y gusto personal dado que a lo largo de mis años como estudiante, y aún hoy, he podido ver en la escritura una importante forma de expresión que posibilita no sólo informar sino también compartir con el otro experiencias, pensamientos, ideas.

El interés por trabajar la escritura surgió también de esa necesidad de formar sujetos capaces de escribir y plasmar sus ideas. Considero que cuando un sujeto escribe, no como una obligación, sino por un interés, logra mirar de forma más reflexiva y consciente su mundo y hasta su propio yo. Esta práctica abre muchas posibilidades, entre ellas, la de afianzar el pensamiento crítico que se configura a través de una mirada diferente, más profunda de lo que pasa en el entorno, en la realidad, una mirada que logra tocar al sujeto y movilizarlo para crear y trabajar de forma activa en función de la resolución de problemáticas y la participación en diversos ámbitos de la vida cotidiana. El cambio, los nuevos retos, las propuestas, las ideas están en manos de sujetos que aporten a esta sociedad que ya está cansada de personas pasivas que reproducen prácticas e ideologías; se necesita de sujetos críticos capaces de transformarlo todo y producir algo nuevo. En esta línea de sentido, la escritura a través de la práctica del periodismo escolar, se convierte en una necesidad puesto que logra que los jóvenes se motiven a participar activamente en lo que pasa a su alrededor y puedan hacer partícipes a otros. Este periodismo surgió desde y para la escuela y posibilitó que los estudiantes se constituyeran en periodistas escolares tomando en cuenta su realidad, su entorno, las problemáticas y sus propios intereses para así vivir la escritura como una práctica socio-cultural donde pudieran informar, expresar y comunicar a otros sobre temas de su interés.

Entender la escritura como práctica socio-cultural trasciende una práctica anquilosada en la que se escribe para escribir. Esta concepción deja de ver la escritura como algo instrumental, como un simple requerimiento escolar, para asumirla como una práctica fundamental por medio de la cual nos podemos comunicar con el otro, lo que le da entonces un carácter socio-cultural, en tanto hace parte de nuestras prácticas cotidianas de interacción social. Frente a esto Judith Kalman señala que “en la escuela, el docente organiza la actividad para la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita. En cambio los eventos de lectura y escritura que surgen en la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

vida cotidiana se disponen con fines comunicativos”. (Kalman, 2003, p.42). Es ese fin

comunicativo el que tuve en cuenta principalmente para este proyecto, escribir para poder

comunicarle a otros temas de interés social que hacen parte de su propio entorno. La concepción

de escritura de esta investigación se aleja de asumirla como una simple destreza mecánica con

elementos aislados, como tal vez se suele enseñar; por el contrario, la asume como una práctica

que tiene unas funciones sociales particulares que comprende desde propósitos funcionales y

básicos, hasta finalidades críticas, políticas y emancipatorias.

1.5. Siembra de semillas en el campo educativo

Se necesitan muchos años para configurar el rostro y el saber que requiere un sembrador. En esta configuración no podía dejar de lado la academia, donde, en compañía de maestros que reafirmaron mi pasión y deseo, fue a fin de cuentas el lugar en el que empecé a dar más cuerpo a la idea de ser maestra que desde pequeña deambulaba en mi cabeza.



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral. (2012)

Sí, todo empezó como una simple idea tal vez, pero para hacerla realidad se requería de mucho más que el deseo, se requería cultivar el conocimiento en un terreno muy importante, la universidad. Allí, entre lágrimas, miedos e incertidumbres propias del inicio de algo nuevo, pude ir construyendo un saber para formar a otros. La vocación la he tenido, la pasión también me acompaña, pero todo ello sin un conocimiento no tomaría forma, y es allí, en la universidad, en donde todo ello se ha podido conjugar durante mi proceso de formación como maestra.

Cuando se siembra se debe elegir una metodología, un tiempo específico, un terreno, en última instancia, un itinerario que guíe el proceso: qué se va a sembrar, cómo se va a sembrar y por supuesto, qué es lo que se quiere lograr con ello. Esta siembra en particular precisó, además de referentes para dialogar con la práctica y con la experiencia como portadoras de saber, la teoría recibida a lo largo de mi formación como Licenciada en Lengua Castellana, todo ello fue



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

configurando un saber pedagógico, didáctico y disciplinar, y se fue entretejiendo con la práctica

partir de pequeños acercamientos a la escuela que permitían poner en tensión las teorías

con esa realidad concreta de la que tanto se hablaba en las aulas universitarias. Sólo hasta

sumergirme en la escuela aterrizarían los ideales que se mostraban en libros y documentos,

dando otros sentidos a las experiencias que día a día tejen un encuentro pedagógico escolar.

Remitirme a lo que fui, a lo que soy para visualizar lo que posiblemente seré, es fundamental cuando se trata de construir sueños y labrar caminos; mis vivencias, mis experiencias, son una base importante para reflexionar sobre mi labor docente y comprender las prácticas educativas que a mí me formaron y que me servirán o no, como referentes con mis estudiantes. En este sentido, quiero hacer alusión a la escogencia misma del enfoque de esta investigación, el enfoque biográfico-narrativo, un enfoque de investigación que, a diferencia de otros enfoques investigativos permite contar la experiencia en primera persona, allí el protagonista a través de la narración de su propia vida, vincula el pasado con el presente para conjugarlos en reflexiones y aprendizajes que le servirán para forjar su propio futuro. En este sentido, este tipo de narrativa, me permitió reflexionar sobre mi experiencia y poner en diálogo diversas situaciones de mi vida que hoy me tienen a portas de convertirme en una maestra. No niego que elegir el enfoque biográfico narrativo para desarrollar esta investigación se convirtió en un verdadero reto para mí, que implicaba no sólo escribir de forma estética, sino también rebujar en mi cabeza para hallar aquellos momentos que han marcado mi relación con el saber y en particular, con la escritura y el periodismo escolar. Volver sobre el pasado nunca será fácil porque implica ver en ello que los años han pasado fugaces como la luz, que la vida se conforma de instantes que pasan y no volverán jamás. No obstante, la experiencia revive para ponerla en función de otros, para recordar que, como estos niños y jóvenes estudiantes, yo tenía unos intereses, y así, en sus zapatos, repensar como maestra aquello que funcionó y aquello que deseé que muchos maestros hubieran dispuesto para mi formación.

Todo este proyecto se convirtió para mí en una posibilidad donde me permití soñar. Así mismo, quise que el sentimiento fuera colectivo, por ello generé posibilidades para que mis estudiantes aprendieran, soñaran también, pues, al igual que la profesora Yolanda López, docente de la Institución Educativa Oficial Nuestra Señora de Fátima Ibagué-Tolima, hallé en mis estudiantes una cantidad de sueños, expectativas y un potencial inmenso por cultivar.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Desde luego, cuando ya se ha recorrido este camino, cuando se está en el ejercicio de la docencia, en el aula de clase, en la práctica real; con todos esos estudiantes que tienen tantas preguntas, deseos de hablar, de que se les cuente, se les oiga; uno como docente no puede ser indiferente a ese cúmulo de emociones infantiles y juveniles, y se da cuenta que debe hacer la diferencia. Es ahí, cuando hay que esforzarse por mejorar la práctica docente para no ser inferior a las expectativas de los estudiantes, se debe aprovechar toda esa energía para hacer del aprendizaje de la lengua algo dinámico, creativo y participativo (López, 2007, p.9).

El proyecto de esta docente que aquí enuncio titulado *Secuencia didáctica para la escritura de crónicas: un escenario para repensar la didáctica de la lectura y la escritura en la educación básica*; como su nombre lo indica, describe una secuencia didáctica donde se trató también de llevar un proceso de escritura enfocado a la crónica periodística. Ella junto con sus estudiantes del grado noveno de dicha institución, estuvieron escribiendo crónicas, las cuales, luego de un proceso de escritura y reescritura, de acuerdo a su calidad y originalidad, tendrían lugar en un periódico de la región.

Cuando se toma la decisión de sembrar, hay que tener claros los objetivos. Sembrar nace de una necesidad específica o de un deseo particular, el mío surgió de la necesidad de hacer audible la voz de mis estudiantes a través de la escritura, del deseo de que participaran activamente en su comunidad, de que construyeran saber y lo compartieran, en última instancia, de que crearan vínculos sociales a través de la palabra oral y la palabra escrita. Precisamente en este capítulo, mostraré cuáles fueron los vínculos que establecí con otros maestros y cómo se fueron configurando los diálogos que me trajeron hasta acá para construir el proyecto que desarrollé con los 22 estudiantes del grado noveno A de la Institución Educativa Santa María.

Escribir para informar, investigar para contarle a los demás, hablar para que los otros aprendan y se enteren de lo que pasa en la sociedad y en su entorno real, eso es precisamente lo que pretendí con el periodismo escolar, en cuya agencia la escritura se concibe como una práctica socio-cultural. Entender la escritura de este modo, implica pensarla, como plantea Mauricio Pérez Abril (2004) como “condición del funcionamiento de la vida democrática y del ejercicio de la ciudadanía”(p.73) Este autor en su texto *Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición para la política*, habla de tres prácticas fundamentales: *la lectura, la escritura y la participación*, como condiciones políticas y sociales que toman un gran valor, no sólo dentro de la escuela, sino que trascienden en la sociedad. Por eso quise, a partir de este proyecto, sacar a la luz los trabajos elaborados en el aula para que otros los conocieran y por ende mis estudiantes se



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

motivaron para seguir escribiendo y participando socialmente asumiendo roles como periodistas, reporteros y escritores escolares, para informar a la institución sobre diversos asuntos que hacen parte de la comunidad pero que indudablemente permean a la escuela.

Mi búsqueda pedagógica pretendía que los trabajos y escritos que realizaron los estudiantes no se quedaran rebotando en el salón de clases sino que trascendieran y cumplieran con una función social, que pudieran ser proyectadas a toda la comunidad educativa, puesto que el interés se incrementa en la medida en que las propias construcciones pueden compartirse también con otros.

Mi decisión por trabajar la escritura como práctica socio-cultural, tomó forma para pensarla como esa posibilidad desde el lenguaje para participar, para ejercer “voz y voto” dentro de un grupo social, en este caso, en el terreno escolar, como un principio fundamental para mirar la realidad de forma más crítica e involucrar a otros para que también reflexionen sobre ella. Escribir es una práctica que tiene muchos objetivos en sí misma por su valor comunicativo. Es claro que la escuela tiene como responsabilidad generar condiciones para el fortalecimiento de las prácticas de escritura, pero desde mi experiencia como maestra, he podido observar que en muchos casos estos procesos se instauran como una obligación que poco logra despertar el interés; como dice Delia Lerner “estamos haciendo obligatoria y mecánica esta experiencia, estamos desarrollando “copistas” y gente pasiva ante la lectura y la escritura” (2001, p.3).

Escribir como imposición o basado en temáticas descontextualizadas que no tocan el ser del estudiante ni su realidad, conduce a que esta práctica pierda su validez y sentido en la escuela y se convierta en algo mecánico y tedioso que, evidentemente, no apunta a una función social, cognitiva, estética y subjetiva.

Mi experiencia pedagógica me ha permitido darme cuenta de que muchos estudiantes escriben bien, y que merecen ser mostrados y hasta publicados. No obstante, estos textos, en la mayoría de los casos no los conoce sino el maestro para calificarlos porque, muchas veces su único objetivo apunta a sacar una nota. ¿Qué pasaría si estos textos salen del aula? Para mí esa sería una mejor valoración que un número, y sé que para muchos estudiantes también lo sería. De este modo, le compartí al grupo mi propuesta. Los estudiantes se sorprendieron enormemente y mostraron agrado cuando les dije que esos textos podrían ser publicados en el periódico de la



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

institución y hasta proyectarse en la emisora institucional, y de hecho así fue, este ejercicio lo hicieron las autobiografías que a pesar de ser un género personal, ellos consintieron que otros conocieran los aspectos de sus vidas allí plasmados.

Luego de hablar con ellos y de ver ese interés por mostrar lo que construían en el aula, se fue acrecentando mi deseo por proyectar eso que los estudiantes hicieron tan valioso, y que muchas veces nadie conoce. Mi idea fue tomando forma hasta que llegué a la decisión de trabajar Periodismo Escolar, pero ¿cómo? ¿Con qué medios? Pues bien, luego de hablar con la rectora de la institución para ver si era posible hacer un trabajo pedagógico en la emisora, me fueron posibilitados los medios: bafles, micrófonos, equipos; y hasta el primer descanso de los días viernes para la proyección.

Así, con la idea ya tomando forma en mi mente, y más aun contando con los medios y con los permisos necesarios, fue como pude finalmente hacerles a mis estudiantes la propuesta de trabajar el Periodismo Escolar por medio de una emisora institucional. A los estudiantes les llamó mucho la atención la propuesta y paso a paso esta idea fue tomando cuerpo para convertirse al fin en algo concreto: *INSAMA: La Voz de la Juventud*. Una creación que desde su mismo nombre partió del grado noveno A (para entonces octavo) y se fue consolidando con los días como una emisora, que no se limitaría a poner música, sino a convertirse en un espacio educativo donde se proyectarían de forma dinámica y con sus respectivos libretos, los escritos de mis estudiantes, posibilitando además, la participación de toda la comunidad educativa. Con ello, más que una simple actividad académica, me propuse de forma tal vez ambiciosa, hallar otras posibilidades a partir de prácticas más sociales que tocaran la realidad de mis estudiantes, fue así como me propuse responder a una pregunta que se convertiría en el centro y mapa de esta investigación ¿cuáles son las posibilidades que permiten el periodismo escolar y la escritura como práctica socio-cultural, vinculada a las realidades e intereses de los estudiantes?

Todo sembrador antes de labrar la tierra debe tener un plan claro de aquello que piensa sembrar. Dentro de todo proyecto se deben tener claros los objetivos y el itinerario que guiará el proceso pues todo ello se constituye en la base fundamental donde se cimentará el proyecto como tal. Es así como surgieron unos objetivos concretos que me motivaron a seguir construyendo; dichos logros se subdividen en: didácticos e investigativos. Los objetivos didácticos responden a las intencionalidades que orientaron mi práctica pedagógica de cara a aprendizajes en los



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

estudiantes. El propósito central que me tracé fue el de insertar a los estudiantes en las prácticas socio-culturales del periodismo escolar a través de la escritura de crónicas, para que participaran

de forma más crítica frente a lo que pasa en su entorno real. De este objetivo se desprenden unos específicos que son: promover el conocimiento de la estructura de la crónica como un género periodístico y su apropiación a través de la escritura; generar un aprendizaje que esté ligado a los intereses y realidades de los estudiantes puesto que ello puede causar mayor simpatía y generar en ellos la seguridad y autonomía para pensar asuntos de su propia vida y, por ende, de su entorno con un pensamiento más crítico; y por último, despertar interés por la escritura como una posibilidad de la construcción de la propia voz, de la socialización y de la expresión del propio ser.

La práctica como escenario de investigación, me permitió trazarme el objetivo de comprender y analizar las posibilidades que ofrece el periodismo escolar en las prácticas académicas de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Santa María; así como en las construcciones de nuevos rumbos y metodologías que despierten interés y pasión en los estudiantes. De igual modo, otro de mis objetivos investigativos apuntó a explorar los múltiples sentidos que emergen de la escritura de crónicas periodísticas como una práctica socio-cultural que le posibilita al estudiante comprender su entorno de forma más crítica.

1.6. Cultivando donde otros ya han sembrado.

El periodismo escolar podría, para algunos ser algo distinto y novedoso, pero realmente frente a ello se han dado varias experiencias en muchas escuelas e instituciones a nivel mundial que sin duda son muy valiosas.

Como lo mencioné en apartados anteriores, justamente en esta institución educativa donde aconteció mi experiencia de práctica hace ya varios años, fue fundado por la profesora Myriam

Carmona, el *Club Periodístico*. Mi proyecto si bien parte de un interés personal, toma como



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral. (2014)

referente principal dicho proyecto que logró dejar un valioso legado en archivos fotográficos y

Facultad de Educación. Como docente, otros maestros han aunado esfuerzos para trabajar el periodismo escolar en

contextos situados, tal es el caso de Elizabeth Pérez Taborda quien en su tesis de pregrado para optar por el título de Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia (2011), optó por recuperar una memoria educativa del Corregimiento San Antonio de Prado, zona rural de la ciudad de Medellín. Esta joven de forma muy comprometida, realizó un rastreo histórico de las escuelas e instituciones de esta región y se basó principalmente en los artículos y diferentes historias sobre educación que estaban asentadas en el periódico comunitario “Ciudad Rural”, un periódico al cual tenía fácil acceso puesto que ella trabajaba como reportera y escritora en dicho medio de comunicación. Tal periódico nació en el año de 1999 y partió de la necesidad de hacer visible la zona rural de Medellín. Elizabeth Pérez, después de haber realizado su práctica pedagógica en el Centro Educativo Rural Media Luna del Corregimiento de Santa Elena, centró sus esfuerzos investigativos en el periódico comunitario. Toda su experiencia de docente y reportera, le sirvió como insumo para entablar un diálogo entre la educación y el periodismo y de este modo centrarse en la escritura con el fin de reconstruir una memoria educativa del Corregimiento San Antonio de Prado. En este sentido Pérez hace un trabajo muy interesante en tanto a través de la escritura y el periodismo da larga vida a las experiencias, personas y lugares, puesto que, escribir immortaliza. Ahora bien, ¿quién mejor para plasmar sus experiencias que el maestro mismo, un sujeto que al escribir sobre su experiencia plasma historias que le sirven de referente a aquellos que apenas empiezan a transitar este camino?

Elizabeth Pérez a lo largo de un proceso investigativo, que titula *Página tras página, la letras reviven*, fue reconstruyendo una memoria educativa en pro de responder a su cuestionamiento central. Esta joven fue descubriendo diversas situaciones, problemáticas, necesidades y hasta las transformaciones que se habían dado en el corregimiento de San Antonio de Prado a lo largo de su historia reciente entre el año 1999 y 2009. Pérez, quien utiliza también el enfoque *biográfico-narrativo* para su trabajo, hace alusión a todo aquello que desde muy pequeña la motivó a ser maestra y a inclinarse específicamente por trabajar la escritura en este proyecto; ella toma su pasado para conjugarlo con su presente como docente, inicia con una descripción del espacio escolar, las prácticas, todo lo que pasa en la escuela y logra hacer una comparación entre la

infraestructura tenebrosa y carcelaria de la institución en la que estudió con la actual donde realizó su práctica pedagógica.

En el trabajo desarrollado por Elizabeth Pérez, en su proceso de práctica, tuvo la ventaja tan inmensa de valerse de su experiencia con el periodismo, específicamente la prensa escrita con el periódico *Ciudad Rural* donde trabajó como reportera y escritora. Esa participación y experiencia directa en el periódico, le permitió a esta soñadora de letras, conocer más a fondo el tema periodístico. Ambas trabajamos en contextos, rurales, pero nos movilizaron otros intereses y por ende diferentes preguntas investigativas, mientras ella se preguntó por la memoria educativa del Corregimiento de San Antonio de Prado, que figura en el periódico comunitario *Ciudad Rural* entre 1999 y 2009, yo me pregunté por las posibilidades que permite la escritura como práctica socio-cultural en algunos géneros del periodismo escolar vinculada a las realidades e intereses de los estudiantes. Son preguntas diferentes tal vez, pero aun así existen algunos puntos de encuentro en ambos proyectos en cuanto al interés por la realidad, el periodismo en la escuela como una forma de mostrar lo que pasa dentro de ella y la escritura como una forma de inmortalizar la experiencia.

Como lo mencioné anteriormente, Pérez realizó su primera práctica en C.E.R. Media Luna, pero ya para la segunda estuvo como docente en el periódico *Ciudad Rural* donde además de ser escritora, funcionaba como “tallerista” de niños y jóvenes. Fue en esta segunda práctica donde decidió junto con algunos compañeros de carrera, que para entonces realizaban sus prácticas en Media Luna, crear un periódico escolar para mostrarle a la comunidad los trabajos tan valiosos que hacían en clase los estudiantes, y pues dada la experiencia de esta joven en el periodismo, la idea se hizo realidad con el nombre de *Luna Palabra*. Todo este trabajo se constituyó en un material importante para que otras personas conocieran lo que pasaba dentro de una institución rural como lo era C.E.R Media Luna.

Dado que esta joven ya no estaba realizando sus prácticas en una institución educativa, decidió construir su trabajo de grado a partir de un proceso de investigación en algunos documentos, pero principalmente en la prensa escrita, para así reconstruir la historia de las principales instituciones educativas de dicho corregimiento y hacer un rastreo respecto a las problemáticas y



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

cambios que se han dado a nivel social y educativo en la región. Ella luego de un proceso

investigativo, pudo hallar dentro de dicho periódico, fotografías, artículos sobre maestros y

maestras, y otros sobre logros, problemáticas y diversos asuntos educativos que le sirvieron

enormemente para poder plasmar en el papel una historia más que aportaría a la memoria

educativa del Corregimiento San Antonio de Prado, para que otros pudieran conocer más sobre

la región, sus necesidades y avances a nivel educativo. Su informe investigativo funciona

entonces como un referente histórico y social, como una memoria educativa de este

corregimiento.

Aparentemente la relación que se da entre el trabajo de Pérez y el mío, no es tan estrecha, pero hay

varios puntos de encuentro en el sentido de que ambas hicimos uso del periodismo y de la

escritura dentro de la escuela como una práctica socio-cultural. Es claro que Pérez al hacer la

reconstrucción histórica, cumple con una función socio-cultural, en tanto busca, a través de la

escritura, comunicar y beneficiar a una comunidad entera, guardando en el papel la memoria

educativa a la que otros podrán acceder también para enterarse de asuntos históricos de esta región

específica. De la misma manera, se relaciona con mi proyecto, la posibilidad que ambas

materializamos de poner un periódico en función de nuestros centros de práctica y de rescatar la

voz de nuestros estudiantes y que la comunidad conozca lo que se hace en el aula. Así como Pérez

miró el adentro para proyectarlo en el afuera, mis estudiantes y yo miramos el adentro, pero

también el afuera, para hacer una proyección de lo que pasa en la sociedad y ponerla en juego en

la realidad escolar a través de la emisora y el periódico institucional. Distintas miradas tal vez,

pero ambas hallamos en el periodismo y en la escritura dos prácticas que pueden abrir

posibilidades inmensas dentro y fuera de la escuela.

Dar a conocer a maestros, estudiantes y, por qué no, a los habitantes de una región, lo que sucede

en la escuela es una buena forma de participar democráticamente y convertir lo que se hace dentro

del aula, en una práctica socio-cultural que vincula a otros en el proceso, dando cabida a la

realimentación y a los beneficios mutuos. Así pues, y reconociendo que en el mundo actual se

hace aún más necesario ese diálogo entre la escuela y la sociedad, se deben fortalecer las prácticas

discursivas para que ellas repercutan en la vida del sujeto con una función fundamental de

comunicación. La escritura hace parte de nuestra vida, no sólo se escribe en el ámbito escolar en

particular, sino fuera de éste; a diario necesitamos escribir, sea una carta, una lista de mercado, un



mensaje, un correo electrónico; así que es ello lo que le da un carácter socio-cultural en tanto se necesita de esta práctica en la vida diaria para comunicarse con otros.

Trabajar el periodismo escolar no es un asunto sencillo, para ello se requiere escribir, entrevistar, tomar fotografías, entre otras; es un proceso que además de todo, exige de preparación y un trabajo arduo. Mis estudiantes, por ejemplo, por casi dos semestres, debieron escoger algunos temas y a partir de allí investigar, entrevistar, y, por supuesto, escribir y reescribir. Esta escritura debía delimitarse a uno de los sub-géneros periodísticos para ello les mostré a los estudiantes un abanico de posibilidades con sus respectivas definiciones, objetivos y demás, para que eligieran la que más les llamara la atención; ellos sintieron más afinidad con la *crónica* y la eligieron como el género alrededor del cual se llevaría a cabo el trabajo curricular. Quizás una de las razones de esta elección reside en el que la crónica es un tipo de escritura que no sólo informa sino que le da al sujeto la posibilidad, además de narrar, de comentar y analizar un hecho a su manera e involucrarse en la situación para analizarla desde su punto de vista y de forma más crítica.

Al respecto de la crónica, y como referente importante tomé la secuencia didáctica para la escritura de crónicas realizada por la profesora Yolanda López, una docente de la Institución Educativa Oficial Nuestra Señora de Fátima Ibagué-Tolima. Esta maestra, en el año 2000 trabajó este género periodístico con un grupo de estudiantes también del grado noveno obteniendo muy buenos resultados, con ellos llevó un proceso de escritura periodística con el fin de que “los estudiantes mejoraran la redacción escribiendo crónicas cuya temática la proveía su contexto social y cultural, y las situaciones de su vida cotidiana” (López, 2007, p.14). El incentivo que esta docente le propuso a sus estudiantes fue, que las mejores crónicas serían evaluadas por un periodista para ser publicadas en el periódico *Regional Tolima 7 días*, algo que al final de ese año escolar logró hacerse realidad para algunos de ellos gracias a la calidad de sus escritos. Allí sus estudiantes a partir de sus realidades construyeron crónicas, unas personales, otras de sus familias, y otras de su entorno social que inicialmente hacían como borradores. A través de la corrección y la reescritura, López los orientaba para que ellos fueran puliendo sus escritos hasta obtener un producto final bien elaborado. Este trabajo no fue salido de la inmediatez, evidentemente, requirió de mucho acompañamiento y compromiso por parte de la docente y por supuesto, de los estudiantes.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

En mi caso particular, y muy similar a lo anterior, mis estudiantes construyeron durante un proceso arduo de escritura y reescritura, crónicas basadas en la vida de ellos mismos, en la vida de personajes públicos, en temas generales de interés para ellos, entre otros. Así las cosas, mis propósitos didácticos no distaron mucho del propósito que tenía esta profesora, incluso pude hallar tanta relación con las temáticas y construcciones de mis periodistas escolares que en las clase, leía crónicas de estos chicos tolimenses y al mismo tiempo también las que mis estudiantes escribieron, todo como una forma de darles a conocer trabajos similares a los suyos y de su interés, y como realimentación. Este mismo ejercicio de leer los propios trabajos para corregirlos y hacer sugerencias, también lo hacía la profesora Yolanda, sólo que ella tuvo un proceso de concientización a lo largo del proceso y la respuesta de sus estudiantes fue muy positiva, puesto que ellos fueron adquiriendo la capacidad de mirar de forma más crítica los textos de sus compañeros, de hacer la correcciones pertinentes entre ellos, de asumir una actitud de apertura frente las sugerencias y de respetar la palabra y el trabajo de todos, según lo que cuenta la profesora en su experiencia.

De otro lado está Leandro Garzón, quien en su trabajo de pregrado de la Licenciatura en Educación básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia en el año 2008, desarrolló un trabajo investigativo e histórico alrededor de la crónica partiendo desde las mismas crónicas de Indias dadas en la Conquista como medio para describir aquellas nuevas tierras, hasta llegar a la actualidad de lo que hoy se concibe como crónica. Luego de su rastreo, él postula que este género periodístico goza de gran aceptación y reconocimiento ya que brinda al lector la posibilidad de conocer algo con tinte real, y a la vez entretenerse por su estilo escritural tan particular, al respecto Garzón menciona:

la crónica comienza a concebirse como una especie de arqueología del presente, como la llama Rotker, que conjuga el periodismo, la literatura y la filología y se dedica a los hechos menudos, sencillos y cotidianos con el interés no sólo de informar, sino también de divertir (Garzón, 2008, p.17)

La crónica se constituye entonces como esa forma de narrar la realidad y por supuesto, se convierte en una escritura que entretiene, pero no sólo al lector, sino también al escritor mismo quien se inmiscuye en una historia e investigación real que lo atrapa y lo hace de cierta forma reflexionar sobre su vida misma, pues la escritura a través de la narración, debe ser algo que toque nuestras experiencias, nuestra vida misma, nuestra humanidad.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Escribir hay que pensar, como lo señala Bajtin (1998, p.5), en los otros participantes de la comunicación discursiva, es decir, en los oyentes o los lectores. Así fue como mis estudiantes lograron construir sus escritos para llevarlos a otros, pero primero pensando en cuáles serían esos temas o historias pertinentes para ser proyectadas a sus compañeros de institución, maestros y directivos. No bastaría entonces con escribir la crónica y “pare de contar”, el interés de convertirla en una escritura como práctica socio-cultural debía involucrar otras prácticas discursivas como la oralidad. Pues bien, por eso mismo pensé en el Periodismo, como esa forma de proyectar a otros esas construcciones, esas que no fueron pensadas sólo para ser escritas, sino también para ser leídas. Fue así como para ello se pensó en hacer uso de medios de comunicación: la emisora INSAMA: La Voz de la Juventud y por supuesto el periódico ENSHONAPRE pero ya visto como un espacio para posibilitar la participación de los estudiantes que hasta el momento había sido, de cierta forma, denegada. Considero entonces preciso, enfatizar en aquella pregunta cuya respuesta pretendí hallar llevando a cabo este proyecto cuestionamiento *¿Cuáles son las posibilidades que permite la escritura como práctica sociocultural en el marco de prácticas del periodismo escolar vinculadas a las realidades e intereses de los estudiantes?* Y valga resaltar que el objetivo investigativo apunta precisamente a comprender las posibilidades de una escritura como práctica socio-cultural a partir del periodismo escolar y de las implicaciones didácticas de tal apuesta formativa.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

CAPÍTULO II

HERRAMIENTAS DE UN SEMBRADOR

2.1. Vidas que se narran, narraciones que se reviven.

La educación es una construcción y reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias.

Connelly & Clandinin.

Para labrar caminos se necesita llevar consigo múltiples herramientas, e indudablemente mucha fuerza y voluntad en el alma. En el recorrido de un maestro, para cada clase, cada proyecto, se necesita pensar y elegir un camino determinado por el cual andar, y, por supuesto, unas herramientas que le servirán para ir labrando el camino que desea. Este proyecto implicó, además de las planeaciones curriculares, elegir un enfoque de investigación para narrar mi experiencia, una narración que desde mi punto de vista, se torna aún más significativa puesto que no sale sólo de la mente, sino del alma.



Fotografía: Maribel Suaza. El Carmen de Viboral. (2013)

El enfoque investigativo que elegí para este proyecto fue el Biográfico-narrativo, un enfoque donde impera la escritura en primera persona y...

Propone un modo distinto de los métodos o paradigmas cualitativos, no se limita a una metodología estricta de recolección y análisis de datos... en el cual, la interpretación de los relatos de los propios actores (docentes) o sujetos participantes de los hechos reales y sociales, es el punto central de la investigación (Huchim & Reyes, 2013).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Este enfoque investigativo puede sonar extraño y tal vez “poco serio” para muchos, puesto que le da un lugar muy importante a la subjetividad, al “yo narrador”. Él, a diferencia de otros enfoques

y trabajos académicos, permite una conjugación entre el sujeto investigador y el “objeto de investigación” que en este caso radica en la propia experiencia del maestro investigador, ese que se ha sumergido en un proceso determinado para hallar respuestas a preguntas investigativas donde él mismo junto con sus estudiantes, son los protagonistas y al mismo tiempo objetos de investigación.

Esta línea investigativa, valga decirlo, se convirtió para mí en algo mucho más humano porque en ella tuve la posibilidad de narrarme, de contar mi historia de vida, rememorar mi pasado para conjugarlo con mi presente. Esta historia que pocas veces se la cuento a otros, sale desde lo más profundo de mi ser, porque allí más que en cualquier otro texto de mi autoría, está puesta y expuesta mi vida, mi ser, mis emociones, en pocas palabras: mi humanidad.

El enfoque Biográfico-narrativo tomado para este proyecto, en primera instancia, resulta ser una buena manera de “narrar vidas”, por lo cual plasmo lo que fui, lo que soy y lo que pretendo ser, y ¿qué más pertinencia para trabajar este enfoque que desde mi formación como maestra en Humanidades y Lengua Castellana? La vida, como lo menciona Ricoeur en su texto “la vida, un relato en busca de narrador”, necesita de eso precisamente, de narradores. Existe, según este autor, una relación estrecha entre vida y relato, de ahí que afirme que “una vida que no es analizada, no es digna de ser vivida” (Ricoeur, 1989, p.1). Esto me lleva a pensar que cuando yo escribo sobre mi propia vida, me permito a la vez analizar y reflexionar sobre ciertos apartados de ella; cuando yo recuerdo, escribo y analizo lo vivido, todo ello toma un mayor sentido en tanto se revive y se da la posibilidad de cambiar ciertos asuntos y perpetuar aquellos otros que han sido enriquecedores a lo largo de la existencia.

Este método de investigación que permite narrar la vida misma, ha sido y es utilizado aún por algunos maestros como una forma de contar sus experiencias dentro y fuera del aula de clases. Sin embargo, hay que resaltar que, no por el hecho de que sea un relato subjetivo, carece de validez, por el contrario, desde este tipo de narración, el maestro comparte vivencias con otros con el claro objetivo de producir saber, reivindicando así su labor y el papel de la enseñanza dentro de la vida social. En esta narración, los docentes “cuentan sus propias vivencias, por lo tanto, el método permite al investigador *leer*, en el sentido de interpretar los hechos y acciones de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

las historias que los profesores narran” (Bolívar, 2001, p.10). No obstante, este enfoque no se

agota en el hecho de contar una historia, esta narración dentro del campo educativo logra

convertirse a la vez en una forma de construir conocimiento entre los docentes que son, al fin de

cuentas, los protagonistas de este “inmenso libro” que es la escuela; ese libro donde están

escritas diversas historias, así que ¿quiénes mejor para vivirlas, contarlas y compartirlas que los

mismos maestros?

El enfoque biográfico-narrativo, como menciona Bolívar (2001), “es una particular reconstrucción de la experiencia por la que -mediante un proceso reflexivo- se da significado a lo sucedido o vivido” (p.21). Este tipo de investigación, además de ser una metodología de recolección y análisis de datos, se ha convertido en una excelente forma de contar experiencias con el fin, no sólo de rememorar la vida propia, sino de compartir con otros docentes en pro de reflexionar sobre su propio rol en la escuela, y, por ende, permitir la construcción y producción de saber educativo. Un docente que escribe su historia de vida, que comparte sus experiencias como tal, lo bueno o lo malo que sucede en el día a día de un salón de clases: desde la revisión exhaustiva de trabajos, hasta la planeación de clases, está produciendo saber; pero, además de ello, está reflexionando permanentemente sobre sus prácticas y está movilizando sentidos desde su propio discurso y desde los discursos escolares. Soy de las que pienso que las historias de vida, en el campo educativo, incentivan a otros y les sirven como referente para forjar nuevos sueños y labrar nuevos proyectos.

Fue muy satisfactorio para mí narrar parcelas de mi propia vida, y a pesar de que hablar de mí misma resultó ser un gran reto, me quedó la satisfacción de que tras esta rememoración se entrecruzaron en mí una cantidad de recuerdos, emociones y experiencias que indudablemente me trajeron a donde estoy y que seguirán formando parte de mí y de mi profesión. Es significativo encontrar un enfoque con el cual una pueda sentirse identificada, un método investigativo a través del que se pone en juego mi subjetividad en el terreno de la investigación. Ahora sé que en la academia también se da cabida a la palabra propia enunciada desde la subjetividad, y ello lejos de desmeritar el campo de la investigación (como algunos piensan), posibilita un amplio aporte al mismo, además de la posición seria y comprometida que debe asumir quien se enuncia, puesto que “cuando un sujeto habla enunciando su yo, se hace responsable de sus propias palabras y de las consecuencias que de allí se derivan y en este

sentido asume una posición ética” (Betancur, 2014, p.3). Aquí, el sujeto investigador es a la vez el sujeto investigado.

Facultad de Educación. Durante este proceso de escritura, me permití reconocerme en mi quehacer, lo que me dio la posibilidad de reflexionar sobre mi propia vida, y en particular sobre los aciertos y las falencias que he podido hallar en mi desempeño como docente. Ojalá todos los profesionales, especialmente los maestros, escribieran sobre sí mismos; estoy segura de que con ello la educación sería más humana, más crítica tal vez. Para enseñar, se hace tan importante el ser, como el saber, el primero de estos será el que siempre entre en juego en cada clase y cada discurso, porque ante todo habrá que reconocer que tras un buen maestro, hay un gran ser humano que lo respalda.

Al hablar de formación de seres humanos, primero nosotros mismos debemos reconocernos como tales y reflexionar sobre nosotros mismos y sobre nuestro quehacer, como decía el político y sociólogo francés Jean Jaurés “no se enseña con lo que se sabe o se cree saber sino con lo que se es”. Esa parte de nuestro ser es la que deberá estar bien estructurada a la hora de enseñar a ser, debemos comprender que hay que estar muy bien preparados para formar sujetos dentro de una sociedad que cada vez más requiere de seres humanos, y no de máquinas, que es uno de los énfasis de la educación de hoy: las llaman “necesidades del mercado” y las necesidades de formar al ser ¿dónde quedaron?

El enfoque biográfico-narrativo como lo señala Bolívar “es un “*relato de vida*”, es la narración retrospectiva por el propio protagonista de su vida o de determinados aspectos de ella, que hace por iniciativa propia o a requerimiento de uno o varios interlocutores. En este caso la narración es tal y como la cuenta la persona que la ha vivido”. (2001, p.2).

El sentido de esta línea investigativa radica, precisamente, en ese volver sobre sí mismo, en ese darle importancia al ser y a la experiencia que lo acompaña. En mi caso, se constituyó en la oportunidad perfecta para volver sobre mis antepasados, esos que han marcado mi vida y se actualizan hoy en día en el desempeño de la profesión que elegí, porque de esas tradiciones, de esos valores se han venido configurando mis metas y mi labor como maestra. Escribir e investigar bajo este enfoque significó dejar de lado el miedo de hablar sobre mí, significó abrir



mi alma para que otros pudieran leer nuevos horizontes de una historia de vida que tal vez sólo
conozco en su totalidad y algunos sólo por pequeños apartados.

Construir una investigación bajo el enfoque biográfico-narrativo implicó no sólo reconocermé a mí misma en un pasado que hoy se revive convirtiéndose en presente, sino ir labrando y entretejiendo a partir de ello también un futuro posible; sin duda alguna, hay en esta narración, grandes apartados de esta historia que no está fragmentada, porque se trata de mi propia vida como una construcción global con sus “andares y desandares”, alegrías y tristezas, aciertos y desaciertos. Es precisamente en esto donde radica lo bello de este tipo de escritura, contarla para revivirla y así poderla plasmar en nuestra alma y en nuestra memoria. Al respecto Ortiz (citada por Betancur, 2014) plantea que “es ese el sentido de la escritura, “marcar con signos el espacio, para luchar con las capas del tiempo, para asegurar que el recuerdo de este presente sea lo más verídico posible en relación con la experiencia vivida y que esta se haga recuperable por la memoria” (p.5). Escribir es permitir que otros me conozcan, escribir como maestros es permitirnos recuperar nuestra voz y nuestro rostro, esos que hoy en día al parecer se tornan diluidos.

En esta instancia, quiero hacer una relación muy significativa en cuanto a lo que implicó para mí y para mis estudiantes este proceso de escritura. Ellos, al igual que yo tuvieron la posibilidad de hacer escuchar su voz, de enunciar su yo en las crónicas que construyeron. En estos textos mis estudiantes se convirtieron en narradores de historias, ajenas en la mayoría de las veces y en las que lograron involucrarse de tal manera que pareciese como si ellos mismos las hubiesen vivido, porque frente a ellas se asumieron responsables, esto es, asumieron posturas éticas. Ellos fueron contadores de historias, y yo soy a la vez contadora de sus historias, de sus propias vivencias frente a este proyecto que realizaron y frente al cual se vieron avocados a responder de la mejor manera. Mis estudiantes contaron historias en sus crónicas, yo, a través de mis diarios pedagógicos narré cómo se dieron las construcciones de dichas narraciones, con sus aciertos y desaciertos, con la amalgama de historias que se entrelazan y se cuentan las unas a través de las otras, y son revividas en la palabra de aquel quien las narra.



2.2. Paso a paso construyendo saber.



Fotografía: Diela Betancur. El Carmen de Viboral. (2013)

2.2.1. Una secuencia de nuevos retos.

Enseñar implica asumir un papel de total compromiso donde se requiere construir. La enseñanza no puede surgir de la nada, no se puede dejar a la deriva como una barca sin timón, pienso que un proceso debe tenerse de antemano estructurado, y no digo que totalmente, porque en el camino también se construye,

también se aprende. En mi proceso de práctica se hizo necesario tener unos planes que orientaran el proceso. No bastó entonces con tener una idea, ¡y todo listo!, pues no. Como una buena siembra, esta práctica se planeó y se programó para que todo saliera conforme a los propósitos y para ello me serví de un modo particular de organizar el trabajo de clase, a saber, la secuencia didáctica.

Esta configuración didáctica fue parte vital de este proceso de práctica e investigación puesto que funcionó como esa “guía de operaciones” que, parafraseando a Anna Camps (1994), corresponde a una estructura de acciones e interacciones que se llevan a cabo con fines educativos en el aula y que el maestro relaciona entre sí de forma intencionada para el logro de los objetivos dentro del proceso determinado de enseñanza-aprendizaje. Esta estructura de planeación para trabajar en el aula y lograr mis propósitos, nació luego de la elección del grupo específico donde desarrollaría mi práctica profesional: el grado octavo A (luego noveno A), un grupo al que tuve la oportunidad de observar para ir identificando un objetivo central en el que me quería centrar dentro de este proceso. La escritura de esta secuencia fue tomando forma gracias a los aportes de mi asesora y mi maestra cooperadora porque, en efecto, en este camino no se puede trabajar solo. Noches de insomnio pensando en lo que podría hacer, vueltas y vueltas en mi cabeza en la búsqueda de ideas para concretar el trabajo, fueron llevándome a una construcción que se logró consolidar con los días y pude llevar a cabo dentro del aula: la escritura como práctica socio-cultural enmarcada en prácticas del periodismo escolar. Fue así como, retomando experiencias de otros docentes y desde mi propio interés, surgió mi propósito de generar un espacio en donde se rescatara la voz de los estudiantes, tanto en su expresión oral como en su expresión escrita. Ellos fueron quienes



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

hablaron, ellos mismos fueron los narradores dentro de esta experiencia que tuvo como bases fundamentales la escritura como práctica socio-cultural a través de crónicas basadas en historias, e entrevistas y personajes reales de su entorno. El periodismo escolar le dio un lugar a sus voces y construcciones a través de la emisora INSAMA: La voz de la juventud, creada por ellos mismos y la posterior participación en el periódico de la institución: El ENSHONAPRE, donde publicarían sus escritos.

Desde un inicio consideré fundamental para mi desempeño como maestra en formación, la escritura e implementación de una secuencia didáctica donde tenía ya prefijada la organización de cada una de las acciones ligadas estrechamente a mis propósitos educativos; esta guía de operaciones funcionó para mí como el soporte de actividades que fui desarrollando en el tiempo determinado en el que realicé mi práctica profesional, de forma organizada este mapa me orientó en cada una de las pautas y finalidades de cada una de las sesiones de clase. Pese a tener todo escrito en un orden cronológico y con objetivos ya muy claros, fue inevitable que los cambios y ajustes se hicieran necesarios debido a la pertinencia, al tiempo, y otros factores que generan cambios inesperados; y es que planear es muy sencillo pero en la realidad donde se da la práctica es en donde verdaderamente surgen las necesidades, las nuevas ideas, el plan b., entre otros.

Al principio sentí mucho temor de que mis planes no salieran como lo tenía pensado, en ocasiones la inseguridad de fallar invadía mi mente, pero con los años he podido comprender que el temor es un enemigo al acecho del que no puedo dejarme derrotar, ese temor no podía embargarme y opacar mis ganas de realizar este proyecto con el que tantas posibilidades soñé en un principio y con el que tantas otras pude lograr al final. Con la mejor actitud inicié un proceso que marcó fuertemente mi formación, día tras día me fui enamorando aún más de mi proyecto, y lo mejor de todo, fue ver también con el mismo sentimiento a mi cooperadora y a mis estudiantes, eso sí que me llenaba el alma de satisfacciones y me daba aún más seguridad para seguir labrando este camino y todo lo que en un inicio había planteado con tanto esfuerzo ¡qué temor, ni que nada! este proyecto había dado ya su primer paso, mis estudiantes escribieron autobiografías como primer ejercicio, un paso agigantado que sin duda daría sus frutos.

El grado octavo, grupo al cual dirigí mi mirada, me había sido descrito como un grupo muy pesado; esto lejos de desanimarme, me retó a encontrar en él un potencial creativo y escritural. Luego de observar algunas clases con los dos novenos A y B en compañía de la profesora de



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Español y Literatura, elegí este grado con el que sentí más empatía y en el que pude encontrar

desde ese instante ganas de trabajar. Para empezar tuve que escoger un tema en particular o un eje que guiaría todo mi proyecto. Luego de deambular por algunos caminos pude inclinarme hacia uno en particular que desde muy pequeña me ha llamado la atención “la escritura”. Efectivamente empecé a visualizar un aula en el que mis estudiantes aprendieran a escribir, a producir textos con sentido por sí solos y para otros. Sin embargo, la escritura es una práctica compleja y ambiciosa que abarca demasiados géneros, estructuras, estilos, temáticas, usos... necesitaba delimitar mi proyecto ¿escritura de qué? ¿Para quiénes? ¿Con qué finalidad? debía elegir algo concreto para empezar a trabajar, de lo contrario me pondría en “camisa de once varas”.

Inicialmente no fue sencillo. Por petición de la maestra cooperadora (y como era de esperarse) debía acogerme al plan de área y a las temáticas ya establecidas, al principio parecía muy fácil, puesto que la escritura es algo que se hace necesario en toda el área de español; así que acogiéndome a la propuesta de la profesora, empecé a planear mi secuencia didáctica tomando en cuenta los temas del área y, por supuesto, tratando de conjugarlos con lo que pretendía llevar a cabo hasta el momento. Las preposiciones, las conjunciones, la autobiografía, entre otros; fueron los temas que empecé a trabajar con los jóvenes y al mismo tiempo se convirtieron en la excusa perfecta para disponerlos a leer y a escribir, porque a través de ellos, pude levantar un diagnóstico con las fortalezas y los aspectos a mejorar en sus procesos escriturales. La autobiografía, por ejemplo, fue el género discursivo que me llevó a ver en algunos una gran fuerza escritural y un sentido más crítico de su entorno y sus realidades. Lágrimas, risas y muchas emociones se despertaron en mí al leer en mis estudiantes sus historias de vida:

Hace ya mucho tiempo, en una vereda no muy lejana, nació en una familia honrada, humilde y muy respetuosa, una hermosa niña llamada Vanessa, la cual vivía con sus padres y dos hermanos... El tiempo pasó y lo que nunca había pasado en su casa llegó, las peleas de su padre con su hermano mayor y con su madre, por culpa del alcohol, que fueron tan graves que hasta la separación casi llega, pero afortunadamente todo pasó y ya son como antes, felices. (Estudiante grado noveno).

En el grado sexto tuve muchas dificultades, problemas físicos y por poco me salgo de estudiar, no me concentraba en nada: me estaba dando depresión, mis días eran una cárcel oscura llena de gritos y sin salida y por las noches no podía dormir. (Estudiante grado noveno).

Quiero ser mejor persona, mejor ser humano, mejor estudiante. Aprender cada día más, porque todos los días se aprende algo nuevo; mi madre siempre me dice que ella me brindará estudio hasta donde yo lo quiera, así sea difícil económicamente, siempre me repite que el estudio es el



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

regalo más grande y la herencia más valiosa que se le puede brindar a un hijo. (Estudiante grado noveno).

Las sensaciones y las capacidades escriturales que allí encontré, me llevaron a seguir pensando en un género específico para trabajar con ellos, un género en el que pudieran dejar fluir todo su potencial que se había hecho evidente en estos primeros escritos. Estos textos iniciales me permitieron reflexionar que cuando ellos narran algo real que los conmueve porque les pertenece, se sienten más cómodos y escriben con mayor sensatez y seguridad, porque allí pueden, de cierta forma, ser ellos mismos.

Fue así como buscando alternativas, encontré un género discursivo que podría ser acorde para explotar aún más ese potencial que había hallado en ellos: *la crónica*, un género mediante el cual se pueden contar historias sacadas de la realidad que logren tocar al lector. De esta manera empecé a ver en la crónica, la amplia posibilidad de poner a flote esas capacidades de mis estudiantes. Pero antes de elegir algo, decidí llevarles algunas opciones para que fueran ellos mismos quienes tomaran la decisión respecto a cuál género periodístico querían trabajar. Las opciones fueron: el reportaje, la entrevista, la noticia, la opinión y la crónica. Para ello me fui bien preparada y les di una clase completa donde definí cada género, llevé ejemplos y los puse a leer uno por uno detenidamente para que eligieran aquel con el que más se identificaran. Finalmente, vinculándose a mi interés inicial, ellos seleccionaron la crónica por las mismas razones que yo planteé antes, porque a través de ella podían narrar historias de sus realidades. ¡Listo! el género discursivo estaba escogido. Paralelo a ello y por casualidad, cuando estaba leyendo el plan de área para el grado octavo, me encontré con que para ese grado en particular se trabaja el periodismo investigativo. Empecé a documentarme sobre el periodismo, por supuesto me encontré con una práctica muy amplia, pero poco a poco y con la ayuda de mi asesora, lo delimité al “periodismo escolar” y en particular a la crónica que implicaba un trabajo menos abarcante pero igual de valioso.

Mi idea de trabajar en la escuela la escritura y el periodismo escolar, surgió primero por intereses propios, luego de una necesidad, pues lo que he podido observar a lo largo de mi experiencia como estudiante y como docente en formación, es que la escritura en la escuela es más un ejercicio de transcripción o respuesta a preguntas de comprensión de lectura que una práctica socio-cultural.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

El periodismo escolar ha sido una práctica de la que tal vez no se ha sacado mucho provecho en

las aulas, a veces se trabaja como mero contenido y no logra trascender; no obstante, hay que

resaltar que en muchos otros casos, por ejemplo, los ya enunciados de las profesoras Myriam

Carmona y Yolanda López, se piensa en ello como un posibilidad de buscar otras alternativas de

escritura y de participación más activa de los estudiantes en sus procesos formativos y en la

interacción con su contexto socio-cultural, pues en efecto es el periodismo escolar una valiosa

oportunidad de vincular la escuela con la sociedad misma, con la realidad que la rodea.

Si de formar sujetos críticos se trata, al estudiante no se le puede limitar su pensamiento, por el

contrario, éste debe entrar en juego en el aula. Tampoco favorece el pensamiento crítico el

llevarle todo al estudiante sin darle la posibilidad de una búsqueda, una construcción y una

producción por sí mismo, puesto que se siembra la mediocridad, se fortalece la pereza a pensar y

el miedo a confiar en sus propias construcciones. Y el mundo contemporáneo reclama de

personas que se arriesguen a innovar, a pensar, a ser críticos de su propio entorno, a ver con otros

ojos lo que pasa en su vida cotidiana y, en consecuencia, a proponer y aportar para realizar

cambios importantes.

Pues bien, ya tenía en mis manos dos referentes importantes escritura y periodismo escolar,

¿prescindir de uno? ¿Conjugarlos? Esta última opción resonó en mí, así que pensé en la

posibilidad de trabajar de la mano con estas dos prácticas que al fin de cuentas no son ajenas la

una de la otra. Fue por ello que se me ocurrió la idea de compartir con otros los trabajos y

escritos elaborados en clase. De esta manera se fue alimentando mi idea y las ganas inmensas de

desarrollar con mis estudiantes un grupo de periodismo donde pudieran comunicarle a otros,

temas de la realidad y de interés tomando como género escritural la crónica pero con miras a la

proyección institucional. Ahora la gran pregunta era ¿cómo hacer posible ello? Pues bien, dado

que en la institución existen algunos equipos como micrófonos y parlantes para llevar sonido a

los salones y al patio principal, se me ocurrió la idea de constituir una emisora con fines

educativos, así que, hablé primero con la rectora y con el coordinador para plantearles el

proyecto. Al principio se mostraron reacios porque pensaron que era sólo un espacio para poner

música, pero cuando les expliqué bien lo que pensaba hacer con mis estudiantes, me dieron el

permiso para utilizar los equipos y para hacer uso de los descansos donde saldría al aire dicha

emisora escolar.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Luego de tener los permisos, y muy ilusionada con lo que podría suceder de ahí en adelante, les

comente la idea a los estudiantes, quienes no dudaron un segundo, y de inmediato aceptaron

¹ vincularse al proyecto y empezar a trabajar desde ese preciso momento. Valga aclarar, que este

proceso se inició desde el segundo semestre de 2013, momento en el cual mis estudiantes

pertenecían al grado octavo, y tuvo continuidad en el primer semestre de 2014 donde ya cursaban

el grado noveno. Así el trabajo didáctico durante ese año de práctica se desarrolló alrededor del

periodismo escolar, y ahora sí ¡manos a la obra!

El periodismo escolar y las escritura fueron evidentemente los ejes fundamentales en este

proyecto, allí los estudiantes incursionaron en prácticas que hacen parte del oficio de escritores,

reporteros, periodistas y hasta locutores, y lo más valioso fue que ellos mismos, desde el

momento en que aceptaron pertenecer al proyecto, tuvieron que salir a indagar en diferentes

medios como una forma de conseguir la información que requerían. Una de las formas de

conseguir la información fue a través de entrevistas, lo que implicó enfrentar sus temores de

preguntarle a otros por un tema en particular.

En este proceso los estudiantes se dieron la oportunidad de descubrir, buscar, conocer. Para ello,

yo les brindaba dentro de las clases referentes teóricos, narrativos y audiovisuales, de los que

ellos podían tomar lo que les aportara de acuerdo a sus necesidades e intereses. Fue así, como

luego de haber realizado diferentes ejercicios de periodismo, mis estudiantes debieron elegir un

tema o personaje en particular que les llamara la atención y ante todo, que hiciera parte de su

contexto social. Tras actividades de indagación, ellos fueron eligiendo los temas que se

convertirían en el eje principal a lo largo del proyecto. *Bulling y ciberbulling, la vocación de*

sacerdocio, las redes sociales y el mundo de las drogas, fueron los temas que eligieron y en

torno a los cuales giraría este proceso de escritura de crónicas y proyección a la comunidad

educativa. Fue entonces como cada clase se convirtió en un encuentro posibilitador de diálogo

tanto con las docentes como con los demás compañeros respecto a las inquietudes y aportes

sobre el proceso que se querían poner en consideración.

Cuando hablo de proyección, me refiero a la posibilidad de que mis estudiantes no escribieran

sólo para ellos y para mí, sino de que esto trascendiera a la comunidad estudiantil. De este modo

nació la emisora INSAMA: La voz de la juventud y se pensó en la oportunidad de publicar las

crónicas en el periódico de la institución El ENSHONAPRE. He allí entonces dos escenarios



posibles para proyectar los trabajos de mis estudiantes en un espacio más amplio que lograra trascender al salón de clases.

Para poder llevar a cabo esta apuesta formativa, tuve que contar con una planeación, un mapa que iba guiando cada paso que daba dentro del aula, y que se convirtió en mi principal herramienta para labrar caminos con mis estudiantes, esta herramienta, como bien lo enuncié, es la secuencia didáctica. A continuación presento a grandes rasgos, las tres fases de desarrollo que la constituyeron.

Primera fase: Avistando nuevos campos.

En esta fase, que inició desde la observación participante, se dio un vínculo muy especial con mis estudiantes. Logré conocerlos a través de sus acciones, gestos y tuve la oportunidad de conocer algunos escritos y talleres que estaban desarrollando con la profesora cooperadora, oportunidad esta que me ayudó a ir develando algunos estilos, gustos, y algo muy valioso para mí en ese entonces, aquellas potencialidades que me motivaron aún más para empezar a construir un proyecto con ellos donde la escritura fuera la principal protagonista.

Cuando pude interactuar de forma más directa con estos jóvenes, fui concretando algunas ideas, pensé en trabajar con ellos un primer ejercicio de escritura que me permitiera empezar a darle solidez a este proyecto y también como una estrategia para ahondar un poco más en sus personalidades, estilos, intereses, realidades, entre otros. Si bien esta actividad haría parte del proyecto, para esas instancias, todavía no tenía muy bien definido lo que llevaría en su totalidad esta trabajo de investigación; pero lo que sí tenía claro es que de allí haría parte la escritura como base fundamental de todo un entramado de acciones que tendrían lugar con los días; fue así como propicié inicialmente un escrito personal, íntimo, esto es “la autobiografía”, este tipo de narración se convirtió en el referente más importante para aproximarme más a su potencial escritural.

Aunque este primer ejercicio de escritura se llevó a cabo con total normalidad, se fueron presentando algunos inconvenientes en este camino que apenas comenzaba a transitar: el plan de área planteaba asuntos que de cierta forma no me permitían llevar a cabo los proyectos que ya



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

tema en mente; así que tuve que acoplarme a lo ya preestablecido y en algunos casos, quizás ya de forma forzada, traté de vincular los contenidos con mi secuencia didáctica. En ese momento debo decir que me sentí muy limitada, ya que por sugerencia de la docente cooperadora, tuve que ceñirme al plan de área que para ese entonces proponía trabajar asuntos de corte gramatical, que si bien no se alejan del proceso de escritura, no me permitieron avanzar mucho en mi proyecto en las primeras sesiones de clase. Tengo que reconocer que al principio no fue sencillo y la motivación con la que había llegado, parecía desvanecerse con los días dado que el tiempo, las temáticas y demás situaciones se convirtieron para mí en obstáculos que parecían no dejarme trabajar en lo que tenía pensado; pero luego de hablar con la maestra encargada y hasta con mi asesora de práctica, y debido a las circunstancias me vi en la necesidad de ir pensando en otras posibilidades que me permitieran cumplir con mis objetivos dentro y fuera del aula de clases para llevar a cabo por fin las actividades del proyecto.

Segunda fase: explorando el periodismo, el yo y los medios de comunicación.

Con los días de práctica, mis planes tomaron más fuerza y el panorama para este proyecto fue abriendo nuevos horizontes. Aclaré más mis ideas y decidí emprender un trabajo interesante donde se diera una vinculación entre la escritura y prácticas de periodismo escolar con la finalidad de informar y compartir con la comunidad educativa temas de interés; los planes para mí estaban ya definidos, pero nuevamente surgieron algunas tensiones con las concepciones curriculares de la maestra cooperadora.

En esta fase, aunque avanzando en mi proyecto, seguía muy ceñida al plan de área. Por eso me vi en la tarea de manifestarle a la profesora la preocupación que tenía de no poder avanzar en mi trabajo, por lo cual ella me facilitó dos horas semanales para que le dedicara a mi proyecto, y el resto de tiempo (cuatro horas) a los contenidos del área. Fue así como empecé a trabajar los días miércoles en las dos primeras horas de la mañana, actividades acordes a mi proyecto. Allí tenía la completa libertad que antes me había sido negada, para poder trabajar de lleno con el periodismo y la escritura. Este espacio concedido, lo dediqué para trabajar con mis estudiantes asuntos periodísticos tales como entrevistas, investigación, textos y videos referentes a algunos temas que ellos eligieron para hacer un rastreo en diferentes medios, y luego poder escribir al



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

respecto. Este trabajo resultó un tanto complejo tal vez, pero satisfactorio e interesante, en tanto

dinámica nueva para los estudiantes (eso me lo confirmaron ellos). Así el periodismo

escolar se fue constituyendo en una forma importante de brindarle al estudiante herramientas para que buscara, construyera y se convirtiera en un investigador activo.

Esta fase fue un punto decisivo dentro del proceso, puesto que allí se inició la escritura de cada una de las crónicas que por grupos de cuatro o cinco estudiantes habían elegido. El proceso se tornó un tanto lento puesto que el tiempo era muy limitado y la inseguridad de ellos a la hora de escribir implicaba que yo debía estar allí constantemente revisando el proceso. Como era de suponerse, el tiempo dentro del aula era muy corto y no daba para un acompañamiento en todo el sentido de la palabra. Al ver la situación, tanto mi asesora de práctica como mi maestra cooperadora, me sugirieron una idea de trabajo extra-escolar. La idea me pareció pertinente, aunque no puedo negar que sentí pánico de que mis estudiantes renunciaran al proyecto. Le expuse esta opción al grupo, le expliqué los motivos y le dije que esta era una posibilidad de asesorar a cada uno de los grupos, repartidos de lunes a jueves, por espacio de una hora al terminar la jornada escolar. Esta era una salida que nos permitiría avanzar mucho más y poder culminar el proyecto. La sugerencia fue acogida por la mayoría de los estudiantes; de los 38 alumnos que tenía hasta el momento, 22 de ellos aceptaron continuar. Con esta fase de escritura terminé esta primera parte del proceso en el segundo semestre de 2013, para este momento mis estudiantes ya habían investigado sobre los temas de su interés y pudieron avanzar en los primeros borradores de sus crónicas. El proceso continuaría en el primer semestre del año 2014.

Tercera fase: tres, dos, uno: ¡al aire!

Una fase muy importante de este proyecto, fue precisamente la consolidación de la emisora institucional *INSAMA: La Voz de la Juventud*. Una emisora que no fue pensada para la reproducción de música exclusivamente, sino con el claro objetivo de servir a la comunidad educativa como una forma de informarse, conocer, aprender y por supuesto, mantener un contacto con ese “afuera” al que a veces la escuela pareciera olvidar.

Los estudiantes luego de haber consolidado tanto el nombre de la emisora, como las temáticas que allí se presentarían, avanzaron a un punto crucial del proceso, esto es, la escritura de crónicas



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

y libretos radiales. Para este momento final del proyecto escolar, se pudieron llevar a cabo las asesorías extra-escolares, que al principio, no puedo negar, fueron muy desalentadoras, puesto que esperaba mayor compromiso de cada uno de los subgrupos, pero en ocasiones no llegaban, me dejaban esperando o sólo iban dos o tres de los integrantes; esta actitud de irresponsabilidad me fue desanimando mucho, pero luego de hablar con ellos en el espacio de clase que aún me pertenecía, les llamé la atención y les pedí más compromiso si verdaderamente querían seguir en el proyecto, su respuesta fue positiva y me prometieron asumir con sentido de pertenencia y con más compromiso el proyecto. Esa nueva actitud asumida por ellos me permitió ir consolidando las crónicas y los libretos para salir al aire. Fue así como grupo por grupo, luego del proceso de escritura y corrección que venía acompañando, los estudiantes fueron tomando, de acuerdo a su nivel de preparación, un turno determinado para presentarse en la emisora institucional que todavía estaba escrita en el papel, pero que ya pronto se haría realidad.

Luego de tener sus libretos consolidados, el 01 de abril, por fin salió al aire el primer programa de la emisora con el tema “un llamado a la vida”, escrito y preparado por cinco estudiantes quienes nutrieron su crónica y programa, con una entrevista y un proceso de indagación sobre la vida del sacerdote Nicolás Tangarife, Párroco del Corregimiento Aguas Claras y protagonista de esta primera emisión. Una historia que logró conmover a algunos maestros y estudiantes. Esta primera salida al aire, produjo un impacto positivo puesto que resultó ser algo novedoso para la comunidad según los comentarios y reacciones de muchos estudiantes y docente, quienes manifestaron que les había gustado mucho esta propuesta de una emisora educativa donde se hablara de temas que nos competen a todos y son de interés para la gran mayoría. Así, luego de este primer programa y gracias a los resultados obtenidos, cada quince días, grupo tras grupo fueron saliendo al aire con los temas que habían seleccionado en un inicio y que para el momento de proyectarse ya evidenciaban cierta madurez escritural; el orden de salida al aire fue determinado por la escritura total de cada una de las crónicas y su posterior adaptación en los libretos que mis estudiantes construyeron; valga resaltar que el nombre de cada programa de la emisora se dio de acuerdo al título mismo de las crónicas: “un llamado a la vida”, “aquella tarde lo vi”, “el bulling y el ciberbulling” y finalmente “las redes sociales como una adicción”.

1 8 0 3



2.2.2. Mi diario de experiencias.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

A lo largo del camino, y en el desarrollo de esta secuencia didáctica como principal ruta de planeación, se hizo necesario contar con otra herramienta más, igualmente valiosa para el ejercicio de la investigación, esta es *el diario pedagógico*, el cual “...no debe concentrarse solamente en los hechos, sino también desde su estructura permitir el abordaje de experiencias significativas, tanto para el maestro como para sus estudiantes”. (Monsalve Fernández, 2012, p.117). El diario pedagógico funciona como una herramienta muy valiosa para un maestro investigador puesto que le permite volver sobre aquellas experiencias ya vividas en contextos educativos que al permanecer escritas funcionan como memorias de aquello que con el tiempo se podría desvanecer si no fuese plasmado en unas cuantas páginas:

Heme aquí, una entrada más al aula de clases, pero no es sólo una más de las muchas veces que he pisado un aula, pues esta se pinta de colores diferentes, de un millón de sensaciones y de expectativas innumerables, pues aunque me siento ya más apropiada del aula por la cantidad de experiencias allí recogidas, no puedo negar que aún siguen pasando por mi cabeza múltiples incertidumbres y temores, y que se hace inevitable que al cruzar la puerta, el pánico, los pies temblorosos, sean el reflejo de esas sensaciones que acompañan la labor de un docente en formación y que tal vez dan muestra de un maestro comprometido con su labor que busca con gran responsabilidad hacer grandes aportes dentro del aula y por ende en la vida de cada uno de los estudiantes, y claro, como no sentir miedo si tengo en mis manos la educación, un derecho fundamental y decisivo en la vida del ser humano; son una cantidad de sentimientos encontrados: miedos, alegrías y satisfacciones se entremezclan para continuar construyendo una labor en la que a diario se aprende. (Diario pedagógico N°1, agosto 08 de 2013)

El diario pedagógico, es considerado como una herramienta fundamental y de gran utilidad dentro del desempeño de los maestros; como agentes educativos, por medio de estos diarios, tenemos la posibilidad de narrar nuestras vivencias, aprendizajes, metodologías, anécdotas de todo aquello con lo que nos topamos en el día a día del salón de clases y que le puede servir a otros docentes y por qué no, a otras personas para conocer el contexto en el que se desenvuelve un maestro y las experiencias que lo circundan. En el caso concreto de los docentes pienso que resultaría muy enriquecedor poder compartir esos diarios con otros, puesto que las problemáticas, metodologías y demás asuntos vivenciados les podrían servir de referente a otros para su trabajo en el aula y la implementación de cambios y otras formas de enseñanza. Poder enterarnos de cómo enseñan otros, qué viven, qué piensan, cómo asumen su rol docente, sería una gran posibilidad de dialogar entre pares, construir en conjunto, estoy segura de que todo ello



aportarían en gran medida al mejoramiento de la calidad de la educación, y al respeto y el mejoramiento del desempeño de los maestros.

Esta forma de narrar los hallazgos y vivencias en el aula, además de ser, por así decirlo, una memoria o evidencia escrita de lo ya vivido, en la práctica se convirtió para mí en una posibilidad de pensarme y reflexionar sobre mi quehacer. No fue uno, ni fueron dos, sino muchos los diarios que surgieron a lo largo de este proceso, ejercicio este que asumí con gran responsabilidad y gusto puesto que me permitió desahogar, por así decirlo, los aciertos, las alegrías, las dificultades y demás asuntos que pude vivir en las sesiones de clase, para mí fue realmente valioso poder rememorar a través de la escritura lo que ya había vivido.

Como anteriormente lo enuncié, el contarle a otros docentes este tipo de experiencias vividas en la escuela resultaría muy enriquecedor, y lo digo porque precisamente desde la propuesta de la asesora de práctica, se optó por escribir y enviar los diarios en forma epistolar para compartir con los compañeros de formación, las vivencias y reflexiones que suscitaba la práctica pedagógica: aciertos y desaciertos dentro del aula, reflexiones y cuestionamientos sobre la educación y su inmenso universo; todos los anteriores fueron asuntos que fundamentaron esta escritura y que desde mi punto de vista, generaron lazos de confianza, apoyo, amistad y solidaridad entre pares, pero lo más importante aún, fue que ese compartir permitió enriquecer y mejorar desde ya asuntos con los cuales indudablemente nos encontraremos en nuestro quehacer como maestros.

A propósito de esta experiencia, vuelvo aquí sobre la importancia de escribir. Todo lo que plasmé en los diarios pedagógicos se convirtió en un insumo importante para mi proyecto de investigación, de allí emergían nuevas ideas, nuevos planteamientos, cambios necesarios, entre otros, que pasaron por la reflexión, tal vez para retomarse, pulirse o definitivamente para desecharse en mi futuro desempeño docente.

El diario pedagógico se constituyó como una herramienta básica de recolección de datos, logros, desaciertos y demás, allí me di la posibilidad de narrar lo que vivía dentro del aula y además de ello reflexionar sobre lo vivido. Este registro que se vino realizando semanalmente, fue una excelente forma de guardar en la memoria aquellos momentos y experiencias que si no se escriben pueden quedar en el olvido. Tengo que reconocer que esta herramienta me sirvió como insumo fundamental para la construcción de este trabajo de grado, puesto que hay una total



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

concordancia entre el estilo de narración utilizado en los diarios pedagógicos y el enfoque biográfico-narrativo elegido para narrar mi experiencia pedagógica e investigativa. Existe una

relación muy estrecha entre ambos textos, los dos, cumplen con una función de narración propia donde se presenta la voz del protagonista y la enunciación de su subjetividad y las reflexiones que le suscitaron ciertas vivencias dentro y fuera del aula. A continuación cito un apartado de uno de los diarios que como lo dije anteriormente se compartía de forma semanal con uno de los compañeros de formación para darle a conocer las vivencias, avances y demás situaciones dadas en la práctica pedagógica. En este caso por ejemplo, yo dirijo a una de mis compañeras el diario, para mostrarle los avances en mi proyecto:

Como te venía contando, los muchachos en su gran mayoría, han logrado ya terminar sus escritos, y así continuar con el siguiente paso que es la elaboración de los libretos para llevar las crónicas a nuestra emisora *INSAMA, La Voz de la Juventud...* Este proceso no ha sido fácil, pero así como me ha llenado de impotencia en ocasiones por la falta de compromiso de muchos, así mismo me ha regalado grandes satisfacciones, no te imaginas las ideas tan chéveres que muchos de ellos le han aportado a sus trabajos; casi todos sus escritos ya están hechos...todas las crónicas han tenido desde el semestre pasado un proceso de investigación, entrevistas y demás como bases para lo que hoy luego de escribir y reescribir han venido culminando” (Diario pedagógico N°15, marzo 16 de 2014)

Sin lugar a dudas, la escritura de diarios pedagógicos se convirtió en un acierto porque desde allí no sólo di a conocer mis experiencias sino que pude conocer así mismo las de mis compañeros de formación; en este sentido para mí esta escritura trascendió, dejó de ser algo íntimo para convertirse en algo más social, donde el aprendizaje colectivo sería la principal finalidad. Además de todo, este ejercicio me llevó a reflexionar sobre la necesidad de que los maestros escriban, reflexiones, sean críticos y a través de la escritura se conviertan también en investigadores en el campo educativo, un campo que hay que decirlo, ha sido poco explorado desde un enfoque investigativo debido a que muchos maestros, realizan en silencio su labor y sólo son sus alumnos los que pueden conocerla, se bloquea la entrada de la voces y las miradas de otros y no se permite la construcción colectiva de conocimiento que sólo es posible a través del diálogo y la interacción con otros sujetos de saber.



2.3. Voces y huellas en el camino.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Para un buen sembrador se hace imprescindible conocer muy bien el terreno donde piensa cultivar y para ello además debe pasar por su experiencia cada centímetro del terreno que cultivará, debe ser consciente de que hay otros que ya han pasado por allí y han logrado construir desde sus experiencias un conocimiento. Lo mismo pasa con un maestro, deberá pasar por su área del saber no como el

único y el primero sino como un maestro más que deberá aprender y para ello, se hace necesario tomar referentes. Enseñar no es fácil, el maestro debe prepararse para ello, apropiarse de un conocimiento, permitirse madurar a través de la experiencia, disponerse en apertura hacia distintos bienes culturales, entrar en diálogo con autores e investigadores; sólo de esta manera podrá forjar su propio saber a partir de su misma construcción como maestro.

En el ejercicio del periodismo escolar, la entrevista constituyó una estrategia de indagación bien interesante. Según Albert Gómez, la entrevista “es un encuentro entre dos o más individuos que comporta interacciones verbales como no verbales” (2007, p.121) y funciona como una herramienta básica para la obtención de la información que se requiere. En el desarrollo de mi proyecto didáctico cada grupo de trabajo se vio en la necesidad de apelar a esta estrategia para la construcción de sus crónicas. Ellos tuvieron que enfrentarse a otras personas, dejando atrás los miedos, y realizarles una serie de preguntas que alimentarían el trabajo. Un sacerdote, jóvenes de su edad, padres de familia y hasta ellos mismos, fueron los sujetos entrevistados en este proceso.

Basándome en el texto de Albert Gómez (2007, p.248) sobre la investigación educativa, puedo decir que el referente tomado para estas entrevistas, fue el de “preguntas de estructura o estructurales” puesto que fueron en su mayoría dadas como una serie de categorías ya definidas por mis estudiantes que se iban formulando en el transcurso de la entrevista. Pese a que las preguntas ya estaban fijadas, en la ejecución de las entrevistas, me sorprendió ver que en algunos casos, se daba una conversación donde estas iban tomando diferentes rumbos o surgían otras que no se tenían previstas, esto que sin lugar a dudas, me pareció muy valioso, la seguridad que



Esther Díaz: *Huellas en la arena.*
(2001)

él



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

asumieron muchos de ellos en sus intervenciones hacían más ameno y fluido el diálogo con el

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

relacionadas directamente con el problema y los objetivos de la indagación. Como dice Gómez

(2007, p.122) el propósito de la pregunta es generar información. Es decir, los estudiantes, antes

de hacer, de plantear sus entrevistas, ya tenían muy claros los objetivos, lo que pretendían hallar

dentro de esas respuestas, en el caso del sacerdote que entrevistaron, ellos quisieron hacer una

crónica sobre su vida y su llegada a la parroquia del Corregimiento Aguas Claras donde está

ubicada la institución, para ello llevaron preguntas concretas sobre su vocación, su don de

sanación y su acercamiento a los niños y jóvenes de la comunidad, todas esas respuestas

alimentaron la crónica titulada “Un llamado a la vida”:

La comunidad ha recibido con mucho afecto al padre Nicolás, como prueba de esto, está aumentando el número de personas que asiste a la eucaristía y a los grupos de la parroquia, hasta vienen personas de otros municipios para buscarlo ya que a él se le atribuyen dones de sanación tanto física como espiritual y es por ello que las personas le tienen una profunda fe y lo buscan constantemente.

El sacerdote nos deja como mensaje a los jóvenes y niños, que seamos auténticos que no dejemos contaminar por las influencias negativas, que debemos mantenernos fieles a nuestros principios, amar, sentirnos campesinos y sobretodo nos aconseja que no seamos temerosos de pensar y actuar por nosotros mismos, eso sí, sin dejar de lado a Dios, que es muy importante.

(Autores: Dúber Toro, Valentina Sánchez, Daniela Ocampo, Lina López, Juliana Pacheco)

Adicionalmente, y luego de la proyección de cada uno de los programas de la emisora, los

estudiantes hicieron uso de la entrevista para poder medir, por así decirlo, el nivel de aceptación

que había tenido la emisora, fue así como planteaban preguntas para hacerle a algunos

estudiantes, maestros y directivos, algunas de estas fueron: *¿cómo te pareció esta emisión de la*

emisora? ¿Te gustó el tema que se trabajó el día de hoy? ¿Qué temas o qué otras sugerencias le

harías al grupo de trabajo? Las respuestas a estas preguntas, fueron las que dieron a mis

estudiantes y por supuesto a mí como acompañante, incentivos y recomendaciones para seguir

trabajando en este proyecto, allí los buenos comentarios salieron a flote y como es lógico

también las sugerencias que los chicos recibieron con mucha seriedad para poder mejorar

algunos asuntos.

La entrevista se convirtió entonces en una herramienta fundamental para la construcción de la

crónicas por parte de mis estudiantes dentro de este proceso, no fue fácil para ellos enfrentar el



miedo a hablarle a otros de una manera tan formal, pero este ejercicio no se hizo de repente, para

UNIVello antes de la salida al campo real, por así decirlo, estuvimos ensayando: ellos me entrevistaron
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación¹ y me concedieron entrevistas como una forma de preparación para cuando llegara la hora de enfrentarse al verdadero entrevistado.

Para la construcción de todas las crónicas, mis estudiantes se valieron de la entrevista, pero quiero enunciar el caso de otro grupo de estudiantes quienes para la escritura de la crónica, “aquella tarde lo vi”, se enfrentaron a la entrevista, y en este caso con un tema un poco más delicado del que no cualquier persona se atrevería a hablar, a saber: la drogadicción; sin embargo, ellas me manifestaron que conocían a un joven que había pasado por esta problemática pero que ya se había recuperado, así que lo querían entrevistar para tomar su historia como una reflexión para que otros jóvenes piensen bien antes de caer en los vicios. Estas estudiantes tomaron el riesgo de entrevistar a un joven con preguntas muy puntuales que ellas mismas formularon para así poder construir esta historia y dejar un mensaje positivo en la institución:

Yo no podía creer lo que vi aquella tarde soleada, iba en el bus rumbo a mi casa cuando este hizo una parada, era un joven alto, con ojos verdes, con aproximadamente 20 años; fue sorprendente verlo reunido con un par de amigos consumiendo marihuana sus ojos reflejaban que no lo quería hacer, aunque algo se lo pedía, yo quise bajarme del bus a aconsejarle que no lo hiciera pero estaba de prisa y necesitaba llegar a casa rápido, antes de acostarme pensé en aquel rostro confundido y triste que me puse a reflexionar sobre este acto.

Al día siguiente le conté a mis amigos pero ellos soltaron la carcajada y me dijeron que hace tiempo sabían que mi amigo consumía drogas; no sé si quedé más confundida que antes. No podía mirarlo a los ojos, pues su cara era tan diferente a lo que realmente era, han pasado varios días y mi amigo sigue igual o quizás peor que antes, y yo impotente sin decir nada, ahora comprendo que las drogas son un vicio que con el tiempo termina por arrasar con los ideales y sueños de los jóvenes, por eso los demás, como jóvenes debemos hacer algo para ayudarlos, y sobretodo evitar caer en también en los vicios. Pasaron varios días, y al fin me atreví a hablar con él una tarde después de salir del colegio, me senté junto a él y hablamos de tantas cosas que me dejé de rodeos y le pregunté sobre lo que había visto aquella tarde, pero él me respondió que está dejando las drogas atrás y está luchando por cumplir sus metas, me alegró escucharlo decir que ahora está a punto de graduarse, que tiene novia y que ya tiene planeado su futuro.

(Autoras: Daniela Vásquez, Mariana Tamayo, Daniela Vargas, Angie Escobar, Karen Villa).

Pasando ya a términos de mi proyecto de investigación como tal, la entrevista también se convirtió para mí en una herramienta, tuve que realizar preguntas a diferentes personas para enriquecer mi trabajo, sólo que en este caso la entrevista se dio ya no con una finalidad didáctica como lo hicieron mis estudiantes, sino con fines investigativos; y es que para poder construir,



narrar y sobre todo cuando se pretende tomar referentes para enriquecer un proyecto como estos,

UNIV hace necesario ir a la fuente primaria para extraer la información que se requiere. En el caso **DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

de la profesora Miryam, aquella que llevó a cabo un club periodístico dentro de la I.E. Santa María donde yo realicé mi proyecto, tuve que plantear unas preguntas de acuerdo a mis intereses investigativos, con ella quise indagar sobre la experiencia, los objetivos y los logros que dicha iniciativa trajo a la institución, todo ello con la pretensión de tomar en cuenta los antecedentes de periodismo que existieron hace algunos años en esta misma institución y que indudablemente podrían servirme en este nuevo proyecto. El estar frente a frente no sólo me permitió escucharla, sino leerla a través de la mirada, los ademanes y las sonrisas que despertó en ella el volver a recordar esa experiencia que describió como algo único y muy valioso que tal vez ya no vuelva a vivir. Entrevistarla fue quizá uno de los referentes más importantes y satisfactorios dentro de este proyecto, ver de nuevo a esta maestra y percibir en ella tal pasión por lo que hace, me sirve de motor para pensar que se pueden hacer actividades y proyectos que aporten a la educación, y sino que lo diga esta maestra quien a la pregunta que se le hizo en la entrevista sobre las posibilidades que despertó su club periodístico en los estudiantes. Ella respondió:

El arte de escribir, la competencia escritural se desarrolla mucho y el hecho de que la gente se estimule, el estímulo, el reconocimiento, el que usted puede hacer ciertas actividades, y que puede participar en competencias en su institución, eso para los muchachos es muy bueno, eso anima a que la gente crezca, produzca cosas, haga sus cosas, en toda parte hace falta el escribir y si en un periódico a un estudiante se le dice, ¡bien o te faltó!, eso ayuda a crecer, yo soy una convencida de eso (M. Carmona, comunicación personal, 20 de mayo de 2014)

De igual manera, yo no sólo quise basarme en la versión de esta maestra, sino que también busqué la posibilidad de entrevistar a uno de los integrantes del primer club periodístico de la institución que esta profesora lideró. En la actitud de Carmona se notó la pasión y la satisfacción de un deber, o mejor un sueño cumplido; al entrevistar a Mary Castañeda, una ex integrante del club, la actitud fue muy similar, se percibía en ella ese orgullo por haber sido partícipe de este proyecto. Expresiones como “¡eso era muy bueno, yo ahí aprendí muchas cosas!” no se hicieron esperar en medio de la entrevista. Se puede decir que ella hizo un viaje placentero por el tiempo que se reflejaba en su rostro lleno de alegría y hasta nostalgia por el paso de los años que han desvanecido esos instantes de aprendizaje y oportunidades.

1 8 0 3



Durante la entrevista, esta mujer se mostró muy

entusiasmada por hablar del tema, incluso en medio

de la entrevista, me mostró algunas de las ediciones

Facultad de Educación

del periódico volante que aún guarda en sus cajones

como un bello tesoro. Fue tanta su emoción que me

indicó allí las páginas donde figuraba su nombre y

con gran orgullo me dijo que ella era quien

elaboraba los diseños de la portada y hasta que era la

encargada de algunas secciones del mismo. A la

pregunta de si ella pertenecía al club periodístico por interés personal o por presiones

académicas, su respuesta fue:

En mi caso yo estuve por interés personal, aunque reconozco que las notas también ayudaban (risas), yo me comprometí con el proyecto y para mí se convirtió en la oportunidad de mostrar mis capacidades estéticas y de otro tipo, por ejemplo, yo fui encargada de elaborar algunas de las portadas del periódico, desde allí descubrí un gusto por el dibujo y el diseño, y además de todo, un poco por el periodismo como tal, porque cuando yo hacía entrevistas y tomaba fotos, me sentía a gusto, lastimosamente no le di continuidad a esos intereses, pero sí reconozco que aprendí mucho (M. Castañeda, comunicación personal, 22 de abril de 2014).

Evidentemente, el club periodístico liderado por la profesora Myriam Carmona hace ya 22 años y la apuesta didáctica que yo desarrollé alrededor de la escritura como práctica socio-cultural a partir de ciertas prácticas del periodismo escolar, apuntaron en gran medida a múltiples posibilidades tales como: la participación social, el empoderamiento de la voz, el fortalecimiento de las posturas críticas, fueron, entre otras de carácter escritural y académico, las posibilidades que se generaron con el periodismo y la escritura vista ya como una práctica socio-cultural. Posibilidades estas que por supuesto me llevan a afirmar que se pueden emprender propuestas formativas muy valiosas en la escuela y en el salón de clases; que estos son escenarios donde se puede crear, soñar y lo mejor de todo, se puede lograr en gran medida lo que se quiere. En el siguiente apartado haré un análisis de estas posibilidades que se dieron en el transcurso del proyecto.



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral. (2014)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

CAPÍTULO III

UNA COSECHA DE GRANDES POSIBILIDADES

...las personas se vuelven ciertos tipos de sujetos a través de ciertas maneras de participar en el mundo.

Virginia Zabala.

En este capítulo y antes de adentrarme en las posibilidades alcanzadas a lo largo de este proyecto de investigación, considero fundamental retomar la pregunta que movilizó esta construcción y que se convirtió en la brújula que la orientó, a saber: ¿Cuáles son las posibilidades que permite la escritura como práctica sociocultural en el marco de prácticas del periodismo escolar vinculadas a las realidades e intereses de los estudiantes?

En estos últimos trazos dentro de este andar labrando caminos, quiero analizar la pregunta de investigación para dar entrada a su comprensión por pequeños apartados. En un primer tópico, por ejemplo, este cuestionamiento alude a las posibilidades, a esas nuevas formas, aptitudes y potencialidades que surgieron de la escritura como práctica socio-cultural, en el marco de prácticas de periodismo escolar llevadas a cabo con estudiantes del grado noveno. A lo largo de este proceso de aprendizaje, mis estudiantes hicieron uso de la escritura en función del periodismo escolar como una forma de participación social, subjetiva y crítica que no se circunscribió al salón de clases. Dentro de este proyecto, ellos pudieron entablar relaciones sociales, no sólo con sus pares dentro del grupo, sino además con otros integrantes de la comunidad educativa: maestros, estudiantes de otros grados y directivos.

Recoger frutos, no es algo surgido de la nada: para recoger, se necesita sembrar primero, y ello requiere de un trabajo continuo, de perseverancia, responsabilidad y compromiso, entre muchos otros asuntos; pero cuando los frutos de esa siembra empiezan a abrir sus primeros pétalos, se siente en el alma la satisfacción propia de un trabajo bien hecho, que sin duda valió la pena. Sería incoherente haber mostrado todo un recorrido a lo largo de este camino, y no dar un protagonismo importante a los frutos alcanzados. Es así como en este apartado quiero entonces dar lugar a esas grandes posibilidades que nacieron de todo este trabajo y que dejan en mí la convicción de que cuando uno se propone alcanzar ideales, los puede lograr y abrir desde allí amplias oportunidades. Quiero enunciar entonces, todas esas posibilidades para seguidamente



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

ampliarlas a lo largo de este último capítulo. Aquellas posibilidades que fueron naciendo en el camino propio de este proyecto fueron: la participación social, los procesos de subjetivación y empoderamiento de la voz, la postura crítica frente a la realidad, los ecos que deja este proyecto como referente futuro para otros estudiantes y docentes, y como un último apartado esos encuentros y desencuentros como una posibilidad para que otros que se acerquen a este trabajo piensen diversos asuntos que se dan en el escenario educativo y que como maestros se nos hace importante reconocer y llevar a la reflexión.

3.1. Posibilidades que florecen desde la participación social.



Fotografía: Lina Marcela López. El Carmen de Viboral. (2014)

“La participación en un grupo, en un clan, en una “polis”, ocurre en gran parte en el terreno del lenguaje” (Pérez Abril, 2004, p.73) Como bien lo señala este autor, y como un punto muy importante, es gracias a la facultad del lenguaje, que todos los seres humanos podemos participar en cualquier ámbito de la vida social. Participar a través de la palabra escrita u oral, nos permite interactuar con

otros sujetos, mostrar nuestros pensamientos, plasmar nuestras ideas y por supuesto, hacer escuchar nuestra voz pero así mismo escuchar también la del otro; es allí donde el lenguaje cumple un papel fundamental, en tanto nos permite comunicar a otros lo que pensamos, lo que sentimos, lo que queremos decir, en pocas palabras es el lenguaje a través de sus diversas manifestaciones el que nos posibilita participar socialmente.

La participación social dada en este sentido desde la escritura y la oralidad, no como habilidades sino como prácticas socio-culturales, resultan fundamentales de trabajar en la escuela puesto que ambas, tanto escritura como oralidad, abren visiones de mundo para los estudiantes quienes a partir del uso y la comprensión de estas prácticas podrán acceder a diferentes ámbitos de la vida cotidiana; en este caso, se trató de intencionar otras condiciones contextuales que les permitieran



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

a los estudiantes participar en prácticas discursivas del periodismo escolar y comprender algunos géneros discursivos propios de dichas prácticas.

Facultad de Educación
A lo largo de nuestra vida, los seres humanos escribimos y hablamos innumerables veces, y lo hacemos, entre otras razones, para comunicarnos con los demás, es decir, que en el núcleo mismo de las prácticas discursivas se encuentran las interacciones con los otros. Al respecto, Zabala plantea que:

La gente aprende en la práctica, pero no en el sentido de una ejercitación mecánica, sino en el de actividades que se desarrollan en el mundo y a través de las cuales se forjan identidades y membresías en colectividades. Los sujetos “son hechos” y “se hacen” a sí mismos en estas actividades, junto con otros con los que comparten objetivos, intereses, compromisos, recursos, conocimientos y destrezas. En otras palabras, las personas se vuelven ciertos tipos de sujetos a través de ciertas maneras de participar en el mundo (2011, p. 56).

El periodismo escolar es una práctica dentro de la cual dialogan la oralidad y la escritura. Como bien es sabido, el periodismo es una actividad social perteneciente a un ámbito profesional que se ha venido concibiendo por muchos maestros como una estrategia enriquecedora que puede aportar mucho dentro del proceso formativo cuando es llevado a la escuela. En este escenario, esta práctica, se convierte en una alternativa de aprendizaje que pone a los estudiantes a entablar relaciones con la escritura, la oralidad y lo que es aún más importante, con la realidad que los circunda. Al respecto, esta fue la respuesta de uno de los estudiantes pertenecientes al proyecto frente a la pregunta por la importancia y la funcionalidad del periodismo escolar en la institución: “pues me parece que es muy útil para informar a los otros y para nosotros mismos saber lo que está pasando” (Estudiante noveno A). En esta corta, pero concisa respuesta, se muestra una opinión generalizada de los estudiantes, y esto resulta muy positivo, porque de entrada ya hay plasmada una necesidad. Ese “saber lo que está pasando” alude a esa información, a esos saberes que poco o mucho los estudiantes ignoran y que tal vez también quieren conocer.

Según mis estudiantes y según lo que veía en algunos de sus diálogos, casi no se informan de lo que pasa afuera, por desinterés tal vez. Unido a ello, también se dan los casos de que la realidad en la escuela es vista como algo alejado que no se retoma en el salón de clases; ¿qué pasa entonces cuando el estudiante reflexiona sobre la realidad social y es capaz de plasmarla de forma escrita u oral? La realidad es otra cuando quien la vive se informa, analiza y toma otras



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

posturas frente a ella. Participar socialmente implica experimentar, vivir, reflexionar y por supuesto no quedarse como actor pasivo de las situaciones, sino poner en consideración diferentes asuntos y, por supuesto, proponer, hablar sobre ello; incluso en este caso el informar a otros, es ya una participación social importante. En este sentido, pude evidenciar que en los partícipes de este proyecto se dio un interés por trabajar algo diferente que nunca habían abordado (según ellos y la maestra cooperadora), y algo muy valioso es que lograron verlo no como una actividad de carácter individual sino, ante todo, como una práctica social en donde necesariamente se implica al otro; como le señala Bajtín (1998) en la comunicación existe un hablante y un oyente, no se puede pensar sólo en sí mismo, habrá que tomar en cuenta que cuando yo enuncio desde la oralidad o la escritura estoy expuesto a la respuesta del otro quien “al percibir y comprender el significado del discurso, simultáneamente toma con respecto a este una activa postura de respuesta: está o no está de acuerdo con el discurso, lo completa, lo aplica, se prepara para una acción, etc.” (p.7).

Trabajar el periodismo escolar me permitió poner en comunicación y en diálogo de una manera más consciente y reflexiva, a mis estudiantes con su entorno social, en este caso la institución y el corregimiento donde ella está ubicada. El hecho de que estos jóvenes se hubiesen enfrentado a realizar entrevistas, rastrear información en medios de comunicación y en su contexto, y como fin último, escribir y preparar los respectivos programas educativos para sacarlos al aire en la emisora *INSAMA: La voz de la juventud*, los hizo mostrar una voz que en muchas ocasiones no ha sido escuchada. En efecto, al conversar con algunos de mis estudiantes, me manifestaron que a veces sienten que su voz no es tenida en cuenta, en primera instancia por parte de algunos de sus profesores quienes, a su juicio, no valoran sus ideas, y, en segundo lugar, sienten que sus pares tampoco los escuchan (o por lo menos no en el salón de clases). Debido a lo anterior, es que los estudiantes dicen que los embarga la inseguridad en el momento de dirigirse a un público determinado. La timidez y el “pánico escénico” son factores comunes entre la mayoría de los jóvenes que acompañé, eso lo pude notar en la preparación y en la puesta en escena de la emisora donde se mostraron nerviosos y muy tímidos para hablar en público. Algo muy particular ocurre en cada una de las actividades tanto de escritura como de proyección en la emisora, es que estos jóvenes sentían mayor propiedad cuando yo los acompañaba, incluso me manifestaron algunos, que el hecho de que yo me sentara con ellos, les hacía sentir seguridad y les daba respaldo para dirigirse a los otros.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

En este sentido, cuando un sujeto logra apoderarse de su voz, no quiere decir con ello que se da una actividad egoísta donde se piensa en sí mismo. Tomar postura y tomar la palabra, no es pasar

por encima del otro sin tomar en cuenta la suya, por el contrario, es comprender que el destinatario merece también respeto y que su opinión es valiosa; en este caso, mis estudiantes mostraron sus construcciones, su voz a través de la oralidad y la escritura, pero en el ejercicio mismo ellos fueron viendo la importancia de pensar en los otros.

Desde el mismo momento en que estos jóvenes empezaron su proceso de escritura, yo estuve realizando charlas con ellos donde les mostraba la necesidad de escribir con pertinencia, de manera que los destinatarios pudieran leer unos textos amenos y comprensibles, y esto no es algo sencillo porque “expresar algo de forma comprensible para un lector, exige que quien escribe se salga de sí mismo y se ponga en el lugar del lector” (Carlino, 2006, p.18). En efecto, escribir para sí mismos es algo que se da de manera más informal, pero cuando es otro el que me va a leer, la escritura se vuelve más exigente y no se puede poner allí algo inadecuado que no pase por un proceso de revisión y mejoramiento. Mis estudiantes al saber que la escritura no se iba a quedar en el aula, demostraron mayor preocupación por escribir bien, pues evidentemente otras personas los iban a leer. Este escribir para publicar, se convirtió para ellos en una manera de mostrar sus habilidades escriturales y ser reconocidos de cierta forma por los demás, así que asumieron el papel con seriedad pensando no en escribir de cualquier manera, sino que se dio un proceso de mejoramiento donde la lectura en voz alta dentro del salón de clases y el volver sobre lo ya escrito para cualificarlo, se convirtió en un ejercicio necesario de enriquecimiento continuo.

No en vano, cuando les hice la propuesta de escribir inicialmente, ellos lo tomaron como algo informal, incluso utilizaban expresiones coloquiales y hasta neologismos cibernéticos que en un trabajo formal no son aceptados. Pero cuando les dije que estos escritos serían publicados de acuerdo a su calidad y además de todo servirían como insumo para llevar a cabo programas educativos en una emisora institucional, la actitud fue otra. Desde allí empezó de cierta forma el compromiso y con ello, el interés y la preocupación por realizar trabajos bien elaborados. La angustia en muchos se hizo patente, pero eso mismo al parecer hizo que se movilizaran con mayor compromiso en la escritura. Me hacían saber que les daba mucho susto quedar mal ante los posibles lectores, y se esmeraron por pulir cada párrafo. Valga resaltar que el trabajo se hizo de forma colectiva, entre cuatro o cinco estudiantes que dentro de cada asesoría hacían su aporte



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

en lo posible para pulir el trabajo y salir con unos escritos merecedores de ser mostrados a la comunidad. Ellos pudieron comprender con los diferentes ejercicios que no es lo mismo una escritura íntima que una pública, y que para llegar a un periódico como un medio de comunicación masivo, las palabras coloquiales pasan a un segundo plano y hay que buscar palabras precisas y más decorosas para llegarle a un público determinado.

La práctica de periodismo escolar, abrió el panorama no sólo para ellos como estudiantes sino también para mí como maestra, puesto que se convirtió en una posibilidad para despertar el interés por participar socialmente y mostrar posturas frente al otro a través de la oralidad y la escritura. El periodismo escolar se constituyó en una práctica que fue más allá de la asignatura de lengua castellana; para mí, este trabajo se convirtió en una forma de aprendizaje constante y tal vez un tanto diferente a lo que ellos habían trabajado. Parafraseando a Freire (1967), en la vida se trata de accionar y no de ser pasivos, no podemos ser consumidores de ideas, tenemos que producirlas. Con este proyecto, mis estudiantes no sólo se dedicaron a recibir, fueron ellos quienes ofrecieron de forma activa sus ideas, sus valiosas construcciones para ponerlas en lo real a través de prácticas del periodismo escolar y de algunos géneros discursivos propios de este escenario.

Como es claro, mi pregunta de investigación, indaga por la escritura como una práctica socio-cultural. Hoy en día, y como bien lo menciona Cassany (2006) en una de sus conferencias, todos hacemos parte de una comunidad letrada donde todos leemos, todos escribimos de una u otra manera en nuestra vida diaria. Cuando se habla de una comunidad letrada, hago referencia a una comunidad que necesariamente cuenta con las bases iniciales dadas en la escuela o en otros escenarios donde se adquirieron “las habilidades” de leer y escribir. Aunque hoy en día es más difícil encontrar personas analfabetas en este sentido, no se podría hablar de una comunidad totalmente letrada porque sería excluyente con aquellas personas que por diversas circunstancias no saben leer y escribir; pero en términos generales, estas dos prácticas son cada vez más usadas para diferentes finalidades por la gran mayoría de personas. La escritura ya no es algo que responde exclusivamente a un producto lingüístico elaborado de manera formal con fines académicos, esta práctica no sólo le pertenece a la escuela como muchos aún piensan; cada vez más, ella se sitúa como una práctica socio-cultural que responde a distintas necesidades de

comunicación y expresión en diferentes contextos y para diversos propósitos dentro de la vida

Facultad de Educación
Escribir una carta de amor, por ejemplo, es la posibilidad de abrirle la puerta a una nueva historia de romanticismo y ternura; escribirle un mensaje vía correo electrónico a quien está lejos es abrir la posibilidad de acercarlo un poco y decirle “no estás solo, me tienes aquí acompañándote desde la distancia”; escribir una canción o un poema, es tomar lo que nos inspira para sacar del alma nuestros sentimientos y compartirlos con otros. Asuntos tan cotidianos como escribir una lista de mercado, hacer una tarea escolar, y en términos más modernos, *chatear* con otros, se han venido configurando como necesidades de las que el ser humano se ve permeado todos los días de su vida para poder dar a conocer sus pensamientos, interactuar, comunicarse; en pocas palabras, participar socialmente. En este sentido, la escritura se constituye en “una práctica letrada donde las personas dan sentido a sus vidas e, incluso, contribuyen a proyectar una identidad construida y deseada en diversas situaciones” (Zabala, 2011, p.62). Es decir que, aquellos que hacemos parte de la comunidad letrada, hacemos uso de la escritura según nuestros contextos, necesidades y hasta obligaciones (escolares y laborales) pero en un sentido amplio podría decirse que todos poco o mucho, escribimos, todos los días de nuestra vida.

He aquí las posibilidades de asuntos tan cotidianos de los cuales la escritura hace parte y donde funciona como un medio para conocer, acercar, hablar, compartir, y, por supuesto, para posicionarnos como sujetos sociales y culturales. Tal vez en este sentido la escritura es vista como algo muy común y hasta sencillo de hacer, y sí, hace parte de la vida cotidiana como bien lo señala Judith Kalman (2003) en su texto: *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. En él, la escritora toma como ejemplos espacios y situaciones de la vida diaria donde se hace necesario escribir: la escuela, el trabajo, un hospital, y además de ello plantea que “en toda comunidad existen espacios donde el leer y el escribir son actividades comunicativas, engarzadas al entramado de prácticas sociales cotidianas” (p.40). Si bien en la vida diaria se presenta la necesidad de escribir, esta varía en estilo e intencionalidad de acuerdo a la situación, destinatario y el contexto. Por ejemplo, existen diferentes tipos de escritura que se dan en la práctica social cotidiana, y que de una u otra manera deben responder a una estructura ordenada y clara, de acuerdo a la finalidad comunicativa. Ya cuando se habla en términos de formalidad podría



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

dearse que esta tarea le compete a la escuela inicialmente y la exigencia puede variar, porque allí habrá que dar cuenta de unas normas y unas estructuras determinadas, pues así como se

escribe informalmente a un amigo o familiar, en ciertos espacios sociales más “formales” se dará la necesidad de hacer uso de géneros discursivos en donde la escritura tenga otras implicaciones de mayor exigencia y complejidad que requieren de un mayor proceso de planeación y estructuración clara y coherente que responda a los objetivos de comunicación pues como bien lo plantea Bajtín (1998) “disponemos de un rico repertorio de géneros discursivos orales y escritos. En la práctica los utilizamos con seguridad y destreza, pero teóricamente podemos no saber nada de su existencia” (p.12). En términos generales, escribir para diferentes finalidades y en diferentes contextos, de igual manera seguirá respondiendo a una práctica social y cultural, la escritura hace parte de nuestra vida social, hace parte de nuestra cultura como una construcción convencional de la que hace ya muchos años nos valemos para comunicarnos.

Según Cassany (2006): “la escritura es un subtipo de práctica social que emplea un escrito como instrumento de mediación” (P.5) y puede variar de acuerdo a las necesidades de comunicación. Para este autor es claro que esta práctica sirve para comunicar, para resolver situaciones del diario vivir, para organizar nuestros asuntos cotidianos de trabajo, estudio, familia o simplemente como un asunto individual de creación de escritos para sí mismos. Vale resaltar para este caso la importancia que la escritura adquiere en la participación social como medio de información, interacción y comunicación. En este sentido, es claro el objetivo que primó a lo largo de este proyecto, en él, mis estudiantes tuvieron la necesidad de escribir para comunicar e informar a otros sobre temas específicos de interés común en la comunidad educativa, allí el fin no fue sólo escribir para una individualidad sino que se requirió de ciertos parámetros para dirigirse a otros que en primera instancia escucharían las crónicas en la emisora y posteriormente las verían también escritas en el periódico institucional.

En este sentido, quiero traer a colación aquella cita que enuncié anteriormente y que da cuenta de una visión sobre esta práctica desde el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana, donde se dice que la escritura:

...no se trata de una codificación de significados a través de reglas lingüísticas. Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configuran un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un concepto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo (1998, p.49).



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Vemos entonces, que la escritura desde este documento de política pública, es concebida como

una práctica no sólo individual, sino también, social, y vemos como una vez más, es catalogada

como una práctica socio-cultural en tanto es el contexto mismo el que determina los usos y géneros discursivos de esta. La expresión “escribir es producir el mundo” es una alusión bella

que comparto totalmente, porque para mí, eso es escribir; cuando se escribe sin duda, se producen pensamientos, ideas, nuevas visiones, cambios, en pocas palabras se produce el mundo,

un mundo que pasa por nuestra experiencia a través de diferentes miradas y posturas, y que a través de la palabra escrita tenemos la oportunidad de repensarlo, reflexionarlo y reconstruirlo.

Respecto a esta concepción presente en los Lineamientos me surge una pregunta: ¿acaso se está asumiendo la escritura como una práctica socio-cultural en la praxis real, o simplemente se está

potenciando como una habilidad? No quiero generalizar con este cuestionamiento, sólo es una reflexión que me llevo para que oriente mi futuro desempeño docente.

Detrás de un ejercicio, para muchos tan básico como escribir, hay que reconocer que se pueden dar procesos de participación social y construcción de ciudadanía, como lo menciona Mauricio Pérez Abril (2004)

Votar, exigir un derecho, responder por una responsabilidad pública en un tribunal, acceder a información, diligenciar un derecho de petición, analizar un plan de gobierno, dominar las formas textuales propias de las instituciones públicas y privadas son algunos ejemplos de las prácticas sociales propias de la vida ciudadana en las que la lectura y la escritura son condiciones de posibilidad (p.75).

En este sentido se hace claro, que la escritura es una práctica socio-cultural en tanto además de permitirnos expresar ideas, tiene implícita la construcción de ciudadanía. La escuela se convierte entonces en uno de los escenarios donde las prácticas y diferentes actividades, abren la posibilidad de participación de los sujetos socialmente; cuando yo participo en un ámbito específico de la vida cotidiana, no sólo me estoy expresando, sino que estoy posicionándome como un ciudadano quien desde su postura, opinión e ideas puede aportar para la consolidación de una verdadera democracia. Parafraseando a Pérez Abril, la escritura es una condición del funcionamiento de la democracia (2004).

1 8 0 3



3.2. Procesos de subjetivación: empoderamiento de la voz.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de E



Fotografía: Diela Betancur. El Carmen de Viboral (2013)

Empoderar, según la Real Academia de la Lengua (RAE) significa “hacer poderoso o fuerte a un individuo o a un grupo social”. Quiero hablar aquí del poder, pero no de la acepción que acarrea el dominio de unos sobre otros, hablo de un empoderamiento de la voz, un empoderamiento de la palabra, y no de la mía propiamente, sino de la voz y la palabra de mis estudiantes, de estos jóvenes entre 14 y 16 años que luego de un proceso de ocho meses, aproximadamente,

fueron hallando tras la escritura la posibilidad de comunicarse, de informar al otro, de convencerlo, pero, sobre todo, de tomar cierto poder para participar socialmente en una comunidad específica, en este caso en la Institución Educativa Santa María.

El periodismo escolar me permitió, o más bien, le permitió a mis estudiantes hacer uso de un medio de comunicación para la interacción, el compartir, y, por supuesto, para mostrar su voz ante otros, poner en juego sus pensamientos y posturas frente a toda la comunidad educativa, un trabajo que, sin lugar a dudas, no es fácil y requiere de convicción y preparación para realizarlo de la mejor manera. Ellos ya no sólo se iban a dirigir a sus compañeros de clase y a su profesor, sino a toda una comunidad, por lo que era normal que sintieran temor. Una manera de sortear este temor fue la convicción que tuvieron algunos de ellos de que allí iban a enunciarse como jóvenes que piensan su realidad y que más que una actividad para el área de español, iban a cumplir una función social, en tanto iban a informar a otros. A propósito así fue la respuesta de un estudiante cuando le pregunté por la importancia de trabajar con temas de la realidad dentro de este proyecto. Su respuesta, de cierta forma, afirma la opinión que muchos de ellos también dieron: “pues sí me parece importante, porque son temas que le pueden pasar a muchas personas y que con ese trabajo puedes como ayudarlas y de pronto puede uno hacerlas pensar diferente” (Estudiante noveno A).

Algunos al principio decían que les daba miedo hacer el ridículo al mostrarle a otros sus elaboraciones, pero con el tiempo le fueron dando importancia y se posicionaron de sus roles de manera muy seria; tímidos en su mayoría para tomar la vocería tanto en la construcción de las



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

crónicas como en su proyección en la emisora, se atrevieron a “correr” el riesgo. Eso ya fue un paso importante porque se dio un empoderamiento, tomaron poder con la palabra, participaron

en un pequeño ámbito de la sociedad como lo es la escuela. Todo el trabajo que había ahí detrás fue fundamental para apropiarse de una voz y dirigirse a su público. Detrás hubo rastreos, entrevistas, escrituras y borradores, y, además, compromiso, responsabilidad, sentido de pertenencia por el proyecto y algo muy importante: conciencia de esa pequeña labor socio-cultural que llevaron a cabo, en tanto se dio un compartir de temáticas actuales, que trabajadas desde una visión más crítica, pueden no sólo informar a otro, sino crear consciencia en muchos.

Como bien lo había mencionado en capítulos anteriores, tanto la comunidad educativa como la región misma donde está ubicada la institución, fueron dos lugares que dotaron a mis estudiantes de historias de vida y otros asuntos de interés que se convirtieron en el principal insumo para escribir y dar a conocer a otros a través de la escritura y la oralidad, las construcciones dentro del aula. Se escribe para participar, para informar y a la vez para conocer, porque en el trabajo mismo de escritura y de consulta previa para empezar a hacerlo, se hace necesario el conocimiento sobre un personaje, lugar o asunto de interés. La escritura no surge de la nada, siempre habrá algo que la moviliza, la simple inspiración resultaría limitada a la hora de escribir.

Cada sujeto piensa, siente, actúa y vive diferente al otro, todos somos portadores de una subjetividad que nos permite ser diferentes, pero a la vez en tanto poseedores de una consciencia, iguales a los otros. Desde el mismo vientre de la madre cada ser humano trae consigo ciertos códigos genéticos que por así decirlo, condicionan una personalidad específica; estos códigos vienen acompañados de algunos patrones hereditarios de padres y ancestros, que varían en tanto es el sujeto mismo a lo largo de su vida quien va construyendo sus propios gustos, intereses, y demás, todo esto en el proceso de maduración mental y física. Sin embargo la subjetividad tiene consigo ciertos códigos creados desde las prácticas sociales puesto que:

Remite a su condición de marca que atraviesa a un sujeto en tanto éste está incluido en una serie de relaciones sociales que lo instituyen a través de las instituciones de la cultura. Por lo tanto opera más allá del sujeto en una relación asimétrica entre lo individual y lo colectivo, como efecto de significaciones imaginarias sociales articuladas, compuestas por discursos e ideologías socialmente instituidas, pero este existente cobra cuerpo sobre un psiquismo que deberá crearlo. (Grimblat y Palazzini, 2006, p.1)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

En términos de subjetividad, no se puede dejar de lado que el lenguaje como facultad humana por excelencia, tiene un valor subjetivo puesto que se convierte en una herramienta cognitiva que nos

permite posicionarnos frente a la realidad y tomar conciencia de nosotros mismos. Este valor subjetivo del lenguaje nos brinda la posibilidad de asumirnos y reconocernos como personas, como seres individuales, poseedores de ciertas características físicas, psicológicas, sociales y contextuales que nos identifican y nos hacen distintos de los demás. Pero al mismo tiempo, el lenguaje nos permite ser seres sociales en la medida en que podemos interactuar y compartir con los demás. La subjetividad nos permite conocer la realidad natural y socio-cultural a la que pertenecemos y, además de ello nos da la posibilidad de participar en procesos de construcción y transformación de ésta, posibilidades que se amplían a través de la participación en procesos sociales mediados por la escritura y la oralidad.

Hablar de subjetividad en la educación y hasta en los mismos ámbitos sociales no resulta sencillo, a veces en algunos campos de la vida cotidiana, la concepción de lo subjetivo pareciera no existir, para algunas entidades que prefiero no mencionar, somos una masa que piensa igual, siente igual y que, en consecuencia, debe aprender y producir igual de acuerdo a las necesidades. Esto es precisamente lo que Freire (1967) ha criticado bajo la nominación de “educación bancaria”. Para muchos la subjetividad no existe, para otros está desvanecida, pero para un maestro, el pensamiento debería ser diferente: cada estudiante, cada sujeto que está dentro de un aula piensa, aprende y opina de forma diferente y por ende las necesidades mismas para cada uno también deberán variar de acuerdo a su subjetividad.

He decidido hablar aquí de subjetividad porque, como lo enuncié líneas más arriba, mis estudiantes escribieron, y fue claro que desde allí muchos develaron su ser, allí donde están contenidos los sufrimientos, los deseos, y, por qué no, hasta las mismas resistencias frente a muchos asuntos de su existencia y su realidad:

Jónatan tuvo profesores y amigos nuevos, y a pesar de eso, ese año también tuvo tentaciones de salirse, pero su madre le dijo que ella no quería que él se saliera de estudiar, él le hizo caso a la petición de su madre y siguió, pasó al grado octavo y ahora lo está cursando con mucho entusiasmo y muchas ganas, la meta que se propuso fue terminar su bachillerato y elegir una carrera para ser doctor, lo sabe y tiene fe que con la ayuda de Dios lo podrá lograr. (Estudiante grado noveno)

Algo que indudablemente también se visualizó allí, fue la posición y la forma de ver el mundo tan diferente que cada uno de ellos posee, hay coincidencias, sí, pero las posturas de muchos se



evidencian no sólo en sus escritos sino en sus participaciones en clase y hasta en la interacción con sus pares y con sus maestros.

El primer trabajo con los estudiantes fue el de las autobiografías, pero antes de proponerles su escritura, quise compartirlas la mía, aquella que construí hace un par de años, se las leí, para que la tomaran como referente. Escribir autobiografías surgió de mi visión particular, pienso que cuando se habla de sí mismo, de los intereses y de lo real que nos toca, la escritura se da de forma más fluida, allí con total razón podemos ser nosotros mismos, podemos expresar nuestra propia vida en unas páginas. Este ejercicio lo hice en la escuela y lo viví de nuevo en la universidad, así que lo consideré como un tipo de escritura capaz de abrir posibilidades e intereses. El deseo de escribir sobre sus vidas surgió luego de varios análisis sobre los jóvenes de hoy. Considero que hablar de sí mismos se ha convertido en ellos en una tendencia actual, narrar sus vidas me pareció mucho más interesante que ponerlos a escribir cuentos o historias donde quizás no plasmaran la realidad de la que yo quería partir.

Luego de la lectura de mi autobiografía, los comentarios no se hicieron esperar, incluso en la cara de muchos noté cierta emoción y un deseo por hacer un ejercicio similar. Fue así como enfrentados a la hoja de papel y al lápiz y como principales herramientas de trabajo, empezaron a narrar sus vidas, sus sueños, con temor en muchos, apatía en otros y entusiasmo en algunos. El ejercicio se fue dando lentamente dentro de dos clases; revisión tras revisión, corrección tras otra, fueron puliendo sus trabajos para luego entregármelos bien organizados en hojas de block con la excusa de que de allí les iba sacar una nota, por supuesto esa fue una gran motivación para ellos, y aunque lo veían así como “una nota más”, lo que ellos no esperaban era que yo de allí derivaría más que eso.

Esa noche, cuando todos me hicieron entrega de sus trabajos, me senté sobre mi cama para poder relajar mi cuerpo y me sumergí desde ese momento en mundos diferentes que se iban dibujando en mi cabeza escrito tras escrito. Me encontré con grandes sorpresas, que me hicieron preguntar ¿dónde había quedado la apatía de aquellos que desde sus gestos me demostraron su desgano para escribir? ¿Dónde quedó la timidez de muchos? No sólo estaba decodificando unas letras puestas en el papel, me di cuenta de que allí estaba leyendo vidas, y algo más curioso aún, descubrí que en esas páginas, me estaba viendo a mí misma. Al adentrarme en la escritura de mis estudiantes logré descubrir allí un espejo donde veía mi propio reflejo, asuntos pertenecientes a



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

mi propia subjetividad de adolescente, y puedo decir que tal vez no sólo yo pude verme allí, sino

que como adolescentes, muchos pasamos por las mismas situaciones. En el orden de lo humano

las etapas de la vida suelen repetirse en unos y en otros, las generaciones son distintas y desde

allí es claro que hay ciertas brechas y cambios, pero hay asuntos que como humanos a todos nos

competen y por ende nos tocan. O acaso ¿quién no tuvo sueños de niño? o ¿quién no ha pasado

por problemas familiares? Y ¿quién no ha sufrido un fracaso escolar?

Todas las experiencias que mis estudiantes plasmaron en el papel, me recordaron las mías como

adolescente, también fui rebelde, también cometí errores e hice sufrir a mis padres con mis

“pataletas” de niña inmadura, pero así mismo, también soñaba con ser alguien importante en mi

vida, agradecía por tener amigos y me alegraba de tener una familia maravillosa como la que

tengo. En sus escritos lograron desahogar asuntos que tal vez nunca le hubieran podido contar a

nadie. Este ejercicio, pese a que fue propuesto como un ejercicio inicial para conocer mejor a mis

estudiantes y sus potenciales en la escritura, resultó más significativo para mí de lo que pude

haber imaginado y de una u otra manera para ellos también lo fue y así lo dejaron ver en sus

historias de vida. En estos primeros trazos donde los conocí un poco más, ellos depositaron su

confianza en mí y además de todo, se dejaron envolver por la escritura de tal manera que con

gran fluidez narraron sus propias vidas y experiencias, puesto que hablar de sí, en la mayoría de

los jóvenes resulta interesante pese a que la autobiografía pertenece a un tipo de narrativa íntima

que no cualquiera le muestra a otros. En términos de diferencia, es cierto que la autobiografía y

la crónica presentan asuntos muy distintos, en la primera de ellas se parte de algo más subjetivo y

personal, mientras que en las crónicas, si bien puede darse una escritura personal, también

influyen asuntos sociales que no ponen en evidencia la intimidad del ser. Para mí la escritura

personal tuvo cabida como un primer acercamiento a sus estilos escriturales, no quise tomar otro

género discursivo porque me pareció pertinente conocer el ser de mis estudiantes y desde allí sus

intereses, estilos, deseos y demás como asuntos que me servirían a lo largo del proyecto y su

proceso de escritura.

Tengo que reconocer que este fue un trabajo inicial muy valioso. Por ejemplo, traigo el caso de

una estudiante que al principio mostró pereza y hasta expresó que no quería escribir, pero para

sorpresa de ambas, cuando se enfrentó al papel, su texto al que tituló “Los caminos de la vida”

develó un gran potencial:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Había una vez una niña llamada Luisa, ella vivía en una humilde cabaña. Esta niña se caracterizaba por ser muy alegre y compartida, le encantaban los animales y la naturaleza.

A medida que fue pasando el tiempo, ella se dio cuenta de que su vida iba a transformarse, y que desde ese mismo instante, tendría que invertir la mitad de su tiempo en algo súper importante en la vida de ella: ir por primera vez a la escuela y empezar una nueva etapa de su vida.

Allí compartió con sus nuevos amigos, momentos maravillosos, jugaban a las muñecas, a la mamacita, a la cocinita, entre otros.

Ella sólo tenía un sueño y era el de llegar a los grados superiores, pero sabía que eso requeriría de tiempo y de mucha dedicación. Al pasar el tiempo, uno de sus más grandes sueños se le hizo realidad, al fin pudo llegar a la secundaria.

Mucho más adelante Luisa se fue convirtiendo en adolescente, fue dejando a un lado aquellos juegos de muñecas y aprendió lentamente que los caminos de la vida son duros y que si uno quiere obtener algo, tendrá que luchar fuertemente por ello.

Pero esta vez, ella no quería un simple sueño, ella anhelaba algo con todas sus fuerzas, quería primero terminar su secundaria y luego llegar a ser una gran veterinaria, pues el amor por los animales era inmenso. Pero había un problema, su familia no podía pagar una carrera tan cara. Ella lo único que tenía en mente era ser veterinaria y poder ayudarle a todos esos animalitos que tanto lo necesitan. Para obtener sus sueños, primero ella tendría que terminar su secundaria, ella con su buen rendimiento académico logró obtener una beca lo cual le facilitó entrar a la universidad y estudiar lo que tanto quería. Ella finalmente logró graduarse como la mejor veterinaria del año. FIN. (Estudiante noveno A)

Llama la atención en este escrito el título, que alude a aquella canción vallenata de la agrupación colombiana *los Diablitos* titulada del mismo modo. Cuando lo leí, al principio recordé la teoría del dialogismo de Bajtín que plantea en términos generales decir lo propio con palabras ajenas, o lo ajeno con palabras propias (Hernández, 2011, p.23), así que pensé que esta estudiante se había inspirado en dicha canción dada la popularidad de la misma, pero cuando yo le pregunté sobre por qué había utilizado dicho título, ella me respondió que le parecía sonoro porque lo había escuchado en alguna parte y que además de ello, “la vida está llena de diferentes caminos, sólo que cada quien escoge aquel por donde quiere transitar”, como es claro en este escrito ella quiso mostrar el suyo; pero en ningún momento me habló de la canción, al parecer no la conoce.

En este texto, aunque es claro que se presentan asuntos de ficción como el nombre del personaje y el final feliz, esta estudiante dejó salir un poco de su subjetividad y de su gran sueño: ser una veterinaria. Allí ella se muestra exitosa y perseverante para lograr sus propósitos profesionales; el hecho de que nombre sus ideales como una realidad vigente, le dan aún mayor fuerza a esas ganas que tiene de salir adelante con sus metas y la seguridad que tiene de poderlas alcanzar. Esta adolescente en un inicio, tuvo miedo de narrar su vida, incluso me pidió que no le mostrara



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

a nadie su escrito porque según ella no era tan digno de ser mostrado, pero lo que ella no sabe es

que logró darme una sorpresa porque debo reconocer que desde su actitud inicial yo no esperaba

mucho. Me enorgullece enormemente la evolución que vi en ella, fue una de las estudiantes que

más motivación demostró a lo largo del proyecto, estuvo presente en las asesorías, escribió,

participó y al final se atrevió con su grupo de trabajo a realizar una crónica audiovisual en una

fundación de la región de la cual ella fue la presentadora. Más adelante me remitiré a esta

experiencia.

Dentro del proceso escritural de esta estudiante, aunque logró escribir con fluidez, siempre

estuvo presente una inseguridad por mostrarse a través de la escritura. En la construcción inicial

de la autobiografía, ella se negó a utilizar su nombre real, puesto que se sentía expuesta, sin

embargo, cuando le hablé de una posible publicación, ella no vio ningún problema en mostrarse

como autora. En este texto y en otros de estos escritos personales se dio mucho el uso de

seudónimos y la narración en tercera persona, algo poco usual para el género discursivo de la

autobiografía, que se caracteriza precisamente por su corte personal y porque quien lo narra es el

propio protagonista de la misma. Mi papel frente a la escritura de estas autobiografías consistió

en corregir asuntos de estructura, coherencia y gramática; en esencia los trabajos están intactos y

se nota el empoderamiento de las voces de cada uno de ellos, como sujetos poseedores de una

subjetividad que se hizo presente en cada trazo, en unos estudiantes más que en otros. Este

primer ejercicio me sirvió como referente para los trabajos siguientes en el descubrimiento de

estilos, aptitudes, potenciales y posibles intereses.

Durante esta experiencia de escritura autobiográfica con mis estudiantes, fue inevitable pensar en

experiencias similares. En este sentido quiero aludir la película estadounidense: “Escritores de la

Libertad” del director Richard La Gravenese (2007), una cinta cinematográfica que narra la vida

de una maestra nueva enfrentada a un grupo de estudiantes con graves problemáticas sociales. Al

principio las clases eran una locura para esta maestra de lengua quien se tuvo que enfrentar a sus

más grandes temores al encontrarse con un grupo de jóvenes apáticos hacia lo académico y hacia

la autoridad misma. Con los días y tras las múltiples estrategias de la docente, estos jóvenes

narraron sus historias de vida en un cuaderno que la maestra les regaló para que, además de

despertar un gusto por la escritura, pudieran historizarse al narrar aspectos significativos de su

propia realidad.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

A través de este cuaderno, la maestra logró conocerlos. Esta escritura se convirtió para ellos en un escenario catártico, a través del cual podrían expresar sus sentimientos y pensamientos. Hoy

puedo decir desde mi experiencia que en algún momento me sentí como esta maestra, en el sentido de que en sus escritos autobiográficos aprendí a conocerlos un poco más, pues allí escribieron sobre sus propias realidades.

Después de este trabajo con las autobiografías, un género discursivo en el que claramente se muestra la subjetividad de cada estudiante, vino la escritura de las crónicas que partieron de la realidad de su entorno, con ello también revelaron asuntos subjetivos. Algunos se atrevieron a escribir sobre sus propias vidas, sus familias, amigos y el entorno en el que se desenvuelven. La diferencia entre estos dos géneros, la autobiografía y la crónica, radica en que a diferencia de la escritura personal, la crónica no “expone” la vida de sus autores, incluso hay asuntos que si bien pueden ser personales, no logran ser percibidos como tal por el tipo de narración que allí se muestra y más aún en este caso, donde la escritura de crónicas fue realizada de forma colectiva. Como lo venía mencionando, algunos estudiantes hablaron de sí en las crónicas, tal fue el caso de un estudiante, cuyo nombre se cambió para efectos de este trabajo, quien decidió contar su historia de vida y escribirla junto con sus dos compañeros en una escritura compartida, para convertirse en un ejemplo de superación y en un espejo para otros que callan sus problemas y se ahogan en el sufrimiento sin pedir ningún tipo de ayuda o apoyo:

Simón Rodríguez es un joven estudiante quien prácticamente desde su niñez ha pasado por decirlo así “mucho sufrimiento” ya que fue abusado carnalmente por su primo del cual no quiere saber nada. Debido a su timidez y a su forma de ser, en la escuela y colegio fue insultado de muchas formas, le decían de todo, marica, loca, gay, etc. Lamentablemente no aguantó más, y el dolor de su problemática lo llevó a lacerarse en repetidas ocasiones sus muñecas y cuando estaba en el grado séptimo estuvo a punto de suicidarse. La situación de Simón fue muy triste en ese momento, pero con el paso del tiempo, todo empezó a cambiar; ahora todo es diferente, ya está en grado noveno y ha superado todo esto; gracias al apoyo de su familia ya no es tan tímido y no sufre de bulling porque él mismo hace respetar sus derechos y se hace respetar como persona.

La anterior historia es un llamado para que aquellos niños y jóvenes que son víctimas de bulling no se encierren en su sufrimiento ya que esto puede traer graves consecuencias y tal vez no terminen con un final feliz como el de Simón, es por eso que se hace fundamental generar vínculos de confianza con maestros, directivos y padres de familia en caso de ser víctima de agresiones para que entre todos busquemos soluciones a esta problemática.

(Autores: Johan Manrique, Paola Andrea Alzate, Juan Camilo Pérez)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

En el fragmento anterior, se muestra una historia bastante fuerte para la vida de un adolescente.

Es muy valioso el solo hecho de que él se hubiese atrevido a contarlo, aunque la ventaja en la escritura de crónicas es que el protagonista no se expone directamente, en este caso, este estudiante compartió la historia con sus tres compañeros de escritura quienes respetaron su decisión de comunicarla y particularmente le ayudaron a narrarla aportando ideas en su construcción. El matoneo o bullying como fue nombrado en este escrito, es un tema muy delicado de trabajar en la actualidad, puesto que si bien los casos en escuelas e instituciones públicas cada vez más se incrementan, muchos aún se niegan a reconocer dichos casos e intervenir para buscar soluciones. En este sentido, estos estudiantes tuvieron un objetivo claro, y fue el de tomar una historia tan dura, para concientizar a muchos sobre la necesidad de dialogar y denunciar en caso de sufrir algún tipo de maltrato por parte de maestros, compañeros y directivos.

En esta crónica está claro que hay una subjetividad inmersa, pero además de ello, hay también un empoderamiento de la voz en tanto él narra que “hizo respetar sus derechos y se hace respetar como persona”. Además de ello, sus compañeros de trabajo, mostraron su posición frente a estos casos y el rechazo hacia dichas acciones que atentan contra la dignidad y la vida de un ser humano. Para este grupo de trabajo, este espacio de escritura y proyección se convirtió en la oportunidad de hacer público algo que a veces de forma individual guardamos por miedo al rechazo y a las amenazas. En este sentido ellos cumplieron una labor social, puesto que compartieron con otros una de las muchas historias que se dan en las instituciones y que muchos ignoran, y algo peor, otros hasta censuran. Hay que reconocer que de una u otra manera el matoneo es una realidad que está tocando fuertemente a la escuela desde hace muchos años y mucho más en la actualidad, ¡no se puede callar, hay que hablar de aquello que toca nuestra realidad!

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



3.3. Un camino en busca de posturas críticas.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral (2014)

En un primer momento, podría decirse que la escritura de crónicas abrió en mis estudiantes una posibilidad de aproximarse más a la realidad. En el camino mismo de la construcción de estos escritos y de los programas de la emisora, fue emergiendo una mirada más crítica frente a la realidad del entorno. En efecto, la escritura como práctica

socio-cultural en prácticas de periodismo escolar, tuvo un carácter impulsor de un pensamiento más crítico puesto que les permitió a los estudiantes conocer un poco más su realidad y ser conscientes de lo que ocurre en su entorno. Soy una convencida de que la lectura, la escritura y la oralidad son prácticas clave que contribuyen indudablemente en la formación crítica y reflexiva del ser humano.

Las crónicas que mis estudiantes escribieron fueron basadas en la realidad de su contexto, a saber: “el corregimiento Aguas Claras”. Los temas sobre los cuales escribieron, nacieron del interés de cada subgrupo de trabajo. Es importante entonces recordar que dichos temas fueron: el Bulling, las redes sociales, la vocación sacerdotal, la drogadicción y la vida de los jóvenes de hoy. Estos temas les permitieron construir una historia que se construyó a partir de los círculos sociales más cercanos como la familia, los amigos, algunos personajes de la comunidad, e incluso desde sus mismas experiencias. Así pues, no salieron de la nada, ni mucho menos de lugares lejanos que no tocan su verdadera realidad. Estos jóvenes se constituyeron en narradores de su propio entorno, de sus propias realidades, he allí un gran valor.

Hablar de las redes sociales, del *bulling* o la drogadicción, parece muy fácil; lo complejo del asunto radica en la postura que cada quien asume frente a ello. Eso ya no es tan sencillo y más si hablamos de adolescentes quienes aún están forjando su carácter, y el hecho de tomar posturas frente a diversos asuntos les acarrea mayor compromiso y responsabilidad que a veces temen asumir. Por eso para muchos resulta más fácil irse por lo evidente o seguir la corriente de la masa para no desentonar. Cuando se asumen roles de responsabilidad social, los temas y su intención



comunicativa cambian en un ciento por ciento, allí ya hay indicios de una postura crítica. Al

respecto Freire (1967) señala que “la crítica implica autorreflexión sobre el tiempo y el espacio

que nos ha tocado vivir, para insertarnos en la historia, como autores y actores, y no meramente como espectadores” (p.58). Yo no puedo decir que formé de una vez y para siempre sujetos

críticos con este proyecto, pero sí puedo afirmar que sembré semillas para empezar a lograrlo. La

criticidad no es algo que se forma de la noche a la mañana, para ello se requiere de un proceso de

concientización, observación e interpretación de la realidad. Como maestra de lenguaje y

retomando Giroux en su texto: *Los profesores como intelectuales*, las escuelas no pueden ser

lugares donde sólo se imparte instrucción, “las escuelas son también lugares culturales y

políticos” (1997, p. 32). La escuela no puede seguir reproduciendo trabajadores obedientes y

personas que se acojan a las ideas del otro, tenemos que formar en pensamiento propio, en

miradas diferentes de la realidad, en sujetos críticos que problematicen, propongan, discutan,

debatan ideas, y sobretodo, que busquen el cambio y las soluciones frente a diferentes asuntos de

la vida. Pienso que tengo la enorme responsabilidad de contribuir a dicha formación crítica,

puesto que es desde la palabra, escrita u oral donde el sujeto puede tomar posturas y contribuir

desde allí para lograr cambios significativos en su contexto. Ser crítico no es quedarse estático

frente a lo que pasa, todos podemos observar, pero actuar y proponer frente a ello nos hace

sujetos críticos.

Pues bien, para potenciar un poco esa mirada crítica de la que hablé en el párrafo anterior, mis

estudiantes tomaron diferentes temas de la realidad para la construcción de sus crónicas, en ellas

se evidenciaron componentes distintos que aluden a cierta criticidad. Allí se narraron historias de

vida que lograron tocar de una u otra manera el ser de mis estudiantes. Si bien para los niños y

jóvenes de hoy, las diferentes redes sociales se han convertido en un modo de entretenimiento

cada vez más popular en la actualidad, para uno de los subgrupos del proyecto, este tema tomó

otro sentido. Al principio cuando me dijeron que habían seleccionado dicho tema, yo pensé que

iban a lanzar múltiples elogios al respecto, pero no, su propuesta radicó en mostrarlas como un

exceso que lleva a la dependencia y así decidieron titular su crónica: *Las redes sociales como*

una adicción, crónica de la que presento a continuación un fragmento:

Los avances tecnológicos son una maravilla, con ellos tienes todo a la mano, y encuentras la facilidad para comunicarte, estudiar, aprender, etc. Pero lamentablemente los seres humanos les estamos dando un uso excesivo que se está convirtiendo en una adicción, en una necesidad casi



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

vital; estamos dejando que los medios tecnológicos y el internet absorban el tiempo que deberíamos compartir en familia, con nuestros seres queridos...

...Tal es el caso de Juan Pablo, un niño de tan solo 8 años, a quien como cualquier otro niño le gustaba salir a jugar después de hacer las tareas ¿pero qué paso? La llegada de la tecnología hizo que él cambiara todos sus juguetes por objetos tecnológicos que más que un juego o una simple diversión, se han venido convirtiendo en una adicción. En este momento las tareas son algo aburrido para él, pues sólo las hace por obligación o simplemente las deja de hacer para sumergirse en ese mundo ficticio que cada vez más lo absorbe y le hace perder el sentido de su propia realidad. Juan Pablo ha llegado a situaciones tan extremas de decirle a su mamá que prefiere irse de la casa y vivir debajo de un puente que hacer sus tareas, porque para él son más importantes los juegos virtuales, los chats, los videos, que su estudio y hasta su propia familia.

(Autoras: Yulieth Marulanda, Maria Fernanda Agudelo, Leidy Yuliana Pérez)

Durante el rastreo y la escritura de esta crónica, tengo que mencionar que hubo varios asuntos de fondo que fueron generando no sólo en mí, sino también un poco en mis estudiantes, ciertas reflexiones y posturas críticas al respecto de las nuevas tecnologías y todo lo que ello ha venido desencadenando en nuestra sociedad. Escribir hoy ya no es igual que hace muchos años, cada vez más esta práctica se posiciona como una práctica social donde todos estamos inmersos. Sus formas de uso han evolucionado evidentemente, con la llegada de las nuevas tecnologías, se ha convertido en un asunto cotidiano de fácil acceso que ha venido absorbiendo a la mayoría de los niños y jóvenes de hoy. Los cambios con el tiempo han sido evidentes, la escritura ha pasado por diferentes formas y usos a lo largo de la historia. El hombre ha pasado de plasmar sus escritos en piedras, muros, pergaminos, papel, hasta llegar a ese nuevo recurso que parece desplazar todo lo anterior: las TIC.

Con la llegada de las nuevas tecnologías, el medio virtual se ha convertido en una herramienta asequible para muchos, donde la escritura ha pasado a otro nivel. El lápiz y el papel ya están siendo reemplazados por computadores, *tablets*, celulares, entre otros; medios que paradójicamente han incrementado el uso de la escritura en la cotidianidad. Publicar en el muro de las redes sociales, participar de chats o conversaciones virtuales, enviar correos electrónicos, son los usos más comunes en la vida diaria de los niños, jóvenes y adultos donde valga resaltar lo que menos importa, al parecer, son los asuntos formales, lo importante allí resulta ser la finalidad comunicativa, desde que el otro entienda lo demás no parece importar.

Pues bien, cuando estaba escribiendo esta crónica con estas tres estudiantes pude comprobar una vez más que para estos jóvenes las nuevas tecnologías se han convertido en un asunto de mucho



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

interés, puesto que con dichos medios se pueden expresar a través de imágenes, emoticones y de la escritura, pero en este último asunto, surgen fuertes tensiones porque no es la mismo escribir

¹ en una red social que escribir para la escuela u otros ámbitos de la vida, “escribir ahí es más fácil, uno escribe como habla y no hay ningún problema, lo importante es que el otro entienda” dice uno de los estudiantes entrevistados. Sin embargo el uso de estos medios, de cierta forma está llevando a los estudiantes a una informalidad casi habitual, donde la escritura pasa a otro nivel en cuanto a estructura y demás. Detrás de todas estas reflexiones hay un asunto paradójico y es que ellos tal vez sin pensarlo, están haciendo de la escritura (bien o mal) una práctica cada vez más social; como lo menciona Pérez Abril (2004) “leer y escribir son casi condiciones de supervivencia” (p.78).

Como lo planteé desde mi pregunta de investigación, quise trabajar desde los intereses de los jóvenes, y uno de esos intereses son los medios tecnológicos. Cuando hablo de unos intereses y realidades de los estudiantes, no hablo desde un ideal, estoy hablando desde la observación y la experiencia misma que me han llevado a concluir que cuando se trabaja desde los intereses y el entorno, los jóvenes asumen con mayor propiedad las actividades y encargos académicos. En generaciones, tal vez yo les llevo ventaja, pero eso no quiere decir que yo no pueda valerme de eso que tanto les gusta para trabajar en el aula. No trabajé con tablets, ni desde redes sociales, pero el conocer sus afinidades, me permitió pensar en ello y abrirles la posibilidad de trabajar sobre temáticas cercanas y de su interés. Todo ello fue pensado para que se motivaran a trabajar en el proyecto, pero sobre todo para potenciar sus capacidades desde diferentes actividades. Pude verlos apropiados de sus temas y muy entusiasmados por conocer y ahondar más sobre estos; fui testigo de historias muy bien contadas y de capacidades que tal vez al principio tuve dudas de encontrar debido a la estigmatización en la que se hallaba este grupo.

Vale resaltar que mis estudiantes a lo largo del proceso, lograron mejorar notablemente en asuntos escriturales de corte gramatical tales como ortografía, redacción, coherencia y cohesión, entre otros aprendizajes que se fueron fortaleciendo a lo largo de los encuentros y en cada una de las correcciones y reescrituras realizadas dentro de las clases y en las asesorías:

La experiencia fue muy chévere porque ahí aprendimos muchas cosas, como a redactar bien los textos que uno hacía durante un tiempo determinado, a ser más rápidos, a ver más fácil las cosas, aprendí también a hablar en público que yo soy muy tímido, sí, esa fue la experiencia, muy bacana y espero repetirla (Estudiante noveno A)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Me deja muy satisfecha haberlos visto trabajando con propiedad, responsabilidad y haber desubierto en ellos cierto poder con la palabra. Desde esta participación social a través de la

escritura y la oralidad me mostraron un gran potencial de sujetos críticos para un futuro no muy lejano. Desde sus crónicas, mostraron que les duele su realidad, que no miran las problemáticas y demás asuntos como algo natural, sino que lo sienten y ello logra afectarlos. Fue sorprendente como estas niñas hablaron de un tema que tanto les apasiona, pero cómo fueron capaces de mirarlo de otra forma, mostrando lo no tan bueno que hay allí implícito, y que otros jóvenes de su edad tal vez no logran ver, allí evidentemente hubo un posicionamiento crítico.

Dentro de la proposición misma de los temas a tratar, se dio un paso agigantado en términos de asumir posturas críticas; tal vez no es una postura muy definida, pero es un esbozo muy importante para el proceso formativo de estos estudiantes. Para Paulo Freire (1967) la crítica es el rasgo fundamental de la mentalidad democrática: "cuanto más crítico un grupo humano, tanto más democrático y permeable es" (p.55). La democracia responde a un asunto de participación ciudadana y de cierto poder, donde es la sociedad la que tiene la facultad de elegir y participar, ahora bien ¿qué implicaciones tiene entonces la participación para lograr dicha facultad? Podría decirse que la participación social, es un primer paso importante para lograrlo, y en este sentido estoy de acuerdo con que a la escuela le compete aportar para una formación que potencie en el estudiante la participación social. Cuando el sujeto participa activamente en diferentes escenarios de la vida, puede llegar a asumir una postura crítica que abre la posibilidad de una sociedad más democrática, una sociedad que no se limite a actuar y responder pasivamente a las ideologías y discursos hegemónicos, sino que se atreva a ponerlas en consideración y reflexionarlas para lograr cambios positivos en una sociedad que cada vez se torna más sumisa y dominada por ciertos agentes de poder. Hablar de la vida de un hermano, de un amigo, o de la propia vida puede resultar complejo, y más si se trata de contar aquella parte negativa que otros no conocen y que a veces no quisiéramos que conocieran. Admiro la valentía de estos jóvenes quienes accedieron a mi propuesta y se atrevieron a contar historias reales, crónicas, no sólo por cumplir con una obligación académica, sino con el fin social de informar, prevenir a otros, concientizarlos y mostrarles que hay otras salidas a los problemas, que hay otras soluciones.

1 8 0 3



En una de sus obras más importantes: *Pedagogía del oprimido*, Paulo Freire:

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación

Habla de los educandos como "investigadores críticos", de la necesidad del "conocimiento crítico de la realidad", de la legitimidad de la "duda crítica problematizadora", de la "reflexión crítica", de la "percepción crítica", del "análisis crítico", de la "inserción crítica en la realidad" y, por supuesto, de la "conciencia crítica (Monteagudo, 2007, p.59).

Con este trabajo pude comprobar la necesidad del conocimiento crítico de la realidad de la que habla Freire. Conocer y hablar sobre nuestra realidad abre una gran posibilidad de cambiarla. Allí ya habría entonces una postura crítica. En este sentido se dio un paso importante, no se cambiaron vidas, este proyecto no fue tal vez una panacea para cambiar el mundo, pero sí me deja muy satisfecha porque si en estos 22 jóvenes y en toda la comunidad educativa como espectadores, se dieron cambios o se logró mirar diferente la realidad, eso ya es una ganancia inmensa. Cierro entonces aquí con una frase de Freire (1967) la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo. Es que yo no pretendo cambiar al mundo, pero sí quiero contribuir como maestra con pequeñas acciones para ir cambiando vidas, formas de ver el mundo, son esas acciones las que poco a poco logran el cambio que el mundo necesita.

3.4. ¡Tras la escuela palabras, tras las palabras...ecos!



Fotografía: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral (2013)

“Si lo digo lo olvido, si lo escribo, lo aprendo”. Con esta frase una de mis maestras hace ya muchos años introdujo su área de español y literatura como una forma de mostrarnos la importancia de la escritura y como motivación hacia esta práctica socio-cultural. La traigo a este contexto porque a lo largo de este trabajo se ha hecho evidente la necesidad de escribir como una forma de comunicar a través de la palabra escrita.

Esta idea está en relación con aquel adagio popular que dice que “las palabras se las lleva el viento”, hasta allí estoy de acuerdo. Pero “...si lo escribo...” le quiero agregar algo más... no sólo aprendo yo, sino que puedo permitir que otros también lo hagan. La escritura permite que las palabras queden detenidas en un solo lugar y otros puedan acceder a ellas, serán



palabras que tras leerlas y releerlas se revivirán a cada instante y servirán de experiencias

para otros.

Como bien ha sido claro a lo largo de mi proyecto, la escritura se convirtió en el eje central de todo este engranaje, pues no sólo se constituyó en mi objeto de investigación, sino en la principal herramienta que me permitió a mí y a mis estudiantes, contar historias, reflexionar, participar, guardar en la memoria escrita las palabras aquellas que con la simple oralidad tal vez las hubiese borrado el tiempo.

En primera instancia, los diarios pedagógicos se constituyeron en mis memorias personales de todo aquello que viví en cada sesión de clase. Escribir en ese sentido me permitió reflexionar sobre cada acción, actitud, dificultad y nueva posibilidad surgida en el salón de clases, pero lo más valioso en ello, reitero, que fue el haber podido compartir esas experiencias con mis compañeros de camino:

Pues bien, ya que no he podido saber mucho de ti, paso a contarte un poco sobre mí, sobre mi proceso, sobre todo lo que hasta el momento he podido lograr; te cuento compañero que la emisora ya es una realidad, ya llevo 3 emisiones y pues faltan dos, que lastimosamente por cuestiones de tiempo y de fuerza mayor no he podido sacar al aire, por lo menos la semana pasada, como bien sabes, con lo del paro de maestros me vi afectada y los profesores de mi institución participaron el jueves de la asamblea y el viernes para ajustar, tuvieron compensatorio por el día del profesor, así que no dieron clases ninguno de los dos días, ese viernes pensaba sacar al aire la emisora que si bien siempre sale los miércoles, para esta ocasión gracias a la visita de la profesora Diela se iba a transmitir el viernes, así que otra emisión más que se retrasa, espero que esta semana ya se solucione todo y podamos sacar adelante los programas restantes de esta emisora que hasta el momento ha salido muy bien librada y ha sido acogida por la comunidad educativa, eso me ha tenido muy contenta.

Paso a contarte que además de todo, las crónicas de los estudiantes ya están terminadas y están siendo revisadas por mí nuevamente para ya pasarlas al filtro de las profesoras encargadas del periódico institucional, edición que se publicará a mediados del mes de septiembre, ese desde ya, es otro logro muy grande para este proyecto, para mis estudiantes y para mí obviamente.

Por último, no sé si te había contado lo del noticiero que surgió para hacer entrevistas y reportajes en lugares representativos del sector, para ello mis estudiantes se trasladarán a dichos espacios y harán una noticia para informar no sólo a su grupo sino a los demás estudiantes de la institución y a los maestros, este plan está todavía en proceso, puesto que los estudiantes apenas lograron escribir los libretos la semana pasada, pero para esta está el compromiso de empezar a grabar siempre y cuando ellos desde su “autonomía” hayan logrado avanzar en sus propuestas y preguntas a realizar. (Diario pedagógico N°23, mayo 17 de 2014)

Además del diario pedagógico, pienso que el haber podido narrar mi trabajo desde un enfoque biográfico-narrativo, me permitió recordar mi pasado para revivirlo en un presente que desde



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

hooy sienta ya proyectado como un futuro fructífero. A través de cada trazo en esta historia de mi

vida, pude además de ello, entretejer mi experiencia, con la de otros docentes, otros autores y con

la experiencia misma de mis estudiantes a quienes considero protagonistas dentro de esta historia

que gracias a la escritura permanecerán en la memoria, en mi memoria, porque como bien lo

afirma Carlino (2006) “la escritura permite volver sobre lo pensado tantas veces como sea

necesario. El lenguaje oral es evanescente, efímero: la escritura es estable y permanece” (p. 10).

Mis estudiantes, al igual que yo fueron narradores de sueños, constructores de conocimiento;

ellos se permitieron mostrar su subjetividad y sus realidades a través de la escritura; ellos

narraron vidas, yo narré sus vidas, juntos construimos sueños, juntos dimos pequeñas pinceladas

en esta historia de encuentros y desencuentros, de viajes a la semilla, de prácticas y recuerdos, de

aprendizajes y sueños.

Cuando se realiza un trabajo dentro de un lugar o espacio determinado, hay que tomar en cuenta

siempre que aquello que se hace deberá dejarse como legado si se pretende compartir para que

otros lo tomen como referente. Pienso que estas formas de proyección no se pueden dejar en el

olvido, para ello considero necesario un registro que permita el acceso y consulta de otros en un

futuro, pues todo ello se constituye en una forma de guardar en el archivo institucional el trabajo

de periodismo realizado por los estudiantes del grado noveno A del año 2014 que, sin lugar a

dudas, podrá servir como referente para estudiantes y maestros de generaciones venideras.

En primera instancia, el haber llevado a cabo los programas de la emisora, fue, para mí, una

huella imborrable que si bien no dejó marcado por completo un camino, sí abrió posibilidades

para que estos y otros jóvenes se apoderen de este medio y hagan uso de este como un espacio

para aprender, compartir y comunicar; la voz del estudiante debe ser mostrada en primera

instancia si lo que pretende es ser reconocido por otros. El hecho de que estos jóvenes se

apropiaran de cierta forma, de dos escenarios de comunicación como lo fueron la emisora y el

periódico, permitió cambiar un poco la mirada de muchos, en tanto se amplió la visión de que no

es sólo el maestro quien tiene la palabra allí, sino que los estudiantes tienen mucho por aportar en

estos campos cuando se les permite su acceso, pienso que todo se trata de que ellos se arriesguen

a participar en estos espacios y de que los docentes les den “su voto de confianza” para hacerlo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Ver de cara al sol los frutos es sin duda la experiencia más maravillosa que un sembrador puede

experimentar; ver alcanzado un sueño es pensar en que todo puede ser posible, y que de un

trabajo comprometido surgen las más grandes posibilidades. En este sentido no podía dejar de

lado la consolidación más grande y fehaciente de nuestro proyecto de escritura como práctica

socio-cultural en el marco del periodismo escolar, esto es: la publicación en el periódico

institucional El ENSHONAPRE. Me siento sumamente orgullosa de poder decirle a mis

estudiantes ¡lo logramos! Ver sus crónicas ya publicadas me llenó el alma de emoción y fue una

alegría que pude compartir con ellos quienes con cara de asombro y satisfacción, se leyeron de

nuevo y observaron sus fotografías que acompañaban los escritos.

Fueron cuatro las crónicas que surgieron de este trabajo, todas construidas de forma grupal.

Parecieran pocas para un largo proceso, pero lo que hay detrás de todo ello no tiene palabras.

Tengo que decir, que además de lo anterior, me parece aún más valioso, que en esta edición del

periódico, contrario a lo que yo señalé en páginas anteriores, se vieron mucho más las

construcciones de los estudiantes en general; eso me deja muy contenta porque quiere decir que

esta iniciativa de que mis estudiantes del grado noveno escribieran para publicar, se hizo

extensiva para otros docentes y estudiantes de esta institución, ¡qué satisfacción! Quiere decir

que el logro no fue sólo para mis estudiantes y para mí, sino para toda una comunidad educativa

que desde ya está empezando a ver en este medio de comunicación, un importante recurso para

participar y aprender.

En el título de este apartado hago mención de unos “ecos”, con ello quise referirme a que este

trabajo que se realizó de periodismo, no se quedará allí en el recuerdo, sino que podrá revivirse

en la voz de otros. Cada edición del periódico el ENSHONAPRE, es vendida a todos los

integrantes de la institución no sólo para que se informen y conozcan las construcciones de

maestros y estudiantes, sino que para cada área los docentes hacen uso de este periódico como

material de trabajo, es decir, que estas crónicas posiblemente serán leídas una y otra vez y se

convertirán en referente para la escritura de otros textos. Estoy convencida de que con este tipo

de trabajos, muchos niños y jóvenes sacarán a relucir todo su potencial así mismo como mis

estudiantes lo hicieron.

A lo largo de este proceso, mis alegrías fueron muchas, eso ya en repetidas ocasiones lo he

reiterado, pero ver a mis estudiantes motivados por seguir trabajando aún después de haber



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

terminado mi práctica profesional con ellos, eso me generó una alegría aún mayor. Pues sí, con deseos de seguir en el trabajo de periodismo, estos jóvenes me propusieron realizar crónicas audiovisuales. Esta última actividad surgió del interés de ellos por continuar, pero finalmente yo me acogí a su propuesta y le di mayor forma; aunque el tiempo no me fue suficiente para lograr grabar con todos, sí pude asistir a dos lugares con dos subgrupos para grabar, hacer entrevistas y narrar historias, esta vez ya en formato audiovisual.

Para llevar a cabo estas crónicas, seguí trabajando con ellos en horario extra-curricular, por supuesto contando con el permiso de padres de familia, maestros y directivos; allí nos reuníamos para escribir libretos y construir la línea de sentido que llevaría cada historia. Al final sólo pude grabar con dos pequeños grupos, que se redujeron por diversos motivos, pero con los cuales logré hacer un trabajo también muy valioso al que podrán tener acceso otros estudiantes y profesores. Con uno de los grupos nos trasladamos a una fundación de la región que acoge niñas que han pasado por problemáticas sociales, valga resaltar que esta fundación cumple una función social que muchos habitantes del sector ignora, es por ello que con este video se pretendió dar a conocer dicha función tan bonita que este hogar tiene (ver anexo 1). Con el segundo grupo fue también un trabajo muy interesante, porque estos estudiantes decidieron hacer una pequeña crónica de mi vida, narrando allí asuntos de carácter académico y un tanto personales con el fin de promover la educación superior en los jóvenes de la institución, pese a diferentes circunstancias que se puedan presentar (ver anexo 2). Lo que me llamó mucho la atención de estos dos trabajos es que en ambos, estos jóvenes tenían claro el objetivo de dar a conocer historias y lugares que la gente no conoce, en pocas palabras informar a otros, pero lo más bonito de todo esto, es esa pequeña labor social que ellos se propusieron llevar a cabo.

A continuación presento algunas imágenes del periódico institucional y por supuesto, de la primera plana donde aparece la publicación de las cuatro crónicas de mis estudiantes del grado noveno A, de la I.E. Santa María; unos escritos que espero que no se queden en el papel sino que logren movilizar otros pensamientos, otras actitudes, otras formas de ver la vida. Es muy gratificante ver alcanzado un logro, pero más lo es, que este trabajo sirva para que otros se motiven a escribir, a leer y a observar la realidad de forma diferente:



UNIVERSIDAD
DE ANTIQUIA
Facultad de



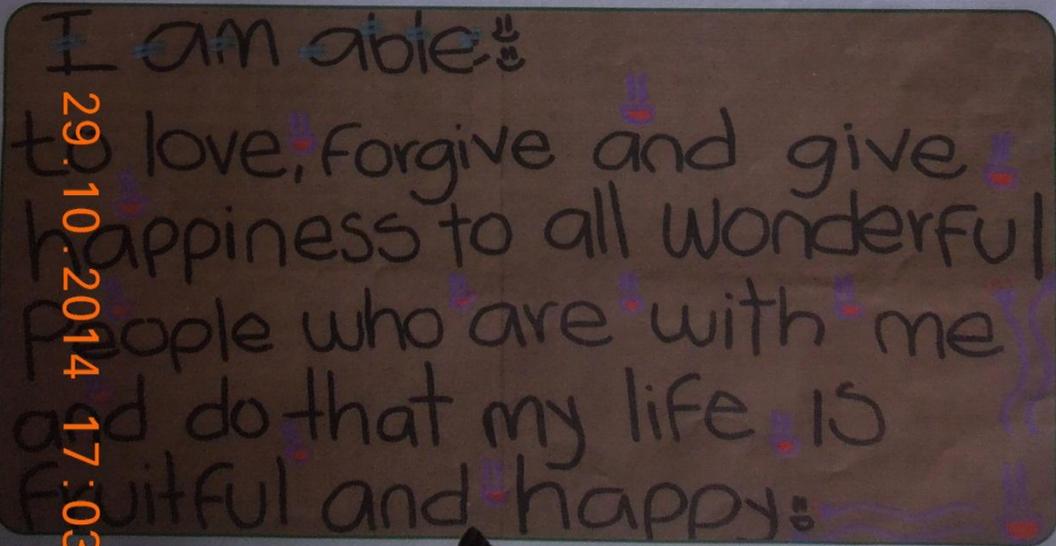
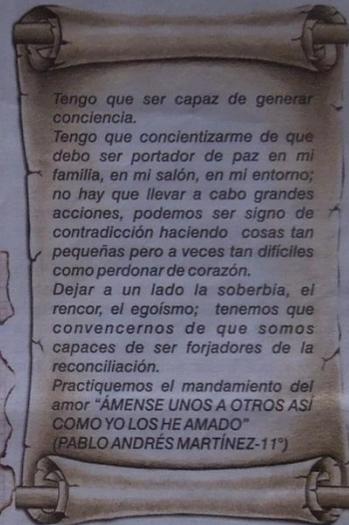
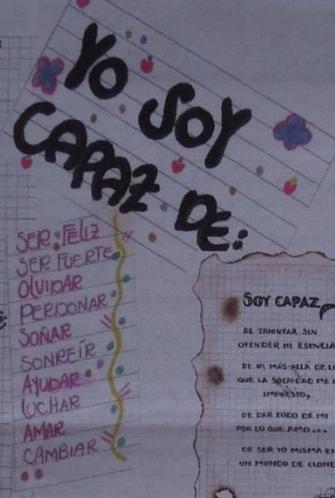
EL ENSHONAPRE



Octubre de 2014 - Edición 7
PERIÓDICO ESCOLAR

Institución Educativa Santa María

YO SOY CAPAZ DE... fue el lema que la iglesia y la empresa privada propusieron durante la semana por la paz, para que se vinculara cada empresa, institución y cada colombiano, ante lo cual la I.E. Santa María no fue indiferente, motivando a sus estudiantes a expresar lo que sentían, pensaban y deseaban. Estas son algunas de sus CREACIONES.



29.10.2014 17:03

Santa María // NIT. 811018196 - Correo: secretaria@iesantamaria.edu.co // Teléfono: 563 06 13 Secretaría: 563 06 14
Directora: Telefax: 563 06 12 // El Carmen de Vibacoa - Antioquia



UNIVERSIDAD DE ANTIQUIA

Facultad de

CRÓNICAS

Aquella tarde lo vi



Cuando se habla de drogas, muchas personas piensan en medicamentos para tratar enfermedades, pero en realidad la palabra droga abarca a las sustancias que pueden consumirse por diferentes vías y actúan sobre el sistema nervioso central modificando el estado de ánimo y la percepción del conocimiento de las personas. Principalmente, las drogas afectan más que todo a los jóvenes, ya que son ellos quienes se encuentran en esa exploración de mundos nuevos y qué mejor forma de hacerlo que utilizando cosas o sustancias que ayuden a estimular dicha exploración, tal es el caso de Miguel Ángel, un joven que consume drogas.

Yo no podía creer lo que vi aquella tarde soleada, iba en el bus rumbo a mi casa cuando éste hizo una parada; allí se encontraba él, era un joven alto, de ojos verdes, con aproximadamente 20 años; fue sorprendente verlo reunido con un par de amigos consumiendo marihuana, sus ojos reflejaban que no lo quería hacer, aunque algo se lo pedía. Yo quise bajarme del bus a aconsejarle que no lo hiciera, pero estaba de prisa y necesitaba llegar a casa rápido. Antes de acostarme pensé en aquel rostro confundido y triste que me puso a reflexionar.

Al día siguiente le conté a mis amigos, pero ellos soltaron la carcajada y me dijeron que hace tiempo sabían que mi amigo consumía drogas; no sé si quedé más confundida que antes. No podía mirarlo a los ojos, pues su cara era tan diferente a lo que realmente yo conocía; han pasado varios días y mi amigo sigue igual o quizás peor que antes, y yo impotente, sin poder decir o hacer algo. Ahora comprendo que las drogas son un vicio que con el tiempo terminan por arrasar con los ideales y sueños de los jóvenes, es por esto que los adolescentes debemos hacer algo para ayudarnos, apoyarnos y sobretodo, evitar caer también en los vicios.

Pasaron varios días, y al fin me atreví a hablar con él una tarde después de salir del colegio, me senté a su lado y hablamos de tantas cosas..., me dejé de rodeos y le pregunté sobre lo que había visto aquella tarde, pero él me respondió que está dejando las drogas atrás y está luchando por cumplir sus metas. Me alegró escucharlo decir eso. Ahora está a punto de graduarse, tiene novia

Daniela Vásquez, Karen Villa- 9ºA)

EL BULLYING Y EL CIBERBULLYING



Con el paso del tiempo, en colegios y universidades se han venido presentado muchos casos en los que los estudiantes resultan implicados en agresiones físicas y psicológicas; en la actualidad se está empeorando la situación de agresión, ya que no sólo se presenta entre estudiantes, pues hasta los profesores en algunos casos agreden o se han visto agredidos de forma brutal por parte de estudiantes, es por eso que hay que tomar cartas en el asunto; por parte de los padres de familia, de las directivas y demás personas pertenecientes a las instituciones educativas.

Existen varios tipos de bullying o matoneo: agresión psicológica, agresión física y agresión verbal (insultos), esto se presenta más que todo en instituciones educativas. Algunos estudiantes piden ayuda a los profesores, pero algunos de ellos no hacen caso y dejan que la situación se agrave. En la actualidad, con la llegada de los medios tecnológicos y la internet, aparece otra modalidad de matoneo llamado ciberbullying, esto es cuando se insulta, se amenaza a través de llamadas telefónicas, redes sociales, correos electrónicos, entre otros. El bullying se ha vuelto cada vez más frecuente en los espacios educativos, y lo peor es que a veces no se le da la suficiente importancia, por eso es que los estudiantes tienen que tomar otras medidas, como la venganza o la cancelación de matrículas en sus colegios; pero también hay otros que resuelven ir donde psicólogos o personas que los escuchen, los apoyen y los ayuden como padres de familia y/o profesores.

Para citar un caso concreto de bullying tenemos la historia de Donato Hincapié (seudónimo utilizado para proteger la identidad del protagonista) un joven estudiante, quien prácticamente desde su niñez ha pasado, por decirlo así "mucho sufrimiento" ya que fue abusado carnalmente por su primo del cual no quiere saber nada. Debido a su timidez y a su forma de ser, en la escuela y colegio fue insultado de muchas formas, le decían de todo, marica, loca, gay, etc. Lamentablemente no aguantó más, y el dolor de su problemática lo llevó a lacerarse en repetidas ocasiones sus muñecas, y cuando estaba en el grado séptimo estuvo a punto de suicidarse. La situación de Donato fue muy triste en ese momento, pero con el paso del tiempo, todo empezó a cambiar; ahora todo es diferente, ya está en grado noveno y ha superado todo esto; gracias al apoyo de su familia ya no es tan tímido y no sufre de bullying porque él mismo hace respetar sus derechos y se hace

bullying no se encierran en sus casas, que esto puede traer graves consecuencias, pero si vez no terminen con un final feliz. Donato; es por eso que se han generado vínculos de confianza con las directivas y padres de familia e víctima de agresiones para que busquemos soluciones a esta problemática. (Paola Andrea Alzate, Johan M Camilo Pérez -9ºA)

Las redes sociales, una adicción

Los avances tecnológicos son una revolución, ellos tienes todo a la mano, y la facilidad para comunicarte, estudiar, etc. Pero lamentablemente los seres humanos estamos dando un uso excesivo de ellos convirtiéndolo en una adicción, casi vital; estamos dejando que los avances tecnológicos y la internet absorban nuestra atención, deberíamos compartir en familia, con nuestros seres queridos. En el caso de los niños, por ejemplo, se está perdiendo el sentido de los juguetes, ya no dejan volar como los adultos lo hacían cuando desde pequeños, los niños y jóvenes tienen su celular, su play station, su computador y esto está haciendo que desarrollen otro tipo de interés que no es el bien que ahí aprenden, pero aprenden lo que no deberían para algunos padres de familia están preocupados por esto; es hora de retomar nuestras vidas y compartir con las personas, no de forma, sino controlando el uso exacto de los avances tecnológicos.

Juan Pablo, un niño de tan solo 8 años como cualquier otro niño le gustaba jugar, después de hacer las tareas, pero con la llegada de la tecnología hizo que todos sus juguetes por objetos tecnológicos más que un juego o una simple diversión venido convirtiéndose en una adicción, en un momento las tareas son algo aburrido pues sólo las hace por obligación, cuando las deja de hacer para sumergirse en el mundo virtual, un mundo ficticio que cada vez más lo absorbe, pierde el sentido de su propia vida. Juan Pablo ha llegado a situaciones tan difíciles que le dice a su mamá que prefiere irse a vivir debajo de un puente que hacer sus tareas porque para él son más importantes los chats y los videos, que su propia familia.

Nosotros nos estamos dejando llevar por la misma situación que Juan Pablo está pasando, vez no tan extrema, pero poco a poco estamos usando estos medios y sus grandes beneficios, pero logrando que nos convirtamos en verdaderos adictos; hoy en día nos encontramos en una situación donde las charlas con otros por medio de juegos y chats, directas y cercanas, se han dejado simplemente, trasladarnos a ese mundo virtual a través de los computadores, los celulares, Tablet, los video juegos y lo que hoy en día es moda, pero que a la vez no nos damos cuenta de los consumidos: las famosas redes sociales, que nos vuelven adictos.

Fotografías: Lina Castañeda. El Carmen de Viboral (2014)



3.5. La escuela: un escenario de encuentros y desencuentros.

UNIVERSIDAD
DE ANTIQUIA
1803

La escuela es una parte muy importante de la sociedad donde evidentemente se entremezclan día a día,

situaciones de la vida cotidiana que pese a quererlo evitar, traspasan la escuela y logran filtrarse. Y es lógico, cada estudiante tiene una vida, cada uno habita en un contexto familiar, social donde aprende de una u otra manera todo aquello que observa en su entorno.



Fotografía: Diela Betancur. El Carmen de Viboral (2013)

Se dice que la escuela es un pedazo de la sociedad, esto supone que allí se encuentran las mismas prácticas, y hasta las problemáticas que se viven fuera del escenario escolar. La escuela no es una pequeña burbuja donde todo resulta ser perfecto e intocable. Como maestros y agentes de la educación debemos ser conscientes de que allí también se dan asuntos de la vida social que no se pueden ignorar, aunque a veces así pasa.

Cuando se es maestro en formación, en un inicio se da una mirada idealista de lo que es la escuela. Yo por lo menos solía pensar que todo allí era bonito, y que lo “malo” sólo pasaba afuera, ¡pero por Dios!, es que la escuela y el afuera tienen mucha relación, quienes habitan la escuela habitan también el afuera, por ello no podemos seguir mirando las problemáticas sociales como asuntos que no tienen acceso a la escuela.

Desde el primer momento en que me enfrenté a este grupo de jóvenes del grado noveno, pude ver en ellos múltiples actitudes frente a la vida: decepciones, perezas mentales, desgano por la escritura; sería idealista decir que todo eso cambió y que son unos nuevos seres. Pero sí puedo decir que en ellos se movilizó un gran interés por trabajar asuntos reales y propios a su vida adolescente. Cuando les propuse trabajar desde temas que les fueran interesantes, algunos mencionaron problemáticas que fueron rechazadas por sus mismos compañeros, ya que no eran acordes para ser mostrados a una comunidad o por lo menos no el sentido de promoción que algunos, tal vez por sabotear, les querían imprimir (sexo, marihuana, por mencionar algunos casos). La música, el baile, la moda, el deporte, fueron planteamientos iniciales. Con los días los temas fueron tomando forma, y llegaron a madurarse en temáticas como el *bulling*, la drogadicción, las redes sociales y la vocación sacerdotal. Esto ya lo he mencionado en apartados

anteriores, y vuelvo sobre ello porque quiero llegar a un asunto que de cierta forma logró preocuparme.

En este proceso de escritura, mis estudiantes y yo llegamos a un consenso en cuanto al género discursivo (crónica), las temáticas y el enfoque que cada una de ellas llevaría, evidentemente hasta ahí no había ningún problema. Luego de haber pasado por un proceso de construcción, y de tener al fin las crónicas terminadas; cuando se le hizo entrega de los textos al grupo de edición del periódico, surgió en una de las docentes encargadas, cierto temor de publicar sobre temas como el bullying que lleva inmersa allí la homosexualidad, y sobre la drogadicción. El argumento de esta docente, semanas antes de salir la edición del periódico fue que estas crónicas sobre esos temas, no eran acordes para una comunidad educativa donde todos los niños y jóvenes iban a tener acceso, así que le parecía delicado su publicación. En ese momento yo sentí que parte importante de mi proyecto se había desmoronado, porque en el ejercicio de construcción colectiva cada palabra había sido pensada y puesta con la mayor delicadeza posible. Sin embargo, la actitud de esta docente me llevó a reflexionar sobre el por qué la escuela le sigue negando la entrada a ciertos asuntos que hacen parte de la vida real y que se deberían trabajar para generar consciencia en los estudiantes.

Ante esta negativa, en mi cabeza empezaron a deambular varios asuntos, entre ellos la censura que se le sigue dando a algunos temas en la escuela, ¿por qué la homosexualidad sigue siendo un tabú cuando en la sociedad hay una fuerte lucha por el reconocimiento y el respeto de la diversidad sexual? Es claro que desde allí se está generando una exclusión. El no querer hablar de ciertos temas, le cierra la entrada a algunas poblaciones y sujetos que se suponen contrarios o diferentes a la mayoría de estudiantes y maestros y que al parecer pueden irrumpir en la vida normal de una institución. Luego de haber pasado por varias reflexiones al respecto, recibo la noticia de que las crónicas ¡habían sido publicadas! En ese momento “me volvió el alma al cuerpo” y de inmediato no reparé en tiempo y me fui para la institución para poder tomar entre mis manos el periódico donde efectivamente salieron los escritos y para mi sorpresa no hubo ningún tipo de modificación a nivel de contenido, pese a los comentarios de la docente. Mi alegría se hizo evidente, pero antes que nada, quise hablar con esta profesora para que me explicara un poco sobre el cambio de opinión. En la charla que sostuvimos, ella me manifestó su agrado por ver allí las publicaciones y contrario a lo anterior, me manifestó que habían llegado a



la conclusión con las demás docentes de publicar estas crónicas puesto que si la idea era darle participación a los estudiantes, su palabra no podía ser censurada, ella dijo que “ellos tienen derecho a expresarse y hablar de temas que como jóvenes los permea, al fin y al cabo es la realidad, ahora miremos cómo va a ser la reacción de los demás estudiantes ante estos escritos”.

Frente a lo anterior noté un cambio de actitud en esta docente que me sorprendió positivamente y que me permitió pensar que el maestro es quien debe mediar para que estos asuntos no sean vistos como objetos de discriminación y burla, sino como oportunidades para el reconocimiento de la diversidad, de la radical alteridad.

NUEVAS COMPRESIONES.

Realizar un proyecto, es un trabajo arduo, eso es cierto, pero es un trabajo del que indudablemente se aprenden cosas nuevas, se dan nuevas comprensiones en diversos asuntos. Cuando inicié este proyecto tuve miedos de fallar, temor de que no salieran bien mis planes, pero ¡a Dios gracias!, siento que obtuve grandes ganancias, que los logros fueron más que los desaciertos, que los aprendizajes fueron más que los desencuentros. Sería inútil decir que luego de un trabajo de investigación y de una experiencia como maestra no quedan nada más que recuerdos, para mí no fueron sólo asuntos que pasaron, fueron lindos y ¡pare de contar! Pues no, para mí estas dos experiencias tanto la de enseñar como la de escribir, me dejaron aún más convencida de que estoy haciendo lo que quiero, estoy cumpliendo un sueño de niña; ¡qué me falta por aprender mucho más! eso lo tengo presente, pero de que estoy satisfecha con este trabajo de eso sí estoy completamente segura, porque sé que no sólo mis estudiantes aprendieron de mí, fui yo quien aprendió mucho más de ellos. Escribir mi experiencia en estas páginas me hizo revivir lo que fui, lo que soy y me hizo enfocarme muy claramente en lo que quiero ser: UNA MAESTRA DE HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA.

Quiero a continuación enunciar de manera muy puntual, algunas de las nuevas comprensiones que surgieron a lo largo de este proceso, tanto de práctica como de investigación y escritura:



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación

- Cuando el maestro implementa otras formas de trabajo en el aula (que implique, entre otras, estar fuera de ella) que involucren al estudiante en procesos más sociales y culturales concernientes a sus contextos, esto los lleva a asumir roles dentro de su comunidad educativa que luego se verán reflejados en otros escenarios de la vida cotidiana donde ellos podrán posicionarse de forma más crítica.
- Desde nuestra área, Humanidades, Lengua Castellana, existe un amplio panorama que los maestros deberíamos explorar más. En este caso, la escritura como práctica socio-cultural y el periodismo escolar son dos prácticas que llevadas a la escuela, pueden abrir grandes posibilidades de aprendizaje no sólo a nivel académico sino a nivel socio-cultural, porque ellas posibilitan tener una visión más amplia de la propia realidad.
- A lo largo de esta experiencia pude visualizar que hace falta formar en autonomía a nuestros niños y jóvenes de hoy, los tenemos acostumbrados a llevarlos siempre de la mano hacia donde nosotros consideramos, y en ocasiones con ello estamos haciendo inválidas sus ideas y tal vez sin querer, estamos callando su voz que indudablemente tiene mucho que aportarnos. Como maestros debemos potenciar más todas esas capacidades de nuestros estudiantes, hay que permitirles escribir y equivocarse, hablar y corregirse, actuar, participar, hablar, soñar.
- El campo de la investigación es un campo en el cual considero, los maestros deberíamos inmiscuirnos más; pienso que cuando un maestro investiga, enriquece su labor y hace válida su voz ante una sociedad que menosprecia su labor. Enseñar no es una profesión fácil, pero cuando el maestro verdaderamente se preocupa por su campo de acción, reflexiona sobre ello y se vuelve crítico frente a diferentes asuntos de la realidad y de su quehacer, le da aún mayor sentido a lo que hace, fortalece su práctica docente y aporta sin duda alguna, para la construcción de sujetos más críticos.

1803



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Bajtin, M. (1998). *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores. México.

Betancur, Diela (2014). *Enfoque Biográfico- Narrativo: Relatando vidas, viviendo relatos*. Medellín.

Bolívar, A; Domingo, J, Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en Educación*. Ed. Muralla. Madrid.

Camps, Anna (2003). *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Ed. Graó. Barcelona.

Carpentier, Alejo (1944). *Viaje a la semilla*. Recuperado de:
<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/carpen/viaje.htm>.

Carlino, Paula (2006) *La escritura en la investigación*. Conferencia: Seminario permanente de investigación en la maestría en Educación de la UdeSA. Buenos Aires, Argentina.

Cassany, Daniel (2006). *Prácticas letradas contemporáneas*. Recuperado de:
<http://es.scribd.com/doc/90056159/Cassany-Practicas-Letradas-Contemporaneas>

Castañeda, Lina (2013-2014). *Diarios pedagógicos*. El Carmen de Viboral.

Diccionario de la Real Academia de la lengua Española (RAE). Recuperado de:
<http://www.rae.es/>

Garzón, Leandro (2008). Trabajo de Pregrado: *La crónica: Apuntes para la reflexión sobre un género desde lo literario, lo historiográfico y lo didáctico*. Medellín.

Giroux, Henry (1997). *Los profesores como intelectuales*. Paidós. Barcelona.

Gómez, Albert (2007). *La investigación educativa: claves teóricas*. Mc Grow-Hill. España.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

González Monteagudo, José (2007) *La pedagogía crítica de Paulo Freire: contexto histórico y biográfico*. Recuperado de:

http://csociales.fmoues.edu.sv/files/pedagogia_critica_paulo.pdf

Grimblat, Sebastián & Palazzini. *La subjetividad como punto de fuga*. Recuperado de: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num7/subjetividad-grimblat-palazzini-subjetividad-como-punto-de-fuga.php>

Huchim, A.D & Reyes, R. (S.F) *La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. Revista: Actualidades investigativas en educación. Vol. 13. Núm.3. Universidad de Costa Rica.

Kalman, Judith. (2003). *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. VIII, número 17. México. P.p. 37-66

Ministerio de Educación Nacional, MEN. (1998). *Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana*. Bogotá.

Monsalve Fernández, Alexandra. (2012). *El diario pedagógico como herramienta para la investigación*. Revista: Itinerario educativo. Vol. 26. Núm. 60. Recuperado de http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Itinerario_educativo/article/view/396/317.

Lerner, Delia. (2001) *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México.

López, Yolanda. (2007) *Secuencia didáctica para la escritura de crónicas: un escenario para repensar la didáctica de la lectura y la escritura en la educación básica*. Tolima.

Pérez Abril, Mauricio. (2004) *Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición para la política*. Universidad Javeriana. Bogotá.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Facultad de Educación

Pérez Taborda, Elizabeth. (2011) Trabajo de Pregrado: *Página tras página las letras reviven. Una memoria educativa de San Antonio de Prado en la prensa escrita.* Medellín.

Ricoeur, Paul. (1989) *La vida: un relato en busca de narrador.* En: Educación y política, Docencia, pp. 45-58. Buenos Aires, Argentina.

Zabala, Virginia (2011). *La escritura académica y la agencia de los sujetos.* Recuperado de: http://www.academia.edu/5382393/Virginia_Zavala_La_escritura_academica_y_la_agencia_de_los_sujetos

ANEXOS

Anexo 1: Castañeda, Lina. (20 de agosto de 2014). Video: *Crónica Fundación Ángeles de Amor.* https://www.youtube.com/results?search_query=CRONICA+FUNDACION+EL+CARMEN+DE+VIBORAL

Anexo 2: Castañeda, Lina. (18 de octubre de 2014). Video: *Crónica estudiante universitaria.* https://www.youtube.com/watch?v=cI4bk5_oE3E

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803